

Página

a b i e r t a

marzo 2000. 600 ptas.-3,6 eu.

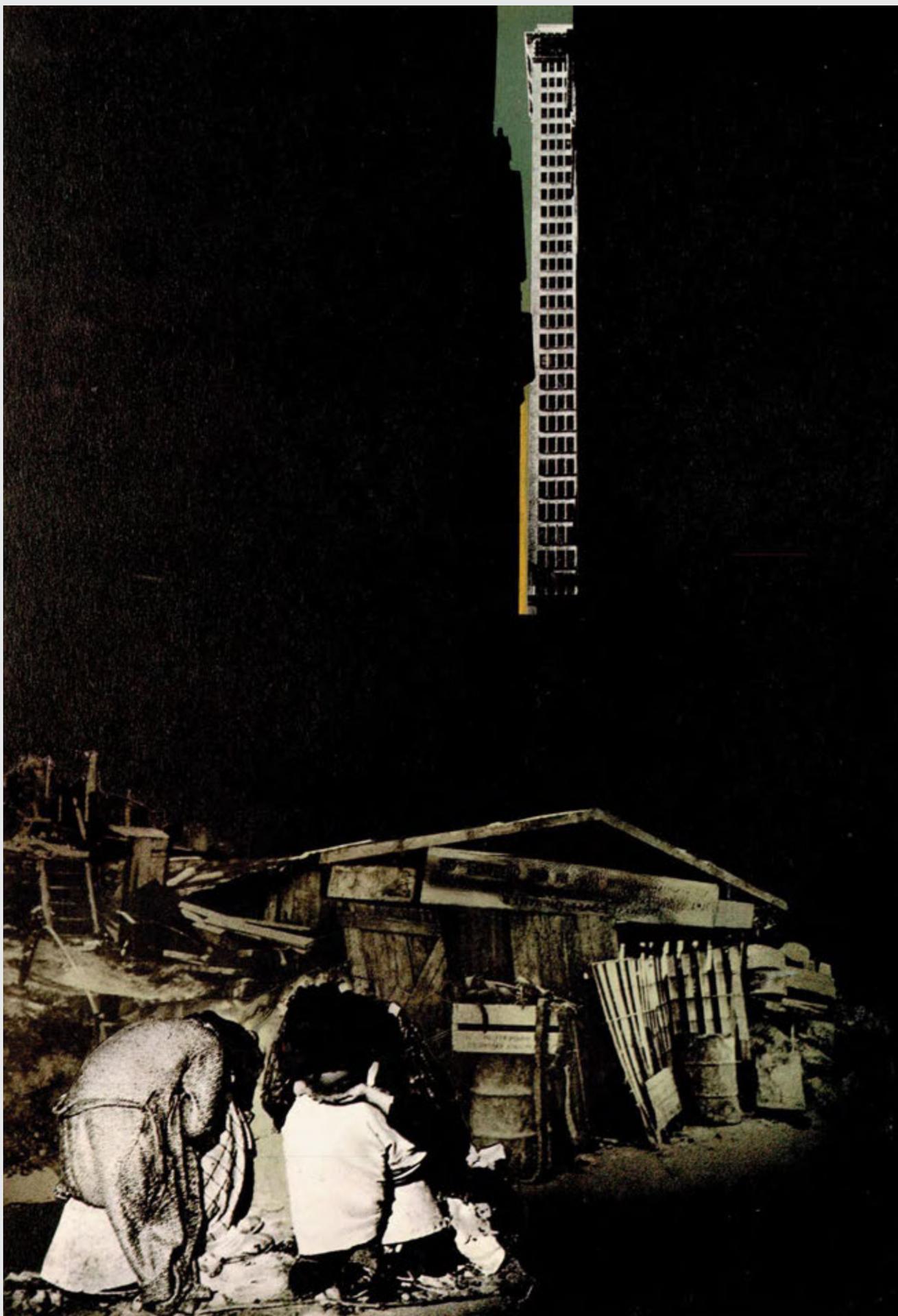
número 102. Año 10

los sucesos de El Ejido **algo más que un hecho**



problemas
específicos del
pensamiento
crítico

las mujeres
artistas en
la memoria
histórica



*Capitalismo popular,
made in USA,*
Fotomontaje de
Josep Renau, 1956.



EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Eugenio del Río
Reflexiones sobre los aspectos más problemáticos del pensamiento crítico.

8



ECUADOR: UN PUEBLO INGOBERNABLE

Oswaldo León
La actuación de los poderes ecuatorianos en los últimos años y el sentido de las protestas sociales.

35

informe



LOS SUCESOS DE EL EJIDO

Los hechos y las opiniones recogidos en los medios de prensa son comentados por **Ignasi Álvarez, Francisco Majuelos y Manuel Llusia**.
(Páginas centrales)



EL CASO DE ARTEMISIA GENTILESCHI

Bea Porqueres
Apuntes sobre la vida y obra de la artista barroca italiana Artemisia Gentileschi.

44



LA "BERLINALE 2000"

Olaf Berg
Comentarios sobre algunos filmes exhibidos en el Festival Internacional de Cine de Berlín.

50

Página Abierta

marzo 2000 número 102

4 aquí y ahora

El último atentado de ETA: ¿Quemar todos los puentes (Redacción de Hika). La postura de Batzarre.....	4
Algunos problemas específicos del pensamiento crítico, <i>Eugenio del Río</i>	8
Grandeza y miseria de la prensa social, <i>Carlos Gómez Gil</i>	16
Movimientos sociales y medios de comunicación, <i>Carlos S. Olmo Bau</i>	20
La tortura en el Estado español (Informe 1998 de la ACT).....	23

Informe: Los sucesos de El Ejido:

Comentarios al margen, *M. Llusia*.
¿Quién tiene que cambiar más?, *Ignasi Álvarez Dorronsoro*.
El modelo de desarrollo de Almería, *Francisco Majuelos*. (12 páginas).

39 en el mundo

Ecuador: un pueblo ingobernable, <i>Oswaldo León</i>	39
Los problemas de la intervención humanitaria. De camino a Deschappelles, <i>Jaime E. Ollé Goig</i>	44

48 más cultura

De la memoria: el caso de Artemisia Gentileschi, <i>Bea Porqueres</i>	48
Comentarios sobre el libro <i>Os labirintos do corpo</i> . Manipulaciones ideológicas, de <i>Lourdes Méndez</i> , <i>Nanina Santos</i>	52
La 50ª edición del Festival Internacional de Cine de Berlín, <i>Olaf Berg</i>	54
Música: viajes por la seducción, <i>José M. Pérez Rey</i>	58

Y además

- Eventos consuetudinarios: *Alfonso Bolado*
- Otras noticias del mundo • Libros
- Correspondencia • Otras publicaciones.

Página Abierta: Hileras, 8, 2º izquierda, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Carmen Briz, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Rafael Chirbes, Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Jostxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09 y 91 542 67 00

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página Abierta no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

el último atentado de ETA

En el anterior número de nuestra revista dedicamos una breve nota al primer atentado de ETA tras el cierre de la tregua. Era un punto de vista desde fuera del país vasco-navarro. Ante este nuevo y grave suceso de ahora, queremos acercar a quienes nos leen lo que piensan de ello —desde dentro— la revista vasca *Hika* y la organización de la izquierda vasquista navarra Batzarre.

¿quemar todos los puentes?

22 de febrero de 2000

La presumible acción de ETA, que esta tarde ha segado la vida del ertzaina Jorge Díaz Elorza y de Fernando Buesa, diputado del PSE-EE en el Parlamento vasco y dirigente de este partido, nos devuelve, como a través de un oscuro túnel del tiempo, a un pasado durante el cual el llamado MLNV pretendió constituirse en el único referente legitimado para defender los intereses nacionales y sociales de nuestro pueblo, y que la gran mayoría de la sociedad vasca ha dado sobradas muestras de querer superar.

Y no sólo ha dado muestras de querer superar ese pasado, sino que importantes sectores de sus fuerzas políticas y sociales habían emprendido un camino —que se ha mostrado largo, complejo, contradictorio y difícil de recorrer— iniciado formalmente con los

acuerdos de Lizarra-Garazi y la tregua de ETA, cuyo objetivo básico era el de proporcionar una salida política y humana digna a ese conjunto de fuerzas sociales y políticas que, insatisfechas con el resultado de la transición política producida tras la muerte de Franco, radicalmente disconforme con el régimen constitucional y estatutario entonces establecido que valoraban como impuesto por unos poderes fácticos heredados del franquismo, continuaron una lucha, en la que la acción militar de ETA ocupaba un lugar central, para tratar de que la sociedad vasca lograra desbordar los límites que la Constitución y el Estatuto establecían.

El implacable devenir del tiempo y de los acontecimientos económicos, sociales y políticos de todo tipo ocurridos desde entonces, fue mostrando cada vez más claramente las grandes dificultades que aquella suerte

de “toma del cielo por asalto” emprendida por algunas gentes durante la transición tenía ante sí obstáculos cada vez mayores, que las fuerzas que apoyaban ese intento eran cada vez más magras, mientras que las que se oponían a él tenían mayor fuerza y solidez.

Para muchos y muchas —entre los que nos encontramos las gentes que hacemos *Hika*— el problema cada vez más urgente era el cómo replantear las complejas batallas en favor de una Euskal Herria más libre, más democrática y más solidaria sin que la desaparición de la lucha armada (que aparecía, cada vez más claramente, como un factor de desacumulación de fuerzas favorables al avance en esa dirección y que propiciaba una acumulación de recursos de todo tipo para aquellas fuerzas más opuestas a esos avances) pudiera ser interpretada como una derrota global de dicha causa y

como un triunfo de las fuerzas más centralistas del Estado.

Los acuerdos de Lizarra-Garazi y la tregua de ETA, sin constituir ninguna panacea que invirtiera radicalmente unas tendencias negativas ya bastante consolidadas, abrió unas expectativas positivas cuyos resultados estaban todavía por ver. Como es lógico, el PP y su Gobierno, con la colaboración más o menos activa y/o contradictoria del PSOE, trataron de minimizar esas expectativas positivas. La política penitenciaria de Mayor Oreja es el dramático símbolo que mejor expresa esa actitud.

Sin embargo, y a pesar de esto, este "O conmigo o contra mí" que encierra la acción supuestamente de ETA de esta tarde en Gasteiz se sitúa en una lógica que sólo puede producir más desgaste y mayor frustración para las fuerzas que, de una manera o de otra, tratan de dar una salida digna a la difícil situación creada en Euskal Herria durante estos últimos años. Esperar que el Estado pueda volver a perpetrar las trope-

lias que antaño cometía y que, con ellas, vuelva a cargar de razón acciones como los asesinatos del ertzaina Jorge Díaz Elorza y del diputado del PSE-EE Fernando Buesa –al margen de cualquier consideración ética o moral que cabría hacer sobre este planteamiento–, es una apuesta descabellada: la vieja espiral "acción-represión" es un mecanismo que, con todos los riesgos que encierra pero también con sus potencialidades, funciona sobre todo en situaciones de crisis social y política bastante agudas, en sociedades en las que el Estado apenas tiene otros recursos para enfrentarse a la "acción" que la represión, y en las que, además, muy amplios sectores de la población rechazan frontalmente cualquier acción represiva del Estado y ven –de mejor o peor grado– consistentes justificaciones y sólidas legitimidades en las acciones armadas. Y esa sociedad no es –para bien o para mal– la de la Euskal Herria de nuestros días.

Por ello parece profundamente negativa una acción como la de Gasteiz, que parece

pretender quemar todos los puentes trabajosamente tendidos entre aquellas fuerzas que tratan de dar una salida digna y positiva al conjunto de problemas presentes hoy en Euskal Herria, sin que haya ningún sector social significativo que quede especialmente maltrecho o claramente vencido.

Sabemos que el camino, cuyos comienzos formales fueron los acuerdos de Lizarra-Garazi y la tregua de ETA del 98, no es ni un camino de rosas ni una especie de autopista que conduce a gran velocidad al triunfo y a la gloria de no se sabe quién. Que los avances y los retrocesos son inevitables.

Pero tampoco vemos muchos más caminos por los que tratar de avanzar. En todo caso, cualquier intento de vuelta a ese pasado en el que el MLNV pretendía alzarse en el único portavoz del "pueblo vasco", en su única verdadera legitimidad, carece hoy más que nunca de fundamento real, político, ético o social. No es sino una fuga hacia adelante que, antes o después, habrá que desandar. Y pagar un precio añadido por ello. ■

la postura de Batzarre

En un comunicado de prensa emitido el mismo día del atentado de ETA en Gasteiz, el 22 de febrero, que costó la vida al diputado del PSE-EE Fernando Buesa y al ertzaina Jorge Díez, la formación navarra Batzarre rechazaba rotundamente esta acción –además de por razones éticas, también por razones políticas– y expresaba su solidaridad a los familiares y amigos de las víctimas.

A juicio de Batzarre, «con este atentado, ETA pone patas arriba la dinámica abierta con la tregua: es un golpe gravísimo contra quienes apostamos por una salida digna y razonable al conflicto y va en contra de la voluntad mayoritaria de la sociedad vasca y navarra».

El comunicado asegura que las consecuencias de ese atentado resultan claramente perjudiciales en todos los planos para las tesis de la izquierda vasquista.

En términos similares se expresaba Tere González Imaz, concejala de Batzarre en el Ayuntamiento de Iruña. En un comunicado dirigido al Pleno de la Corporación, considera el atentado como un sin sentido «porque, expresamente, va en contra de la voluntad y los sentimientos de la mayoría de los colectivos sociales, como el nuestro, que en su día suscribieron y alentaron el acuerdo de Lizarra-Garazi; porque, expresamente, va en contra de la voluntad y los sentimientos de la mayoría de la sociedad vasca, que en los últimos tiempos es unánime en querer superar

una trágica etapa de la vida vasca marcada por la utilización de la violencia para fines políticos; y porque exacerba la crispación y genera reacciones y dinámicas de autoritarismo en partes de la sociedad».

En su comunicado, Tere González Imaz incluye, para su aprobación, una propuesta al pleno municipal con siete puntos, en los que se incluye, entre otras cuestiones, la petición a ETA de que retome la tregua de modo unilateral, en la perspectiva de convertirla en definitiva. Solicita al Gobierno el inmediato cumplimiento de las justas demandas de los presos y presas y un claro compromiso de una amnistía como condición de una resolución duradera del conflicto; le exige su compromiso formal de respetar la decisión que cuente con un respaldo democrático y claro de la sociedad vasca, teniendo en cuenta que lo relativo a Navarra compete exclusivamente a la población de Navarra, en donde han de buscarse acuerdos satisfactorios para la mayoría y la minoría. Por último, se propone el desarrollo de los vínculos existentes con Iparralde y poner en marcha un ente negociador al respecto, representativo de las diferentes fuerzas existentes.

Por su parte, Milagros Rubio, miembro de Batzarre y parlamentaria foral por EH, hizo pública una nota de prensa en la que considera una necesidad que ETA vuelva a declarar una tregua indefinida e irreversible. En esta nota reflejaba su convicción de que «ningún objetivo político justifica hoy en nuestra tierra atentados con tan terribles consecuencias». Y añade en ella que hubiera deseado que el grupo parlamentario de EH hubiese compartido estas ideas en la sesión plenaria del Parlamento navarro –celebrada un día después del atentado, el 23 de febrero–, y así se lo hizo saber a los demás miembros del grupo, sin que fuese posible el consenso. Y para dejar constancia de su postura, Milagros Rubio decidió no acudir a la sesión plenaria de ese día. ■

propuesta de Batzarre de desvincularse de EH

Cuando estábamos a punto de cerrar este número, recibimos el texto de la propuesta de Batzarre de desvincularse de Euskal Herritarrok (EH), como consecuencia de las últimas acciones de ETA. Un texto que reproducimos íntegramente.

a raíz de las últimas acciones de ETA, la Coordinadora ampliada de Batzarre ha acordado proponer al conjunto de sus miembros la desvinculación de EH. La propuesta será debatida y votada en las asambleas locales de Batzarre en fechas próximas. Si dicha propuesta es avalada por la mayoría, posteriormente se estudiará la manera de llevarla a cabo.

Esta propuesta parte de las siguientes reflexiones:

1. ETA, con la ruptura de la tregua y con sus acciones mortales –descuella por su especial significado político la de Fernando Buesa–, ha puesto patas arriba la dinámica abierta con Lizarra y con la propia tregua. Curiosamente, somos las gentes y las fuerzas que más hemos apostado por el nuevo proceso quienes peor libradas políticamente salimos del evento. Es evidente que, para Batzarre y para las personas no adscritas a HB, la tregua fue un hecho constituyente de EH-Nafarroa (de hecho, en 1995, ante la propuesta de unidad electoral realizada por HB de Navarra a Batzarre fue el tema de ETA el primer obstáculo que apareció sobre la mesa). Y, a juicio de Batzarre, la vuelta de ETA con atentados mortales le afecta de lleno a EH.

Desde nuestro punto de vista, la inmensa mayoría de la sociedad navarra y del resto de la sociedad vasca –y de un modo más extenso e intenso de lo que ETA puede sospechar– le va a decir aquello que le expresó con especial vehemencia a raíz del atentado contra Miguel Ángel Blanco: “tu tiempo ha pasado”. Y al afirmar esto so-

mos conscientes de la complejidad del tema para la conclusión final de un conflicto tan enrevesado, de las sensaciones cruzadas en la conciencia y en los sentimientos de muchísimas personas (rechazan lo de ETA, así como el inmovilismo del Gobierno y la falta de sensibilidad humana con los presos), que navegan a veces entre la duda y el hastío.

Sin embargo, es creciente el sin sentido de ETA para la gente que se siente ajena a ella. Con el agravante de que dicho convencimiento se redobla tras la tregua: ¿para qué seguir matando por unos objetivos que únicamente lograremos si somos capaces de convencer a una amplia mayoría de la ciudadanía vasca y navarra, y que no obtendremos si no conseguimos dichas adhesiones?

Por ejemplo, ¿piensa ETA lograr la unidad entre la CAV y Nafarroa por la vía político-militar, practicada durante décadas en el pasado más reciente? ¿Qué resultados han cosechado por esta vía? Y a la ineficacia política hay que añadir las razones éticas: a nuestro juicio, en la situación actual de Euskal Herria, no se puede “matar al otro” para obtener réditos políticos desde unos proyectos emancipatorios o de izquierdas.

2. ETA no tiene por qué pasar ninguna factura a nadie, si con los mimbres que hay en la actualidad no se puede tejer su proyecto constituyente. La culpa de que tal proyecto sea irrealizable no es de los otros, por tibios, ni de la sociedad, por falta de conciencia. Es irrealizable porque es una ensoñación fuera de la realidad. El hecho clave es

que los apoyos electorales de las fuerzas nacionalistas y vasquistas –donde nos incluimos– son los que son: superan escasamente el 50% en la CAV, del 20% en Nafarroa y del 10% en Iparralde. Los hechos son evidentes.

Precisamente estos datos –claramente insuficientes en Navarra– deberían mover a ETA, al conjunto del nacionalismo y del vasquismo, a reflexionar y a revisar parcialmente nuestras tesis tradicionales en algunos aspectos importantes.

Sobre la identidad: sería conveniente caminar hacia una identidad vasco-navarra, que incluya la tradición navarra con todas las de la ley, en lugar de propugnar una vía asimilacionista que implica la desaparición de la arraigada identidad navarra.

Sobre la necesidad de constituir una interlocución navarra del vasquismo de nuestra tierra: que sea la “autoridad” del mismo aquí, en lugar de los constantes pronunciamientos de líderes vasquistas o abertzales de la CAV al abordar asuntos relativos a la identidad o el futuro de Navarra. No añaden nada y proyectan una imagen de exterioridad que perjudica nuestras tesis vasquistas aquí y ahora.

Sobre la necesidad de construir una EH-Nafarroa plenamente autónoma: éste ha sido otro caballo de batalla. Tenemos que partir de la singularidad propia de Navarra en casi todos los aspectos, y es algo que no admite parangón con las otras tres provincias. Esto debe plasmarse en contenidos, en imágenes, en una práctica y en una mirada navarra, así como en la existencia de centros de decisión y de dirección real desde Navarra. A veces la

imagen y la realidad ofrecidas son patéticas y facilitan enormemente la labor del navarrismo más rampante.

3. Dejando claro que las acciones mortales criticadas son responsabilidad de quienes las realizan, tenemos que denunciar que los Gobiernos del PP en Madrid o de UPN en Navarra no han ofrecido ningún gesto serio de distensión ni ninguna perspectiva de salida. Siendo especialmente sangrante y doloroso el asunto de los presos, en el que ni siquiera cumplen la legalidad. Esta actitud, además de injusta, ha resultado temeraria e irresponsable, como se ha podido comprobar.

4. No podemos mantenernos en estas circunstancias en una EH que nos pide disciplina de voto cuando interpretamos de forma tan distinta y tan antagónica lo que es menester decirle ahora a ETA en particular, así como al conjunto de la sociedad navarra y al Gobierno de Aznar. Pero somos conscientes de que hay otra mucha gente dentro de HB que piensa como nosotros pero que opta por las vías internas y de discreción en cuanto a la manera de hacérselo saber. Por nuestra parte, creemos que a ETA le tienen que llegar las señales nítidas. Y es lo que intentamos hacer ahora con esta propuesta y con esta reflexión.

Igualmente, se pone de relieve cada vez con mayor fuerza la necesidad de una autonomía plena de EH –no en el sentido formal y organizativo, que la tiene sin ninguna duda y lo hemos podido comprobar estando dentro, sino en el plano real y político–. A nuestro juicio, la izquierda abertzale y vasquista debe pasar página cuanto antes; necesita renovar sus ideas; necesita adoptar una actitud crítica con la política y explorar vías diferentes de las practicadas por la izquierda en esta materia: reducir el poder político y la parte parasitaria del Estado (especialmente lo relativo a los Ejércitos y aparatos policiales) a favor de la iniciativa social, combatir los privilegios de los políticos, incrementar los servicios sociales, combatir la desigualdad.

5. Batzarre se reafirma en la línea de salida que venimos apuntando para el conflicto actual:

- ETA debe retomar la tregua de modo unilateral y en la perspectiva de convertirla en definitiva. La sociedad vasca no admite tutelajes, y persistir en ello empeora la situación.

- Compromiso claro de amnistía.
- Declaración formal por parte del Gobier-

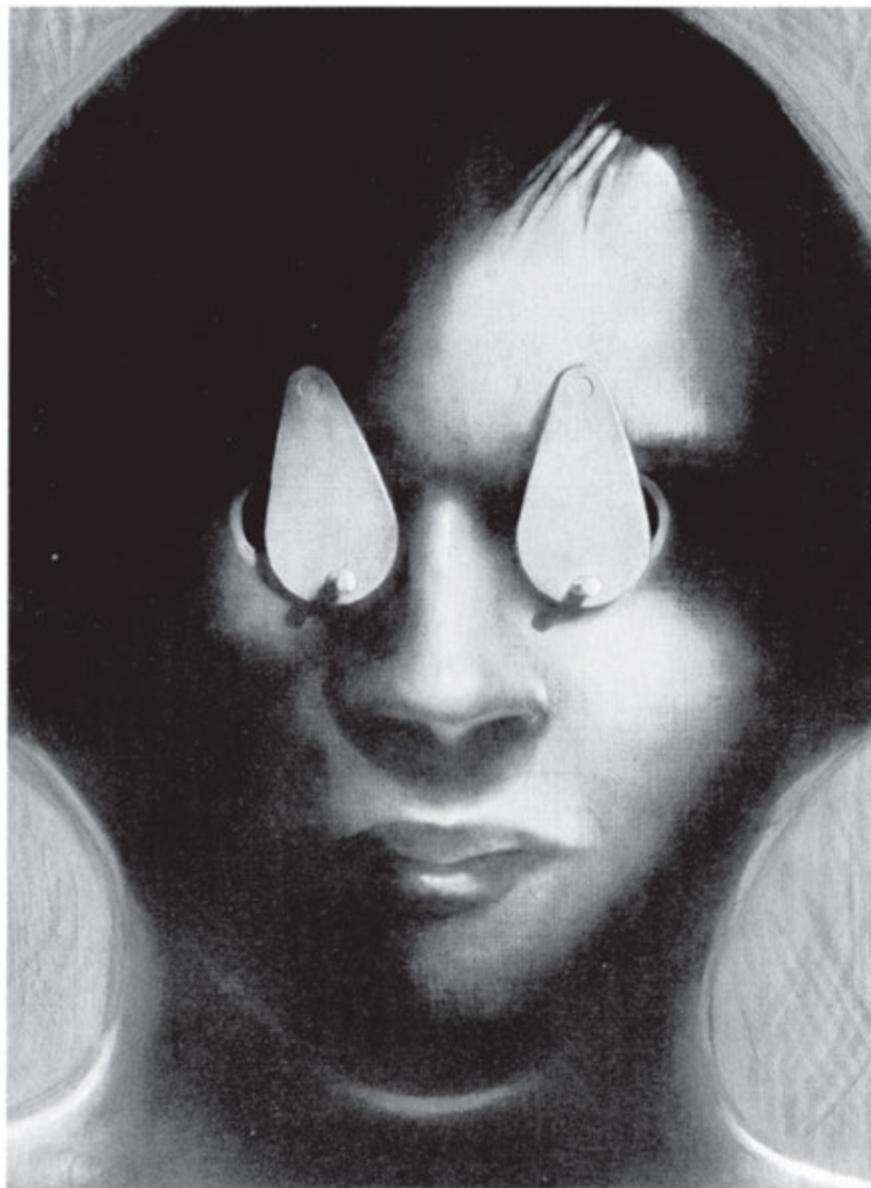


Ilustración de Wojtek Gorczyński (1986).

no español de que se compromete a respetar la decisión que cuente con un respaldo democrático y claro de la sociedad vasca (hoy legalmente referida a la CAV).

- Lo relativo a Navarra compete exclusivamente a la población de Navarra, y han de buscarse acuerdos satisfactorios para la mayoría y para la minoría.

- Se tendrá que estudiar la forma de desarrollar los vínculos existentes con Iparralde.

- Ha de ponerse en marcha un ente negociador al respecto, representativo de las diversas fuerzas realmente existentes. Lo relativo a ETA lo debe negociar ETA; lo relativo a la sociedad de la CAV y de Navarra lo deben negociar entes representativos de ambas comunidades.

De igual forma, nos parece necesario mantener los acuerdos establecidos en torno a Lizarra-Garazi, Udalbiltza, plataformas en favor de los presos. Pero hace falta una seria reorientación en el sentido de infundirles más

del *espíritu de Stormont* (convivencia y respeto mutuo de todas las identidades, cauces oficiales para la expresión democrática de la población modificando las constituciones respectivas, garantías para las minorías). Sería un error mayúsculo precisamente ahora, cuando más necesidad hay de iniciativa política, destruir lo que se ha construido o no adecuarlo a la nueva situación creada.

6. En lo que hace a EH, y en el supuesto de que sea ratificada la propuesta de desvinculación, continúa nuestra mano tendida para reconstruir los lazos en el futuro; cuando se cierre este paréntesis, nuestra voluntad inequívoca será la de volver a poner sobre la mesa la necesidad de agrupar a la pluralidad de fuerzas sociales que estamos por edificar una izquierda abertzale y vasquista en Navarra y en el resto de Euskal Herria. ▀

Iruñea, 25 de febrero de 2000



De un dibujo
de Michael
Vanderbyl.

algunos problemas específicos del pensamiento crítico

Eugenio del Río

Lo que sigue no se refiere a los problemas comunes a cualquier forma de pensamiento, y por consiguiente también al pensamiento crítico, problemas como el de la relación entre observación y razón, el lugar de los juicios de valor, la función de las hipóte-

sis en la investigación y tantos otros. Dejaré de lado cuestiones como éstas, que afectan al pensamiento en general, y me ceñiré a aquellos problemas que se pueden considerar como específicos del pensamiento crítico.

Pero cuando hablo de problemas especí-

ficos del pensamiento crítico no estoy refiriéndome a las cuestiones de las que suele ocuparse, cuestiones como los movimientos sociales, las relaciones internacionales, el Estado del bienestar y tantas otras. Me refiero a algo distinto: a los *problemas que*

afectan a la forma de ser del pensamiento crítico.

Mi intención es la de resaltar sus aspectos más problemáticos, de donde resultará una invitación a tratarlo crítica o autocríticamente.

CONCEPTO

La idea de *crítica* no tiene una historia muy extensa, y la de *pensamiento crítico* todavía menos.

Actualmente, cuando hablamos de *crítica* nos referimos al ámbito filosófico fundado por Pierre Bayle (1), o bien a una actividad especializada: crítica literaria, cinematográfica, musical u otra. Cuando decimos *pensamiento crítico* las cosas se complican. No sé si es la mejor manera de empezar a reconocer que aquello de lo que debo hablar no está muy claro en qué consiste.

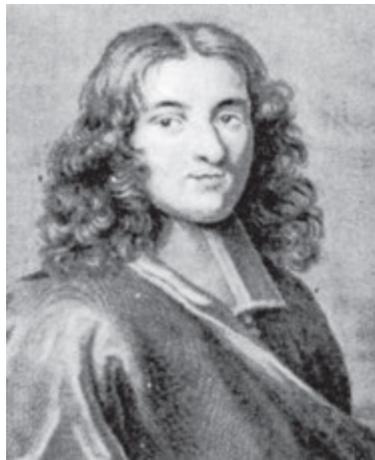
Estoy aludiendo a algo parecido a un ámbito intelectual, bastante amplio y no bien delimitado, en el que coexisten distintas escuelas. Lo que diferencia al pensamiento crítico es algo muy limitado y, ciertamente, relativo.

Se distingue en un campo tan subjetivo como es el de las intenciones o propósitos: el pensamiento crítico del que aquí hablo se sitúa en la izquierda, se opone a las formas económicas predominantes o al pensamiento oficial. Lo contrario, según esto, del pensamiento crítico es el pensamiento conservador y conformista, aunque, como luego veremos, también en el interior del pensamiento crítico se desarrollan manifestaciones de conformismo.

Dicho esto, no hace falta añadir que el pensamiento crítico admite una amplia gama de calidades y de intensidades, hasta el punto de que entre sus distintas manifestaciones puede haber muy poco en común.

El pensamiento crítico así entendido no puede abarcarlo todo. Hay muchas esferas y disciplinas en las que encuentra un difícil acomodo. En tanto que tal, ni entra ni sale en ellas. No se ve cómo se podría detectar una presencia peculiar del pensamiento crítico en campos como el de la astronomía, la geología o la química (2).

Otra faceta peculiar es que no se trata de un hecho privado, propiamente subjetivo, sino público. El pensamiento crítico se proyecta hacia la sociedad, en forma de conferencias, artículos o libros. No es que no pueda concebirse un pensamiento crítico estrictamente privado; de hecho, nace como tal. Pero, por su propia naturaleza, por el empeño que lo anima, que no es otro que el de oponerse a una situación, a una autoridad o a una idea,



Pierre Bayle (1647-1706).

tiende a desbordar la esfera privada y a manifestarse públicamente, con el fin de extender su influencia; influencia en las mentes y en las actitudes, en las maneras de pensar y de actuar. Bajo este último ángulo no es sólo un fenómeno público, sino que, además, tiene una vocación práctica. Espolea y orienta la acción, o, al menos, lo intenta.

En resumen, entiendo por pensamiento crítico un fenómeno que es, a un tiempo, una actividad y un campo intelectual. Despliega su acción en una dirección determinada bajo el impulso de un compromiso o de una toma de partido. De esto, así deslindado, voy a ocuparme en mi exposición.

ADVERTENCIA PREVIA

He de advertir que lo que sigue no concierne a todas las ideas que manifiestan públicamente quienes participan de lo que aquí estoy llamando pensamiento crítico. Precisaré lo que quiero decir para evitar malentendidos.

Tomaré el caso de una persona que interviene en movilizaciones sociales y políticas,

Entiendo por pensamiento crítico un fenómeno que es, a un tiempo, una actividad y un campo intelectual. Despliega su acción en una dirección determinada bajo el impulso de un compromiso o de una toma de partido.

que impulsa una organización social, que pronuncia conferencias y escribe artículos y libros. Las exigencias que esa persona se impone en las distintas circunstancias, como es obvio, son diferentes. No podrá pedirle lo mismo cuando realiza una pintada que cuando escribe un libro. Los mensajes cortos (una pancarta, un cartel o una hoja repartida en una manifestación) no pueden aspirar a explicar asuntos complejos. Se limitan a dirigir un llamamiento a la acción, o a condenar un hecho. Y con eso han cumplido.

Algo parecido ocurre con la difusión de una consigna del estilo de lo que Georges Sorel llamó *mito*, dando a esta palabra un significado poco usual: una unidad expresiva que da cauce a una aspiración y cuya difusión puede propiciar la movilización. El mito por excelencia para Sorel era la idea de *huelga general*, llave para él del cambio social que propugnaba.

Pero cuando la persona imaginaria de nuestro ejemplo da una conferencia o escribe un artículo extenso, puede y, adelantando lo que defenderé seguidamente, debe ir más lejos. Cabe esperar que se esfuerce por profundizar en la interpretación de unos hechos.

De manera que lo que sigue no concierne a las formas elementales y sumarias de las ideas críticas sino al pensamiento crítico cuando se manifiesta con los medios adecuados para hacer entender sus percepciones, sus enfoques, sus razonamientos.

UN PUNTO DE PARTIDA

He tenido la suerte de participar en una experiencia colectiva que supera ya los treinta años de antigüedad. Es la del Movimiento Comunista (MC), prolongada después en la red de organizaciones que sucedieron a ● ● ●

(1) Si no consideramos su uso griego, relacionado con la justicia, el empleo actual tiene sus raíces en el mundo moderno, en el siglo XVII, y hace referencia a una actividad intelectual racional destinada a sopesar, a juzgar, a cribar los productos del pensamiento. Pierre Bayle la definió en su *Diccionario histórico y crítico*, de 1697, inspirándose en el uso judicial griego de sopesar los pros y los contras, de tal forma que el crítico hace sucesivamente de fiscal y de defensor. Kant desarrolla la función de la crítica en un triple sentido: en relación con el objeto, sometiendo a examen la capacidad de la razón; asimismo, radicaliza la faceta jurídica: al juez, fiscal y abogado suma el acusado, para que el juicio sea completo; finalmente, la crítica se libera de las fronteras anteriores, se expande universalmente, no acepta los límites propuestos por Bayle, quien preservaba de la crítica la religión y la política.

(2) Aunque también cabría decir que en cada una de estas esferas se observan inclinaciones críticas frente a tendencias más acomodaticias, lo que no implica forzosamente un compromiso social pero sí algún tipo de compromiso intelectual o moral.

- ● ● aquél y que encarnan hoy una singular corriente ideológica.

La historia de esta corriente es inseparable del pensamiento crítico. Es una historia de activistas que se asociaron para actuar prácticamente con el fin de cambiar las cosas, y que a la vez trataron de unir a su vertiente activista una dimensión intelectual, es decir, un pensamiento crítico. Este pensamiento, en los primeros años de existencia colectiva, estuvo marcado por la dependencia hacia focos productores de ideas anteriores o contemporáneos. Y ya en la década de los ochenta y, más aún, en la de los noventa, se fue desarrollando un esfuerzo por afirmar un pensamiento crítico autónomo.

A lo largo de esa historia, con mayor o menor éxito, se procuró que acción y pensamiento no se llevaran mal: *ni organización puramente intelectual, ni grupo estrictamente activista*. Esta opción parece seguir aquella recomendación que dio Pericles a los atenienses: frente a quienes actúan sin suficiente reflexión y a quienes reflexionan mucho pero no hacen nada, el empeño estriba en que la acción no se haga a costa de la reflexión y que ésta no inhiba la acción. En qué medida lo hemos conseguido es una cuestión siempre abierta y que se presta a discusiones tan largas y sustanciosas como altamente especializadas.

Si tiene interés reflexionar sobre el pensamiento crítico es porque éste puede tener diversos niveles de calidad. El pensamiento crítico no es un producto ya elaborado y en bloque, que hay que tomar o dejar. Hay muchas formas de pensamiento crítico. En ocasiones es insufriblemente ramplón, mientras que a veces logra sortear los obstáculos con gracia y se convierte en un fenómeno valioso.

A mi modo de ver, el pensamiento crítico tal como lo estoy definiendo es inevitablemente problemático; no puede desprenderse de ciertos problemas que van pegados a su naturaleza.

Estos problemas los generan dos focos principales en los que me detendré seguidamente. Uno es el conflicto entre algunas de las funciones que caracterizan al pensamiento crítico, y el otro, la desigual distribución del saber, de la autoridad intelectual, y, por lo tanto, de la influencia, en los ámbitos sociales en los que se desenvuelve.

TRES FUNCIONES

Buena parte de los problemas que acechan al pensamiento crítico provienen de la plu-

ralidad de funciones que lleva consigo. Destaco tres que en su conjunción generan problemas inevitablemente.

1) La primera función es *asegurar una visión realista del mundo sobre el que se desea actuar y de nosotros mismos*. Pensar para poder moverse con acierto. Comprender, profundizar en el entendimiento de la realidad, orientar racionalmente la actividad social. En este aspecto, el pensamiento crítico cumple su cometido cuando resulta esclarecedor, cuando nutre nuestra lucidez.

2) Pero el pensamiento crítico va más allá. Es un pensamiento de combate. *Se le pide que desempeñe un papel propagandístico, que ayude a luchar contra el adversario y a reforzar el propio campo, que sea eficaz con vistas a la movilización y a la acción*.

3) En tercer lugar, en fin, el pensamiento crítico vive en colectividades sociales determinadas, que necesitan de él para *configurar una visión del mundo y sentirse seguras y cohesionadas*.

Son demandas distintas que el pensamiento crítico trata de atender simultáneamente en esos tres planos: *el del conocimiento, el de la propaganda y el de la formación de identidades seguras*.

Entiendo que entre el primer propósito y los dos restantes hay una relación conflictiva. Un buen conocimiento de la realidad, una visión lúcida de las cosas, no contribuye necesariamente a debilitar al contrario ni a conseguir que más gente se movilice contra él; ni siquiera a que nos sintamos más seguros. Y, a la inversa, una acción ideológica susceptible de empeorar la posición del adversario no nos hace forzosamente más lúcidos.

De esas tres dimensiones depende la fuerza del pensamiento crítico, pero en ellas está también el origen de varios de los peligros que le amenazan.

En la medida en que están presentes esas funciones, los problemas resultantes son insuperables en términos absolutos. Sólo se podrían eliminar a fuerza de suprimir el primer término o de eliminar el segundo y el tercero. Pero si mantenemos la idea de un pensamiento

público arraigado en un campo social, comprometido con una causa social, el problema no se puede superar sino en parte.

De esta situación conflictiva resultan diversos peligros. Destacaré los siguientes:

Uno es la tendencia a *simplificar la realidad con el fin de mostrar al contrario más feo, más malo o más débil de lo que es*.

Otro concierne a la inclinación a *embellecer la propia imagen*.

El tercero reside en la *primacía del optimismo no ya sobre el pesimismo sino sobre el realismo*.

UN PENSAMIENTO PARA LA MOVILIZACIÓN

Como digo, el pensamiento crítico pretende favorecer la movilización, y por ello trata de presentar las cosas de tal forma que invite a actuar. Y aquí empiezan los problemas: *no todo lo real induce a actuar*.

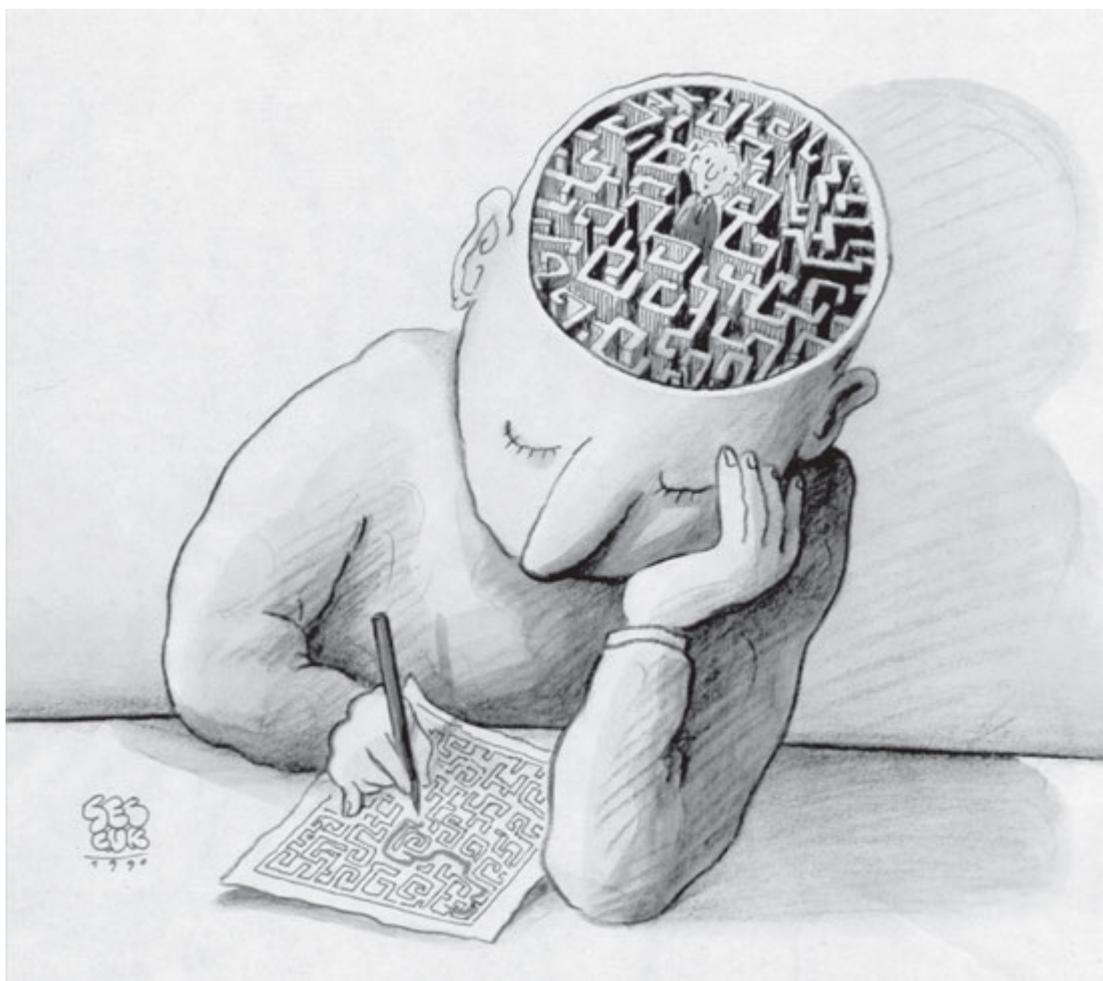
Para lograr el efecto movilizador que se busca hay dos normas bien conocidas. La primera es que el enemigo y sus actos deben aparecer como odiosos. La segunda consiste en que el propio campo social o político ha de presentarse como algo noble y simpático.

Desde el punto de vista de la lucha contra el capitalismo, contra un Gobierno o contra un partido, interesa pintar al adversario con los peores colores, *pillarle en falta*, subrayar sus defectos y silenciar sus aciertos, si es que los hay o cuando los haya.

Dado que no todo lo real es favorable a la movilización, surge un interés en seleccionar entre los rasgos que configuran una realidad aquellos que favorecen más esa movilización. No hace falta añadir que esa selección deja o puede dejar de lado aspectos sustanciales de la realidad.

Hace unos años, Mario Gaviria publicó un libro muy polémico sobre los avances registrados en la sociedad española. No voy a comentar ahora su contenido. Lo que sí evocaré es la reacción tan hostil que suscitó en diversos ambientes de izquierda. Antes de

El pensamiento crítico pretende favorecer la movilización, y por ello trata de presentar las cosas de tal forma que invite a actuar.



Dibujo de Selçuk (1990).

discutir el fundamento de sus afirmaciones, el libro provocaba antipatías por su insistencia en los progresos realizados. Era como si el mero hecho de hablar de ellos restara legitimidad a la izquierda, esto es, como si para justificar la oposición al capitalismo fuese necesario que todo marchara de la peor manera posible y que se perfilara una terrible catástrofe en el horizonte.

En Occidente, desde hace siglo y medio se suceden las predicciones que anuncian grandes movimientos autodestructivos.

Si disminuye el paro, se trata de un fenómeno puramente pasajero; si aumenta el ahorro privado, la clase obrera no se beneficia de él; si disminuye la pobreza extrema, hay que desconfiar de las estadísticas que así lo indican.

En una ocasión, en el curso de una conferencia, cometí la imprudencia de afirmar que el rey de España no debe ser tan tonto como parece, lo que mereció la reprimenda de un asistente que puso en duda la firmeza de mis convicciones republicanas. A mi juicio, la oposición a la monarquía debería reposar sobre razones democráticas: el rechazo de una autoridad no sometida a las urnas. Este punto de vista no implica que el rey haya de tener forzosamente un bajo coeficiente inte-

lectual, lo mismo que no supone que un presidente de la república elegido por sufragio universal sea, por esa simple razón, un buen presidente.

Sobre la base de este problema se levanta con frecuencia un doble lenguaje, el público, acorde con estos criterios a los que estoy aludiendo, y el privado, en el que se admite que el panorama es más complicado, que no todo es tan sencillo, a lo que se añade la coletilla de que hay cosas que no se deben decir en público.

Uno de los aspectos más débiles de buena parte del pensamiento crítico es una representación de la realidad extremadamente simplificada. Todo es simple y todo está claro. Hay un escenario global, el mal está representado por poderes que, al parecer, se han unificado respecto a lo que ha de hacerse; algo así como un poder central subterráneo que mueve los hilos en la sombra.

Esta manera de concebir las cosas tiene al menos dos defectos.

El primero es que la realidad es más compleja que todo eso, que las *fuerzas del mal* no están tan unidas debido a que sus intereses no coinciden al cien por cien, y que el mundo no es tan controlable, entre otras razones porque se ha entronizado una espon-

taneidad económica y, especialmente, financiera más liberada que antes de límites políticos.

Pero es que, además, el empeño simplificador puede producir un efecto diferente del buscado. Si tan unificado está el campo contrario y si tan controlada tiene la situación, más de uno se preguntará ¿para qué sirve resistir?

El curso de los acontecimientos es más complejo, más indeterminado y menos previsible. Y las decisiones políticas que toman los poderes establecidos ni son tan unificadas ni resultan siempre tan acordes con los intereses de las fuerzas más conservadoras. No pueden evitar reflejar las presiones sociales que reciben, los conflictos entre intereses nacionales o entre grupos empresariales diversos, la atomización en la toma de decisiones económicas que afectan a grandes áreas o a todo el planeta, las apreciaciones divergentes y a veces equivocadas. Esto se deja sentir con fuerza en el mundo contemporáneo. No hace mucho hemos tenido en Seattle, con motivo de la reunión de la Organización Mundial del Comercio, un testimonio contundente de la envergadura de las dificultades para unificar las perspectivas de los Gobiernos allí representados. ● ● ●

- ● ● Los ministros de Comercio de los 135 Estados miembros salieron de la reunión sin haber logrado fijar siquiera un calendario para las negociaciones.

En suma, se precisa profundizar más en las facetas múltiples y variadas del objeto estudiado, sin caer en las fáciles simplificaciones.

A fuerza de buscar una eficacia socio-política (convencer, movilizar, denunciar, enfrentar), todo ello justo y necesario, algunas manifestaciones del pensamiento crítico pierden en calidad. Tal vez alcancen su propósito combativo, pero como pensamiento dejan mucho que desear.

Al interés por ensombrecer al adversario se une el de traer buenas noticias para el propio campo y realzar sus atractivos.

Hacer ver la bondad de un movimiento, de un partido, de una causa, no siempre se consigue con los mismos procedimientos. En ocasiones se logra destacando lo fuerte que se es y lo buenas que son las expectativas. Es el conocido *vamos a ganar*. O, llevando las cosas más lejos, como proclamaba el curioso cartel de la organización juvenil de un importante partido de izquierda pegado en las paredes hace unos meses, *Sólo podemos vencer*.

La confianza en el triunfo, si se apoya sobre hechos consistentes, tiene bastante fuerza, pues, como se sabe, suele ser más popular estar con los ganadores que con los perdedores.

Pero incluso cuando no se consiguen victorias significativas, el atractivo de un colectivo se puede reforzar por un camino distinto, del que tanto han abusado muchos movimientos. Me refiero al *victimismo*, recurso tan penoso como extendido, que consiste en cargar las tintas para aparecer como incomprendidos, como injustamente golpeados o como agraviados comparativamente.

Un breve paréntesis sobre los insistentes llamamientos a ser optimistas.

En este punto no puedo dejar de hacer una referencia, aunque sea muy breve, a una pareja famosa que hace acto de presencia inevitablemente cuando se habla de estos asuntos. Esa pareja es la formada por el optimismo y el pesimismo. No me refiero a las acepciones muy comunes y livianas de optimista y pesimista (optimista es equivalente a animoso) y de optimismo y pesimismo ("las perspectivas de su enfermedad son optimistas", "tenemos razones para ser optimistas sobre el desenlace de esta movilización"...)

El problema al que estoy aludiendo tiene más envergadura y hace referencia a una acepción más *fuerte* de optimismo y pesi-



Georges Bernanos (1888-1948).

mismo, en tanto que actitudes metafísicas contrapuestas sobre el curso predominante de los acontecimientos. Según el punto de vista optimista, la Historia avanza por su lado bueno, mientras que el pesimista sostiene lo contrario, alejándose ambos de la realidad, que se resiste a dejarse encajonar en un cauce tan rígido y simple.

A este sentido fuerte de optimismo y pesimismo se refería el autor francés Georges Bernanos cuando escribió que «*el pesimista y el optimista están de acuerdo en no ver las cosas como son. El optimista es un imbécil feliz, mientras que el pesimista es un imbécil desgraciado*».

La oposición entre optimistas y pesimistas, en sentido fuerte, que expresan inclinaciones personales eminentemente subjetivas o doctrinas altamente metafísicas, casi nunca son provechosas. Tras ellas emerge, de un lado y otro, el irrealismo.

Se condena una visión de la realidad, a la que se tacha de pesimista, no porque deforme las cosas, sino porque las malas noticias no ayudan a nuestra causa. Y, de acuerdo con eso, se nos pide que deformemos nuestra visión de la realidad en sentido contrario. Una deformación contra otra. Ahí ve-

mos cómo optimismo y pesimismo tienen bastante en común.

Hemos de admitir que nuestra disposición subjetiva al afrontar la realidad es ambivalente. Queremos que nuestro conocimiento sea realista, pero, a la vez, ese deseo de conocer está condicionado, interferido y hasta dirigido por una voluntad moral y sentimental que nos induce a obtener unos resultados determinados en cada proceso cognitivo. El ansia por conocer choca con la demanda de que las cosas sean de una forma y no de otra, lo que contribuye a hacer deficiente el conocimiento.

De hecho, cuando se nos llama a combatir el pesimismo, *se nos está pidiendo algo más: que creamos ilusiones*, que nos convirtamos en *ilusionistas*, en sentido estricto, esto es, *que nos unamos al optimismo no sólo frente al pesimismo, sino frente al realismo*, con lo que se echa por la borda una de las condiciones principales de un buen pensamiento crítico.

"TENEMOS RAZÓN"

Guarda relación con lo que estamos viendo esa actitud consistente en ignorar los puntos de vista de quienes pertenecen al bando político o social equivocado. Con frecuencia oímos que fulanita o menganita no tienen razón porque son de derechas. Siendo como son, sus ideas no pueden dejar de estar al servicio de la causa política que defienden. Ese hecho, al parecer, exige de considerar si las ideas que sostienen poseen o no algún fundamento.

La cuestión se agrava cuando, además de ser de derechas, osan criticar algo que se considera *sagrado*. Así ocurrió durante mucho tiempo con las críticas al marxismo, cuando éste se encontraba más fuerte, que procedían de intelectuales de derechas. Las juiciosas observaciones críticas de Karl Popper a la dialéctica marxista fueron a menudo descalificadas de un plumazo por proceder de tan conocido conservador, sin que fuera precisa una discusión razonada.

Y, a la inversa, si alguien de izquierda se atreve a coincidir con esas críticas o a desarrollar puntos de vista de similar alcance, se arriesga a caer bajo el peso de la excomunión. La defensa de tales ideas, en este caso autocríticas, evidenciaría un abandono de las posiciones de izquierda.

En suma, estamos ante una resistencia a admitir lo que no conviene y ante una desconfianza ante lo que pueda decir el enemigo político incluso cuando acierta. Tal des-

confianza suele ir acompañada de una credulidad simétricamente intensa respecto a lo que viene de los intelectuales o dirigentes del propio campo.

DEL LENGUAJE POLÍTICAMENTE CORRECTO AL PENSAMIENTO POLÍTICAMENTE CORRECTO

En el ámbito, o en los ámbitos, del pensamiento crítico, se pueden distinguir fuentes de ideas con especial influencia. Esto es algo inevitable, dado que no todas las personas ni todos los grupos tienen las mismas capacidades para realizar esta función.

El segundo foco de problemas al que quiero aludir es la *conjunción de una desigual distribución de las capacidades intelectuales con la presencia de grupos de presión desigualmente influyentes*. El desarrollo del pensamiento crítico es inseparable de la creatividad y dinamismo de esas personas y de esos núcleos. Pero, a la vez, su existencia suele venir acompañada por diversas manifestaciones de conformismo, que contribuyen a generar, por decirlo así, un *conformismo dentro del anticonformismo*.

Una de ellas acompaña a lo que en los últimos años se ha llamado *lenguaje políticamente correcto*. Se entiende por tal una forma de hablar que no resulte ofensiva para los grupos nacionales o las etnias minoritarias, para las mujeres, para homosexuales y lesbianas, minusválidos, inmigrantes, que sea respetuosa con los animales y con el medio ambiente, y muchas cosas más.

El lenguaje políticamente correcto no es un fenómeno simple. Por un lado, muestra los avances, en cuanto a influencia y legitimación, de causas justas. Además, el cambio de lenguaje produce también, de rebote, un efecto positivo. A fuerza de nombrar a las cosas de otro modo, puede modificarse algo la forma de verlas.

Pero, por otro lado, tiene algunas vertientes, no puramente negativas, pero sí ambivalentes: una es la superficialidad formalista: cambian las palabras más rápidamente que las mentalidades, y no siempre por convicción sino para evitar problemas con los grupos de presión que defienden el nuevo léxico. En realidad, el éxito del lenguaje políticamente, junto a sus puntos positivos, denota un *seguidismo acrítico hacia aquellos grupos de presión que consiguen una posición de fuerza en el interior de un campo social*.

Cuando una ideología o un movimiento alcanza esa posición de fuerza, puede conseguir que sea aceptado su propio lenguaje.

De ahí esa tendencia a aceptar y repetir ideas y palabras que se entienden poco o mal pero que se asocian a la identidad colectiva a la que uno quiere pertenecer.

Pero no es sólo el lenguaje. Cabe hablar, más allá, de *ideas políticamente correctas*. Ya no es sólo cómo hay que hablar sino cómo hay que pensar. Se trata de la aceptación de ideas que con frecuencia apenas se entienden, pero que se presume que son correctas y que sirven a la propia causa.

En los últimos años ha ocurrido esto especialmente con la noción de *neoliberalismo*, que se repite continuamente, y que parece ocupar el lugar que antes tenían el *capitalismo* o el *imperialismo* como responsables principales de la mayor parte de los males del planeta. Algo similar sucede con la *globalización*, que se menciona sin cesar y a la que se atribuyen numerosos males, sin que se sepa muy bien lo que cada cual quiere decir con esa palabra. Otra fórmula que ha triunfado es la de *pensamiento único*, puesta en circulación por Ignacio Ramonet. Su autor quiso subrayar con esa expresión que el liberalismo o el neoliberalismo no es sólo un compendio de recetas económicas, sino una ideología más amplia. La extensión de su uso no evita que en general no sepamos de qué se está hablando.

Esa tendencia hacia la aceptación pasiva de ideas y fórmulas de éxito es uno de los puntos más débiles del vasto e impreciso campo del pensamiento crítico. Tal es el destino que persigue a las buenas ideas. No se sabe qué es peor si que tengan éxito o que no lo tengan. Si no tienen influencia apenas cumplen su objetivo. Pero si triunfan están condenadas a ser manejadas extensivamente, con contenidos inciertos y variados, pero en el sobreentendido de que todo el mundo está en el secreto de su significado. Al final, esas ideas acaban desvirtuadas, simplifica-

Esa tendencia hacia la aceptación pasiva de ideas y fórmulas de éxito es uno de los puntos más débiles del vasto e impreciso campo del pensamiento crítico.

das y vulgarizadas, lo que las hace poco aptas para interpretar la complejidad del mundo y para ayudar a captar el sentido de su movimiento.

LAS PREVISIONES MÁS O MENOS CIENTÍFICAS

No quisiera pasar a las conclusiones sin mencionar, aunque sea de pasada, una de las fuentes de conformismo más repetidas en la historia de los movimientos sociales del Occidente moderno. Me refiero a *la dictadura de las predicciones*.

Las ha habido en el pasado de los partidos de izquierda y las hay actualmente en uno de los movimientos más influyentes, como es el ecologismo. En el primer caso se trataba de predicciones muy severas para la economía capitalista y favorables para la izquierda. Cada Congreso de la Internacional Comunista advertía de la inminente llegada de una crisis económica gravísima que propiciaría un gran avance de los movimientos anticapitalistas. En el segundo, son predicciones amenazadoras sobre los cambios climáticos o sobre el agotamiento de determinados recursos naturales.

Cuando las predicciones cobran mucha fuerza en la formación de un movimiento social se desprenden algunos efectos perniciosos. Así sucede que los anuncios sobre el luminoso triunfo que aguardaba a la izquierda, al no cumplirse, produjeron toneladas de frustración. Las predicciones que auguran los peores males, por su parte, tienen el enojoso efecto de alimentar el miedo, que no es la mejor base ideológica para un movimiento popular.

Pero, en relación con el pensamiento crítico, quizá el mayor inconveniente de lo que estoy comentando es que, cuando las predicciones ocupan un lugar muy destacado en la configuración ideológica de un movimiento, se produce una dependencia respecto de los científicos, que son quienes, mejor o peor, se desenvuelven en ese terreno. Y quienes no tenemos los conocimientos especializados o la información científica precisa quedamos a merced de lo que los científicos nos anuncian.

Y cuando los científicos no se ponen de acuerdo y se lanzan a discusiones que nos resultan inalcanzables, nos vemos obligados a elegir entre uno y otro, sin poseer los medios para hacerlo, lo que nos llevará a inclinarnos por quien resulta más convincente, o por quien parece más fuerte científicamente, o por quien expone ideas que cua- ● ● ●



● ● ● dran mejor con nuestras ideas previas. Esa dependencia, que nos lleva a admitir lo que no entendemos, es un poderoso factor de conformismo.

PARA CONCLUIR

Los problemas que he ido abordando son insuperables. Ante ellos no hay solución perfecta. Todo lo que cabe es una toma de conciencia sobre su presencia permanente y una tensión o un esfuerzo para contener sus efectos. Esta toma de conciencia es la condición primera y principal de cualquier esfuerzo. ¿Cómo intentarlo?

Ahí van unas cuantas exigencias, que no normas o imperativos concretos, que pueden ayudar.

1) *El pensamiento crítico demanda selección.*

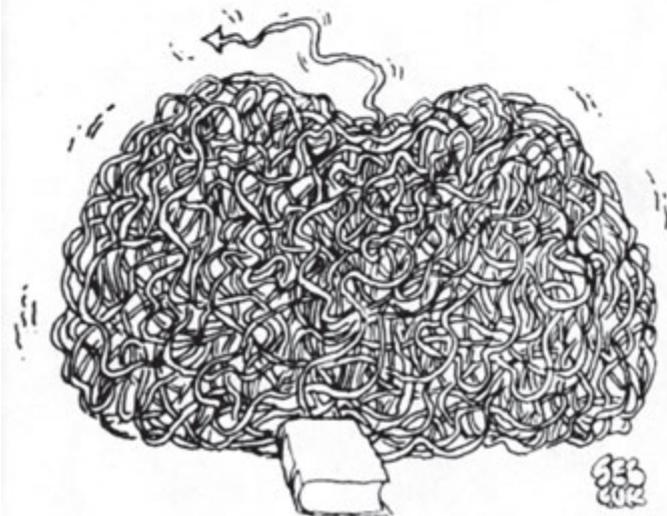
No partimos de cero. Todo movimiento o corriente vive en buena medida de ideas heredadas de aquí y de allá. De ahí la necesidad de afinar bien antes de tomar como propia una idea, de someter a crítica las ideas que nos llegan, discriminarlas, quedarnos con lo mejor.

Aunque referidas a la crítica literaria, me parecen pertinentes para el asunto que nos ocupa las siguientes palabras de Jean Starobinski: «La crítica es, ante todo, selección: es preferencia motivada, elección (o rechazo) de una obra entre sus competidoras. Selección que retiene las obras en razón de su excelencia.» (“Los deberes del crítico”, *Revista de Occidente*, Madrid, nº 210, noviembre de 1998, p. 10).

2) Lo distintivo del pensamiento crítico es su función crítica, y la riqueza del pensamiento crítico está en el rigor con el que acomete esta tarea y en su índole expansiva multilateral, la que se da cuando no toma sólo como blanco al campo contrario sino también nuestros propios errores.

Criticar es mostrar los males que produce el poder político, o el mercado; y es también apuntar la debilidad de una idea, de un argumento, de un razonamiento, inclusive de los nuestros cuando no son consistentes. Frente al adversario, en la lucha social o política, la crítica persigue *hacer daño*, debilitar; en relación con nuestro propio campo, lo que intenta es corregir para reforzar. Pero, en ambos casos, con distintos propósitos y formas, *criticar es destruir*.

No destruir como resultado de una pasión ciega sino como acción racional necesaria para poder abrirse paso. *Criticar (destruir) es, así, una acción productiva*. Sin ese paso



Dibujo de Selçuk.

**Frente al adversario,
en la lucha social o política,
la crítica persigue hacer
daño, debilitar;
en relación con nuestro
propio campo, lo que
intenta es corregir para
reforzar.**

previo, no se puede avanzar. Es difícil decirlo mejor de lo que lo hizo Walter Benjamin en sus notas sobre el carácter destructivo: «El carácter destructivo no ve nada duradero. Pero, por eso mismo ve caminos por todas partes. Donde otros tropiezan con muros o con montañas, él ve también un camino. Y como lo ve por todas partes, por eso tiene siempre algo que dejar en la cuneta. (...) Hace escombros de lo existente, y no por los escombros mismos, sino por el camino que pasa a través de ellos».

3) *Veracidad y respeto por nuestros interlocutores.*

Aquí creo que es obligado distinguir dos planos, como hice al comienzo de estas páginas: uno es el de una hoja que se distribuye en una concentración o en una huelga, el de una pintada o un cartel. Lo mismo sucede cuando se trata de precisar las ideas-fuerza de un movimiento social o de fijar los objetivos de una movilización. En estos casos sabemos que han de seleccionarse pocas ideas, descartando la pretensión de elaborar un análisis multilateral. La función de denuncia o de movilización es lo fundamental, y la función explicativa puede llegar a ser muy secundaria o no existir siquiera.

Pero hay un segundo plano. Es el que cobra vida cuando disponemos de medios en los que se puede abordar una cuestión con más detenimiento: un artículo, una conferencia o un libro. Cuando se usan medios que permiten un tratamiento más pausado y profundo, es conveniente que la función de denuncia o de movilización, o la de dar seguridad o cohesión a un grupo, no ahoguen el rigor.

El propósito en estos casos debería ser, en mi opinión, *ahondar en los problemas, exponerlos con claridad, sin reservas, dar la prioridad a la veracidad*. Entiendo además que la exigencia de veracidad ha de

guardar proporción con la intención anunciada. Si titulamos un artículo *La actual situación económica*, se nos puede pedir que sobre esa cuestión no se oculte ninguno de los aspectos que nos parecen principales.

Hace unos años tropecé en *Hika* con un artículo que me llamó la atención porque iba firmado por el hijo de un viejo amigo. También picó mi curiosidad el hecho de que estuviera dedicado a un tema tan interesante como es el fenómeno social de las elecciones de *misses* en Venezuela. Eran dos razones para leerlo con mucha atención. Y no me defraudó. A pesar de ser un artículo largo, se leía de un tirón y, después de hacerlo, uno tenía la impresión de no haber perdido el tiempo. ¿Qué es lo que tenía de especial aquel artículo?

Primero, *no era un vulgar artículo políticamente correcto*. No se centraba en hacernos ver que los concursos tratan a las mujeres como una mercancía y que por ello deben ser combatidos. Ése hubiera sido un típico y tópico artículo correcto.

Segundo, *huía de un tratamiento prejuiciado*. Probablemente el autor no tenía ninguna simpatía previa por los concursos de *misses*, pero se propuso entender el por qué de su éxito en Venezuela. Miraba el fenómeno en cuestión con curiosidad y con avidez por comprender, huyendo de las generalidades y sumergiéndose en las condiciones concretas de Venezuela.

Tercero, el autor *procedía de una forma veraz* (3). Nos transmitía lo que él había descubierto, tratándonos con respeto y sin empujarnos en una dirección determinada.

Sin duda, había un enfoque crítico, pero sin apresuramiento para aprobar o condenar. Los apuntes críticos se derivaban, sin prisas, y sin necesidad de hacerse muy explícitos, de los hechos aducidos.

En el artículo que estoy evocando se dejaba sentir una voluntad de veracidad; nos suministraba un montón de informaciones de interés que podían ayudarnos a comprender el fenómeno y a quienes participan en él, y a formarnos una opinión propia, que, por cierto, gracias a lo leído en ese artículo, no podría conformarse con una simple condena.

En todos estos aspectos, el artículo era un modelo de honestidad, de veracidad y de respeto por el lector y por su inteligencia. 

(3) Interesa no confundir *verdad* y *veracidad*. La verdad concierne a la relación entre la mente y el objeto. La veracidad, a la que une a dos personas que se comunican. Aun persiguiendo alcanzar el máximo de verdad, ésta nunca será absoluta. Pero su carácter relativo no justifica mis mentiras. Veracidad es decir mi verdad, por limitada y pobre que sea.

Los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado

Moloch

La multinacional Unilever ha anunciado una reestructuración de sus negocios a escala mundial cuyo aspecto más importante es la eliminación de 25.000 puestos de trabajo. La decisión se ha tomado después de que los beneficios descendieran un 10% para quedarse en unos miserables 487.000 millones de pesetas, que no van a ninguna parte. La noticia —la de los despidos, no la de la mezquindad de los resultados— ha llevado el jolgorio a las bolsas, en las que Unilever ha ganado un 8% (“8 puntos”, en la jerga de la timba).

Los nostálgicos de regímenes políticos fenecidos hablarán ahora de una lógica perversa, en la que la tasa de beneficios tiene una función tan primordial; los moralistas anticuados clamarán contra la voracidad sin entrañas del capitalismo; pero creo que ambos se equivocan. Tendrían que haber oído al presidente de la compañía: «Es una medida necesaria para el saneamiento de la empresa a largo plazo». ¿Entendido? “Es necesaria”. No había opción. Como el que roba para comer, Unilever se encuentra en una situación de necesidad extrema. Además, yo estoy convencido de que les da mucha pena despedir a tantos trabajadores.

No hay que olvidar, pues, el estado de postración de la compañía, la más importante del mundo en el sector (no queda claro cuál es el sector, pues fabrica desde colonias y detergentes hasta aceites y helados), aunque se encuentra amenazada por su más directa competidora, Procter and Gamble. Esta última ya había puesto en la calle a 15.000 trabajadores en su reestructuración. ¿Por qué Unilever no podía poner 10.000 más, con las necesidades que tiene? Eso también hay que pensarlo. Por otra parte, los accionistas, con el dinero que van a ganar, liquidarán más impuestos, con lo que se podrán pagar los subsidios de paro e incluso eficaces políticas de creación de nuevos empleos.

En fin, que la cosa debería mirarse por el lado más positivo. Incluso podría considerarse como una curiosidad antropológica. Los despidos, ¿no serán un atávico sacrificio humano a Moloch, el dios bíblico de la avaricia y el oro?

A mí, qué queréis que os diga, esta explicación me convence mucho. 

La venta de periódicos por parte de amplios colectivos de marginados se ha convertido en un importante fenómeno social y en un lucrativo negocio sobre el que se sabe muy poco. Los importantes ingresos que generan estas publicaciones, junto al hecho de que importantes grupos de marginados dependen para subsistir de su venta, plantea numerosos interrogantes sobre los que el autor del siguiente texto invita a reflexionar.

grandeza y miseria de la prensa social

Carlos Gómez Gil

En los últimos años nos hemos acostumbrado a ver en las calles, plazas y semáforos de nuestras ciudades a personas que nos ofrecen periódicos a cambio de 200 pesetas. El periódico en sí mismo parece ser una simple excusa para solicitar ayuda para comer, para sobrevivir o para alimentar y mantener a la familia.

Esta nueva forma de ejercer la mendicidad fue acogida con un entusiasmo tan desmedido como desproporcionado. Valga como ejemplo que sólo uno de estos periódicos, y posiblemente el más emblemático, *La Farola*, reúne cuatro premios, alguno de ellos tan prestigioso como el Premio de Periodismo “Ciudad de Barcelona 1995”, o el “Premio de Periodismo Derechos Humanos” del mismo año.

Es cierto que estos galardones trataban de reconocer el esfuerzo diario por sobrevivir de esa legión de excluidos de nuestra sociedad, pero, en cambio, pasaban por alto cuestiones nada prosaicas, como el negocio que esconden estos periódicos y el reducidísimo número de personas que se benefician de los elevados ingresos que producen; la relación que se establece entre el periódico y sus vendedores, más cercana a la de tipo feudal que a una relación de apoyo y solidaridad; la inexistencia de recursos invertidos en la atención y promoción social de los vendedores, verdaderos protagonistas de estos periódicos, que se encuentran en la periferia de la marginación y el abandono; la baja calidad en contenidos y su desatención a los problemas y las causas de la marginación y la desigualdad, que constituyen la verdadera esen-

cia de una sociedad enferma; la utilización despiadada de personas desprotegidas como llamativo reclamo para vender más periódicos, ya sean menores, mujeres embarazadas o inmigrantes sin papeles; o los motivos por los que han proliferado cabeceras con nombres más o menos similares debido a pugnas y luchas por acaparar tan suculento y goloso pastel.

UN POCO DE HISTORIA

A comienzos de los años noventa surge en Europa un movimiento social que pretendía ayudar a las personas marginadas a obtener unos ingresos alternativos que les facilitarían unos medios propios de vida. La legión de desempleados, fruto de las reformas, privatizaciones y reestructuraciones masivas llevadas a cabo en Inglaterra o en Francia en aquellos años, era la destinataria principal de estas iniciativas, hasta el punto de que algunos de los promotores de estos periódicos eran parados de larga duración víctimas de despidos.

Pero también se intentaba generar una información alternativa, hasta entonces en

manos de las grandes empresas de comunicación, asegurando unos ingresos económicos que pudieran ser empleados de forma positiva en la promoción de todas las personas que participaban en el proyecto. Con ello se mejoraba su capacitación profesional, y se podían reinvertir los beneficios en la mejora de las condiciones de vida de los marginados. *The Big Issue*, en el Reino Unido, *La Revèrvère*, en Francia, y *Macadam*, en Bélgica, fueron las cabeceras pioneras de estos periódicos, que de unos pocos miles de ejemplares han pasado a vender más de 800.000 periódicos semanales.

El fenómeno llega a España a mediados de los años noventa, y cuando la experiencia se había consolidado con éxito en el resto de Europa. De hecho, algunas de estas empresas editoras promueven periódicos homónimos en nuestro país, como *La Revèrvère*, que impulsa en España *La Farola*.

Pero el éxito económico y social de este fenómeno en Europa desencadenó pronto diferentes luchas, tanto por el control de las cabeceras como por el control del destino de los suculentos beneficios que se producían, un hecho que también se repetirá en España. Tengamos en cuenta que sólo uno de estos periódicos, *La Farola*, comenzó su andadura en el año 1994 con 25.000 ejemplares mensuales, pasando a vender 400.000 ejemplares quincenales pocos años después, lo que supone más de 100 millones de pesetas de ingresos mensuales; mucho dinero, del que se sabe muy poco. Las diferentes luchas y rupturas que en España se producen en torno a este periódico, debido a las discre-

La columna vertebral de toda la organización, los vendedores, son trabajadores en precario, sin ningún tipo de relación laboral, que trabajan a comisión.

prensa social

pancias que surgen sobre los elevados recursos económicos que genera, su escaso o nulo empleo en actividades e iniciativas capaces de favorecer la mejora social y laboral de los marginados que se ocupan de su venta en la calle, y las polémicas surgidas por el notable incremento de los beneficios empresariales, que quedan en manos de muy pocas personas, son el motivo que genera nuevas cabeceras (*La Luz de la Farola, La Acera, La Calle*, etc.) Así, el periódico vasco *Auzo Kalean* aparece con el firme propósito de romper con todas estas prácticas, convirtiéndose, por el contrario, en una auténtica prensa social.

MENDICIDAD ILUSTRADA

La columna vertebral de toda la organización, los vendedores, son, sin embargo, los que menos reciben por su trabajo: todo un ejército de desheredados y marginados, excluidos de nuestra sociedad, que han visto, gracias a la venta de estos periódicos, una nueva forma de obtener recursos económicos con los que poder sobrevivir.

Los vendedores han de comprar cada ejemplar de estos periódicos a 50 pesetas (algunos dicen adquirirlos a 100, incluso a otros intermediarios) para poder venderlos a 200 pesetas, siendo esa diferencia de 150 pesetas el salario que cobran por su esfuerzo. Son, por tanto, unos trabajadores en precario, sin ningún tipo de relación laboral, que trabajan a comisión. Todos ellos no vuelven a ver ni una sola peseta más de los cuantiosos beneficios producidos por estos periódicos.

No se puede negar que la venta de estos periódicos proporciona a muchos marginados unos ingresos económicos difíciles de conseguir por otras vías; pero eso mismo es lo único que buscan las empresas editoras, vendedores cuanto más marginados y excluidos mejor, pues en ello mismo radica el apoyo que generan entre los potenciales compradores. El mensaje, por tanto, no está en el periódico, sino en la relación de solidaridad que se establece entre comprador y vendedor a modo de limosna encubierta. Hasta tal punto esto es así, que los vendedores, que conocen bien este hecho, tratan de mostrar la apariencia más vulnerable para despertar la mayor simpatía posible y vender así el mayor número de periódicos. No es casual que muchos de estos vendedores vayan acompañados de niños, algunos de ellos lactantes, y hasta de mujeres en avanzado estado de gestación, lo que ha motivado nu-



Georges Mathis, creador de *Le Réverbère* en París y de *El Fanal* en Barcelona.

merosas actuaciones de la policía municipal en diferentes ciudades para defender a estas personas.

Desde esta perspectiva, el contenido de los periódicos, su calidad, e incluso su grado de crítica y denuncia de las injusticias sociales que están en el origen de muchas de las situaciones de marginación que viven los vendedores, ocupa un lugar secundario e incluso residual. Es preferible entrevistar a famosos, dedicándoles hasta una tercera parte del periódico, que reflejar la dureza de las condiciones de vida de prostitutas, transeúntes, inmigrantes, toxicómanos, gitanos, parados o gente sin vivienda, por poner algunos ejemplos. Ni se entra en las causas ni se profundiza en las consecuencias que alimentan y promueven la exclusión social de numerosos grupos de la población.

LA EXPLOTACIÓN DE LOS RUMANOS

Mucho se ha hablado del problema de los asentamientos rumanos en varias capitales españolas, pero ha pasado desapercibido el

hecho de que todos ellos son vendedores de periódicos como *La Farola, La Calle, La Luz de la Farola, Las Aceras*, y similares.

No es nada casual, a la vista de lo que he expuesto, que en estos momentos sean inmigrantes rumanos los que componen el grueso de los vendedores de estos periódicos. Estos rumanos serían el último escalón en el mundo de la marginación: son inmigrantes; no tienen papeles ni documentación, y por ello pueden ser expulsados de *territorio Schengen* en cualquier momento; son nómadas, con familias extensas y muchos niños a su cargo; y, por sí fuera poco, a todo ello se añade el hecho de ser gitanos. Son por eso carne de cañón para estas prósperas empresas periodísticas de la mendicidad, ya que no van a plantear ningún problema ni van a hacer incómodas preguntas sobre la dimensión económica y empresarial de estos periódicos y sus cuantiosos ingresos.

Los cientos de inmigrantes rumanos que se han ido asentando en diferentes ciudades españolas se dedican a la misma ocupación: la venta de *La Farola*, hasta el punto de que muchos de ellos confiesan haber sido ● ● ●



■ las irregularidades de *La Farola*

El 21 de julio de 1999, el diputado de NE Manolo Alcaraz preguntó al Gobierno si tenía información sobre irregularidades cometidas por la revista *La Farola*. En contestación remitida a este diputado, el 27 de septiembre del mismo año, el Gobierno señala: «Como consecuencia de las denuncias presentadas por tres colaboradores del periódico quincenal *La Farola* contra un ciudadano de nacionalidad francesa, propietario y fundador del indicado periódico, así como presidente de la fundación del mismo nombre, la Jefatura Superior de Policía de Barcelona tramitó diligencias policiales con fecha 18 de mayo de 1998 en las que dicho ciudadano aparecía como implicado en presuntos delitos de estafa, apropiación indebida, coacciones y malversación de fondos, al haber incumplido los estatutos de dicha fundación.

»De esos hechos conoce actualmente el Juzgado de Instrucción número 18 de Barcelona, al que también han sido remitidas otras diligencias policiales incoadas por varias denuncias presentadas contra el citado ciudadano francés y su esposa, tesorera de dicha fundación, por presuntos delitos de estafa, coacciones y apropiación indebida, en detrimento de los vendedores de dicha publicación».

● ● ● reclutados por este periódico y traídos a España para dedicarse a venderlo. ¿A nadie le resulta llamativo que *La Farola* y sus responsables no hayan dicho nada de la situación de abandono tan miserable en la que se encontraban estos rumanos, desde hacía dos años? ¿Cómo entender que, a pesar de la ausencia de recursos, estos rumanos deban pagar por anticipado los periódicos que después venderán? Desde esta perspectiva, la empresa nunca pierde, porque siempre cobra por anticipado; y por si fuera poco, en algunos casos los vendedores tienen que desplazarse cientos de kilómetros para comprar los periódicos, con lo que ni siquiera hay gastos de distribución. El negocio no puede ser mejor.

Y mientras a España seguían llegando rumanos en condiciones cada vez más precarias y aumentaba el número de vendedores de *La Farola*, se incrementaban también los problemas sociales, médicos, asistenciales y de condiciones de vida para estos cientos de rumanos gitanos expulsados de su país y abandonados por unas autoridades que les mantienen en el olvido más indigno. Pero tenemos que preguntarnos también, ¿cuánto dinero ha empleado *La Farola* para ayudar a sus vendedores, a estos rumanos?, ¿qué programas ha llevado a cabo?, ¿cuántos profesionales, médicos, abogados, trabajadores sociales, educadores, traductores, ha puesto a su disposición para facilitar su estancia en España?, ¿cuántas veces han acudido a los diferentes asentamientos para acompañar a las madres, a los niños y a las familias y facilitarles alimentos, medicinas y vestido? Las respuestas a todas estas preguntas son elocuentes sobre el abandono y la utilización a la que los rumanos vienen siendo sometidos por estos periódicos de la caridad.

Es posible que hacer todas estas reflexiones no sea lo políticamente correcto, pero también en este asunto ha llegado el momento de empezar a llamar a cada cosa por su nombre, rechazando a todos aquellos que han hecho de la solidaridad un espurio y lucrativo negocio, aun a costa de aprovecharse de los sentimientos más nobles de las personas y de los seres más débiles y desprotegidos de nuestra sociedad.

Aunque muchos no lo crean, periódicos como éstos tienen muchas de las claves de la llegada de rumanos a España y de su situación actual, y es bueno que algunas de ellas empiecen a desvelarse. ■

Carlos Gómez Gil es sociólogo y profesor de la Universidad de Alicante, además de investigador de Bakeaz y director de la fundación Alicante Acoge.

reunión de vendedores

De la sección "Cuenta el vendedor", del nº 16 de la revista *También Contamos* (segunda quincena de febrero de 1999), editada en Madrid por la Red de Apoyo a la Inserción Sociolaboral, reproducimos la información sobre una reunión de vendedores de la publicación, que son personas excluidas o en riesgo de exclusión (el vendedor compra la revista por 50 pesetas y la vende al precio de 250 pesetas).

El pasado 28 de enero, a las 16 horas, en nuestra sede (calle Acuerdo, 20), se desarrolló una reunión en la que todo el equipo de RAIS, especialmente los vendedores, analizó la evolución de la revista en cuanto a número de ventas, calidad de la misma, aceptación del público y todos aquellos factores que puedan influir en la buena marcha del proyecto. Este análisis es necesario para una posterior búsqueda de las posibles soluciones, así como para valorar lo hasta ahora conseguido.

En un primer momento se estudiaron las ventas de los cuatro últimos números. Miguel señaló que estas Navidades han sido especialmente duras, y lo achacó a varios factores: la gente se ha volcado con el huracán *Mitch*, el desprestigio de las revistas de calle y, como también indicó Antonio, este año las fiestas han caído de tal manera que muchos clientes estaban fuera de la ciudad. Por otra parte, todos estuvieron de acuerdo en que la cuesta de enero se ha notado mucho. Hacer nuevos clientes, según Manuel, es complicado. La mayoría son los de siempre. Lo único, que la gente le va conociendo, pero pocos son los que le compran.

Todos insistieron en la necesidad de una portada vistosa, que llame la atención al transeúnte.

Felipe aportó su experiencia en la Alameda de Osuna. Ha conseguido clientes gracias a la asociación de vecinos; además, le compran todos los números e informan a la gente del barrio sobre la revista. Se plantea la posibilidad de entrar en contacto con diferentes asociaciones y que ellas se interesen por el vendedor de su barrio.

Se propone tener citas individuales para hablar de la venta y de cómo mejorarla.

Otro punto a debatir fue cómo está la calle. A Miguel le parece inaudito que algunos periódicos de calle consientan que los

vendedores vayan con niños. Joaquín opina que el desprestigio viene ocasionado porque vendedores de otras publicaciones no venden, ellos piden limosna, y esa actitud va en perjuicio de todos los profesionales de la venta de periódicos de calle. Algunos vendedores han tenido problemas con aquellas personas que han querido darles una limosna (o propina), y ellos no la han aceptado. José Manuel opina que a la gente hay que educarla. Ellos venden un producto, y si no es bueno o interesante, que la gente no lo compre o que ayuden a mejorarlo. Cien pesetas no ayudan tanto como una charla. Rafael alega que la gente todavía no asume que esto es diferente y que para marcar la diferencia es importante estar siempre en un

mismo punto de venta. Miguel, que lleva mucho tiempo en un mismo lugar, opina que lentamente va aumentando el número de personas interesadas. Además, él es de la opinión de que persistir en tu clientela es lo que te mantiene vivo.

Por otro lado, se habló del programa de salud dental, iniciado ya por diez vendedores. Se espera realizar un nuevo grupo dentro de 2 o 3 semanas. Además, se recordó la posibilidad de apuntarse a alguno de los talleres: de escritura, de expresión artística y, a partir de marzo, de fotografía.

Lo fundamental es que seguimos reuniéndonos todos los componentes del proyecto para hablar de lo que sigue naciendo: esta red de apoyo a la inserción sociolaboral. ■



movimientos sociales Y medios de comunicación

El texto que sigue a continuación es un extracto de la intervención de Carlos S. Olmo en la conferencia-coloquio que, sobre prensa alternativa y movimientos sociales, organizó, en febrero pasado, el colectivo Liberación en Murcia, con motivo de los 10 años de PÁGINA ABIERTA.

Carlos S. Olmo Bau

Las reflexiones que, para su posterior discusión, me gustaría poner hoy encima de la mesa parten de una doble raíz, a saber: la consideración, en primer lugar, de que los que vienen llamándose nuevos movimientos sociales tienen en la construcción de nuevos marcos culturales, una de sus tareas fundamentales, cuando no una de sus razones de ser. Y la consideración, también, de que uno de los retos perennes que este tipo de iniciativas sociales tiene ante sí es apostar al máximo en el ámbito de la comunicación y de la difusión de ideas.

No es nada reciente el planteamiento que identifica a los nuevos movimientos sociales con el desarrollo de otras visiones de la realidad, con la reivindicación y extensión de otros valores. Tampoco es novedosa la opinión de que sin una cultura alternativa todo intento de transformación social parece condenado a reproducir, de una u otra manera, los esquemas de la sociedad que se quiere superar.

¿A qué, entonces, traer a colación la primera de las consideraciones? La razón reside, fundamentalmente, en el convencimiento de que ese “ámbito cultural” (al que, obviamente, no son reducibles) subyace en las propuestas, las reivindicaciones, las críticas o las acciones de los movimientos sociales. Se entiende, pues, que para el análisis de cómo los nuevos movimientos sociales se enfrentan a la necesidad de conectar con la sociedad, al reto de hacerse notar y de que se conozca lo que piensan y hacen, no nos sobran esos elementos.

No sólo no nos sobran, sino que nos resultan especialmente útiles para avanzar en dos tareas: de un lado, la búsqueda de criterios que permitan distinguir y delimitar,

siempre con la permeabilidad de rigor, lo que son los medios de comunicación digamos “convencionales” de lo que son los medios de comunicación “alternativos”. Y, por otra parte, la búsqueda de criterios que nos permitan ponderar, valorar en su justa medida, hasta qué punto y de qué manera se llega a la sociedad civil. Sobre todo teniendo presente que la manera en que mayoritariamente se llega a ella es a través de los medios de comunicación llamados convencionales.

EL FORMATO Y EL CONTENIDO

Respecto a la primera de ellas, es preciso plantear algunas cuestiones que no son tan obvias como a primera vista pudiera parecer. Por ejemplo, el formato o el contenido.

En función de su factura, somos capaces de clasificar distintas publicaciones, colocando a unas en el saco de la prensa alternativa y a otras en el de la prensa “normal”. Sin embargo, no siempre es un ejercicio sencillo. Más bien es una muestra de cómo impe-

ra lo visual, del triunfo de la apariencia. Es cierto que uno de los elementos que nos permite hablar de movimiento social, y no de grupo de presión, corriente de opinión o protesta espontánea, es, precisamente, cierto nivel de integración simbólica, que, a su vez, tiene su reflejo en una peculiar iconografía, en una estética propia. Pero ni éste es el único elemento de formación de identidades colectivas, ni permite por sí solo asentar distinciones de este calibre.

El contenido sí que parece un elemento de decisión más seguro. No por ello es más sencillo. Obliga, en primer lugar, a distinguir entre contenido y tema. Porque el tema, lo que es el tema, puede estar presente por igual en una u otras. Es su tratamiento lo que puede ayudarnos a la hora de esta distinción. Y no siempre; no en vano es frecuente encontrar noticias y artículos de opinión no ya similares, sino idénticos, en el diario que sea y en la revista de una organización cualquiera.

Sin prescindir, pues, de éstos u otros similares (formas de distribución, público, financiación, organización interna, etc.), se necesitan más argumentos para distinguir unos medios y otros; para distinguir, a la postre, una cultura mediática dominante de una cultura mediática alternativa que, compartiendo algunos aspectos con aquella, se sitúa en otro marco. Y el cuerpo de esos argumentos lo forman elementos que suponen un ensanchamiento del espacio cultural de nuestras sociedades, que muestra de paso las insuficiencias, las carencias, cuando no las aberraciones, del marco cultural al que movimientos e intentos de comunicación alternativos están constreñidos. Transparencia, participación, descentraliza-

El quehacer cotidiano de los medios de comunicación de alternativas es un querer ser medios alternativos de comunicación; es empeñarse en decir otras cosas y de otras maneras.

ción, diversidad..., y muchos otros que quedan en el tintero.

En otras palabras: el quehacer cotidiano de los medios de comunicación de alternativas es un querer ser medios alternativos de comunicación; es empeñarse en decir otras cosas y de otras maneras. No ponernos ante el hocico una zanahoria podrida para que demos y demos vueltas hacia ninguna parte. Hay que intentar, sí, huir de la vieja lógica según la cual lo que sale en los medios, por falso, erróneo o manipulado que sea, adquiere de inmediato carácter de verídico, y lo que no sale, sencillamente no existe. Y hay que contribuir, igualmente, a recrear nuestra percepción de la realidad, de la sociedad, no sólo desde otra perspectiva, sino desde y con otros valores. Es preciso constituirse en foros, como dice Javier Ortiz de PÁGINA ABIERTA, tanto para el resentimiento y la rebeldía, como para la lucidez y el intercambio de diagnósticos. Y, por lo que hace a la cuestión sobre la que hoy discutimos, es necesario prestar atención tanto al discurso como a la pragmática, haciendo suya una labor que, en principio, las asociaciones también desempeñan: contar otra historia, dar otra versión.

Algo –pasando ya a la segunda de las tareas– que no suelen hacer los medios de comunicación al uso. Medios, es verdad, que son un altavoz enorme, tentador, para las propuestas de los movimientos, cuyo empleo es poco menos que imprescindible para la difusión de los argumentos que legitiman protestas, para el desarrollo del repertorio de valores, para la difusión de ideas...

Pareciera además que los propios medios, con la paulatina inclusión en sus páginas y espacios de las cuestiones abordadas por los movimientos sociales, fueran reflejo de la creciente influencia de los postulados de éstos, de la tarea de persuasión y educación llevada a cabo por éstos durante años, del ensanchamiento de un marco cultural que hoy asume como normales reivindicaciones que antaño eran minoritarias.

Es algo discutible, o cuando menos matizable. Tómese como ejemplo la insumisión. En un análisis histórico de su reflejo en la prensa, es posible encontrar elementos para pensar que ha habido una evolución desde la crítica abierta o el tratamiento residual tendente a la minimización y ocultación, a cierta comprensión del fenómeno y un tratamiento residual, pero por agotamiento de la originalidad de la noticia. Pero si se profundiza en el análisis, se constata que, sin dejar de ser cierto lo que se acaba de decir, en realidad la cosa va por barrios y tiene sus límites. Una cuestión



Dibujo de Selçuk (1987).

es el planteamiento editorial según el cual los insumisos no han de cumplir penas de prisión, y otra bien distinta es la aceptación de que es posible legitimar y justificar algunas formas de desobediencia a las leyes que se consideran injustas.

LA RELACIÓN ENTRE MOVIMIENTOS Y MEDIOS

En cualquier caso, amén de peculiar y plural, la relación entre movimientos y medios no deja de ser contradictoria y problemática.

Así, y retomando una idea anterior, lo que sucede con el tratamiento informativo convencional de lo que las organizaciones sociales hacen o dicen es que, normalmente, los medios otorgan más importancia a las formas en que las ideas se expresan que a lo que se expresa. Es, probablemente, uno de los grandes problemas a que se enfrentan los movimientos en su relación con los medios: la dictadura de la “representación” de las

reivindicaciones sobre la reivindicación en sí. De tal forma que, no pocas veces, lo que importa es la fotografía de la pancarta, aunque ésta no aparezca completa y el pie de foto apenas permita saber qué es lo que ocurre, y mucho menos por qué. No ya el trasfondo cultural a que se hacía mención: apenas las claves de cada propuesta concreta encuentran reflejo adecuado en unos medios que las más de las veces se quedan en la superficie.

Inmersos en semejante situación, se corre el riesgo de optar por la acción que más se cree gustará a los medios, en detrimento de acciones menos vistosas, menos fotogénicas. El riesgo de dar más importancia a la acción que a los objetivos que con ella se persiguen. Y el riesgo, también, de renunciar a un repertorio de acciones que no sólo portan un mensaje, sino que –en el caso, por ejemplo, de la desobediencia civil y otras ilegalidades– son en sí mismas otro mensaje. ¿Ha de renunciarse a este tipo de acciones por el efecto resaca que los medios pueden ● ● ●

● ● ● propiciar? ¿O debieran incluirse otros factores en esa posible decisión?

Se decía de los medios de comunicación que son un altavoz; pero un altavoz sobre el que, en líneas generales, no se tiene control. Con su uso, por decirlo de alguna manera, se deja de ser el dueño de unos actos que son catalogados, caracterizados, valorados, reflejados... de la manera en que quieren o pueden terceras personas, a veces en función sin más del espacio disponible. Hay una

sombra, un reflejo (del acto) que no nos pertenece, pero que se nos imputa.

Esos constructores de sombras y reflejos, por otra parte, otorgan cierto poder, dotan de cierta identidad, que no tiene por qué ser la deseada por el propio movimiento. Así, los medios visibilizan u ocultan entidades o sucesos, atribuyen liderazgos, determinan interlocutores, crean imágenes, marcan ritmos...

Obviamente, no se aboga por dejar de emplear estos medios. En la medida en que los

nuevos movimientos sociales persiguen el reconocimiento público, político, de sus demandas, y se empeñan para ello en procesos de persuasión, cambio y movilización del consenso social existente, han de entrar en la agenda política, de un lado, y en la agenda de los medios de comunicación, de otro.

Es, pues, obligatorio conocerlos, comprenderlos. Saber de las interioridades de esas agendas y, a sabiendas de que no son algo muy maleable, trabajar con ellas intentando resultar lo menos maleados a su vez. Aprender a manejar la propia imagen, a comunicarse de forma que se dificulte la manipulación y la fragmentación, a negociar... y a prescindir de vez en cuando de ellos.

Hay que seguir recurriendo, por tanto, a preguntas típicas de una reunión cualquiera, que a veces la rutina impide plantearse: ¿Se entenderá el mensaje? ¿Será bien recibida la propuesta o la acción? ¿Permitirá reflejar algo más que sus aspectos más superficiales? ¿Qué palabras usar? ¿Cómo estructurar el discurso? ¿Quién actuará de portavoz? ¿Debe haber alguna mujer en la rueda de prensa? ¿Dónde se convoca a los medios? ¿Y para la foto, una mesa con agua e infusiones? ¿Dejamos la cerveza para cuando se hayan ido los periodistas? La cuestión de fondo, al fin y al cabo, estriba en si estas cuestiones se responden desde la libre autodeterminación o desde la dependencia.

Se trata, pues, de no perder autonomía, de no estar determinados por un mecanismo que media, a su manera, entre las organizaciones y el público. Y se trata de no olvidar, dicho sea de paso, que es la sociedad, la opinión pública, y no los medios de comunicación, la destinataria de los esfuerzos que las organizaciones realizan.

No dejarse, por tanto, arrastrar por la lógica de "quien no sale no existe", ni sucumbir a la neurosis del salir a toda costa, del forzar la máquina. Desmontar la fascinación que los medios producen, criticando la creación de "realidades aparentes", evitando que la organización concreta se convierta, precisamente, en eso, en apariencia.

Pero se trata también de imaginar futuros posibles y traerlos al presente para crear zonas liberadas, zonas –siquiera temporalmente– autónomas. Espacios para actitudes y conductas, contradictorias e imperfectas, pero ejemplares. No se puede –recuperando una vieja cita de Sacristán– seguir hablando contra la contaminación y contaminando intensamente. Una de estas zonas, que lleva diez años empezando a comunicarse de otras maneras, es la que nos ha reunido hoy aquí.

ayer en el pleno para
ara definitivamente el
que permitirá al Atlé-

La izquierda reclamó "calma" ante la especial situación financiera del club, intervenido judicialmente. De nada sirvió. El

drid ganará 2.000 millones con la operación. El pleno, además, trató de atascos, farolas y estrellas.

o en torno
que el Atlé
drá hacer
o Calcerra
el Barcelo
ortiva: "El
regalo al
s sin saber
renadores?
res? ¿Para
Gil y Gil?
l convenio
menos, es-
los benefi-
al club, y
". El Atlé-
esa una si-
ha sido in-
ente, y su
il, apeado
n del juez
frente de
uentra en
dministra-
ri. Precisa-
ó la conce-
e Fernán-
car el con-
entrevista-
la impre-
uy bien el
gujeros, y
El concejal
io del Río,
ntamiento
scutir a la
uién es el
los benefi-
an para el
mente de
rio". Cal-
stedes, lo
convenio
". El alcal-
del Man-
la polémica
este tema
a la ciu-
o, que se
s votos en
l, se apro-
mitirá al
construir
le 300 vi-
más, tra-



LUIS MAGAN

Zapatos viejos de parados a cambio de transporte gratis

La plaza de la Villa recordaba en la mañana de ayer el taller de un zapatero remendón. Una treintena de parados, convocados por la CGT y aso-

pedía transporte gratuito para las personas sin empleo. Estas asociaciones ya celebraron en mayo de 1999 otra concentración delante de la

La conce-
odríguez-
as farolas
an la ciu-
sustitui-
ma opaca
de paso

do ch
cerca
mez.
plan
sido
públi-
que ll
gún e
Vivie
este n
cione
años
unas
He
opera
lojam
Muni
(EMV
so bai
familia
manif
de eri
no se
la EM
ción
que se
Ma
de la
na, qu
familia
ra que
realice
ra, seg
Gonzá
jamier
gurad-
se enc
En
Munic
ció a
Real p
que vi
ilegale
rio el c
ción d
verted
El e
tar est
milia
1994 d
San B
torbab
banisti
cindar
riza lu
ticas d
ción P
el case
que en
"intole
rrio.

Varap
Tras e
Ayunta
mavera

Concentración de Colectivos de lucha contra el paro (El País, 28 de enero de 2000).

la tortura en el Estado español

A primeros de año, la Asociación contra la Tortura presentó su informe anual, correspondiente al año 1998, sobre los casos de torturas y malos tratos en el Estado español de los que ha tenido conocimiento. Recogemos aquí algunos datos que ofrece ese informe.

Pese a que en 1998 se celebró el 50 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, cuyo artículo 5º establece que «*nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles o degradantes*», los casos de tortura y malos tratos en el Estado español aumentaron ese año, según indica la Asociación contra la Tortura (ACT) en su último informe, correspondiente a 1998. A la vista de los datos existentes y de los casos de los que ha tenido conocimiento la ACT, durante el año 1998 se produjo casi una denuncia por tortura y malos tratos al día.

El informe de la ACT subraya que, aunque el artículo 2º de la Convención Contra la Tortura de la ONU obliga a los Estados miembros a tomar todas las medidas legislativas, administrativas, judiciales y de toda índole, para medir los actos de tortura en todo el territorio de su jurisdicción, el Estado español incumple deliberadamente con este compromiso internacional, por acción y por omisión.

A modo de ejemplo, señala cómo, en octubre de 1998, la Sala II del Tribunal Supremo condenaba a un año de prisión y seis de inhabilitación al capitán de la Guardia Civil Manuel Sánchez Corbi (1), al sargento José Mª de las Cuevas (2) y al agente Antonio Lozano García, como responsables de un delito de torturas en la persona de Kepa Urrea en 1992. Nada más conocerse esta sentencia, y antes de que lo solicitaran los propios interesados, fuentes del Ministerio del Interior manifestaban a los medios de comunicación que «*desde ese Ministerio se realizarían todas las gestiones pertinentes para impulsar la concesión de un indulto para estos tres guardias civiles por parte del Consejo de Ministros*» (3). En efecto, en julio de 1999, el Gobierno indultaba a los tres agentes condenados para evitar su expulsión del instituto armado.

Más recientemente, el Tribunal Supremo ha elevado a 12 años de prisión la pena impuesta al agente de Policía Municipal de Madrid Luis Javier Díaz Aparicio como responsable de la muerte de Pablo Vicho Lucas en octubre de 1995. Al igual que en el caso anterior, los responsables del Departamento de Policía y Seguridad del Ayuntamiento de Madrid ya han manifestado que solicitarán el indulto del agente condenado.

La ACT llama la atención en su informe sobre la lentitud con que se instruyen las causas por torturas ante los Tribunales de Justicia: en 1998 se dictaron sentencias condenando a funcionarios del Cuerpo Nacional de Policía por delitos de tortura cometidos en 1982 (caso de Enrique Erreguerena) o 1984 (torturas a Ana María Ereño). Aún hoy, se encuentran pendientes de señala-

miento a juicio el procedimiento seguido contra ocho agentes de la Guardia Civil por torturas a 7 vecinos de Amorebieta (Vizcaya) que tuvieron lugar en 1982; la causa seguida por las torturas y muerte de Mikel Zabalza en noviembre de 1985, tras su paso por el cuartel de la Guardia Civil de Intxaurrondo (San Sebastián), etc. Todos estos casos han sido recogidos en los informes de la ACT de años anteriores.

LAS DENUNCIAS EN CIFRAS

Las denuncias conocidas por la ACT por torturas y malos tratos en 1998, como revela el informe, se elevan a 346, distribuidas de la siguiente manera: 107 denuncias fueron formuladas contra el Cuerpo Nacional de Policía; 60 contra la Guardia Civil; 28 contra la Policía Municipal; 42 contra las policías autonómicas (Ertzanta y Mossos d'Escuadra); y 109 contra funcionarios de prisiones.

Por comunidades autónomas, en 1998, el informe indica que fueron la Comunidad Autónoma Vasca (con 107 denuncias) y Madrid (con 104) las comunidades donde tuvieron lugar el mayor número de denuncias.

En su parte final, el informe incluye unos cuadros resumen de las denuncias registradas en el periodo comprendido entre 1992 y 1998: en estos siete años se contabilizaron 1.966 denuncias por tortura y malos tratos, y se duplicaron las denuncias que llegaron a conocimiento de la ACT, pasando de 167 a 346. La mayoría de las denuncias recogidas se han producido en Madrid (30% en 1998, 37% en el periodo indicado) y en Euskadi (30% y 34% respectivamente); la Policía Nacional (36%) y la Guardia Civil (22%) son los cuerpos que más denuncias han recibido en esos años.

Un hecho significativo es el importante aumento de las denuncias conocidas por la ACT por torturas y tratos degradantes en el interior de las prisiones españolas que, con un 15% en este periodo, han aumentado un 450%: de 24 denuncias en 1992, se ha pasado a 109 en 1998. ■

(1) Manuel Sánchez Corbi fue, entre tanto, nombrado responsable de enlace entre la Guardia Civil y la Policía francesa, y posteriormente a la condena ha sido ascendido a comandante.

(2) José María de las Cuevas fue ascendido a alférez a pesar de encontrarse condenado en primera instancia por estos hechos.

(3) Ver *El Mundo*, 17 de octubre de 1998, página 11.

REALIDAD

Realidad es la publicación de la Unión Provincial de CC OO de Sevilla. Reproducimos a continuación, parcialmente, el artículo titulado "Nos enteremos. Una reflexión en torno a la situación de Renfe".

Dirección: c/ Trajano, 1, 4ª planta. 41002 Sevilla. Realidad@esbasa.com

RENFE ya no es lo que era. De Renfe sólo queda el nombre. Existe un desconocimiento generalizado de lo que está ocurriendo. La opinión pública no está informada porque no interesa. No interesa informar de que el transporte por ferrocarril es menos eficaz y seguro, y esto a pesar de todas sus campañas de publicidad. Cada vez se considera menos el servicio público que el ferrocarril ofrece. Se tiende a la mera obtención de beneficios en perjuicio de trayectos que se eliminan y pueblos que pierden su comunicación por tren, con lo que se favorece la iniciativa privada del transporte por carretera, más caro y menos seguro para el ciudadano y más dañino para el medio ambiente.

El problema no es sólo de los

trabajadores ferroviarios, de que se luche por mantener los puestos de trabajo. La opinión pública general ignora que a través de sucesivos expedientes de regulación de empleo —eso sí, encubiertos— se han destruido en menos de 10 años más de 35.000 puestos de trabajo, más de un 50% de la plantilla, y esta cruzada aún continúa.

Tampoco es un problema de salarios únicamente, aunque ya sería hora de que al menos los salarios se equiparasen a la media de los salarios del sector en el que los ferroviarios, como trabajadores cualificados, se encuentran. En los últimos 8 años la subida salarial total no supera las 7.000 pesetas. En su especialidad, los ferroviarios son los trabajadores peor pagados.

Renfe se ha convertido en un



conglomerado de múltiples empresas filiales, que funcionan de forma independiente unas de otras: Cargas, Largo Recorrido, Mantenimiento Integral de Trenes, Cercanías, Transporte Combinado, Circulación, Tracción, Instalaciones de Seguridad, Infraestructuras, Alta Velocidad, etc. Se reconocen como empresas con gestiones financieras independientes unas de otras. Se encuentran divididas en Unidades de Negocios independientes, vinculadas al Ministerio de Transporte, diferenciando sus medios y objetivos.

Renfe siempre fue deficitaria,

y se aceptaba así porque su objetivo no era el de obtener beneficios, sino el de dar un servicio público y social, llegando allí donde incluso la empresa privada no intervenía, simplemente porque no había beneficios que obtener.

El ferrocarril unía y comunicaba incluso a los pueblos más distantes y apartados de acuerdo con su filosofía de servicio público. Pero esto se acabó. La empresa privada ha puesto su mirada en el transporte por ferrocarril como sector que le puede generar una nueva fuente de beneficios. 



Un antidisturbios de la Guardia Civil golpea a Francisco Piñero Acosta en la zanja del cable (foto de Nieves García Benito, 3-2-97).

DIVERSAS organizaciones —Ecologistas en Acción, Unión Comarcal de CC.OO de Campo de Gibraltar, Agaden, IU-Los Verdes-Convocatoria por Andalucía, Los Verdes de Andalucía—, junto con el

Ayuntamiento de Tarifa, han promovido una protesta contra el fiscal jefe de la Audiencia Provincial de Cádiz por la petición de apertura de juicio que éste ha efectuado contra Antonio Vargas y Nieves García, miembros de la

Plataforma Contra el Cable de Tarifa, después de que el juez del Juzgado de Instrucción nº 2 de Algeciras, que instruyó el caso, solicitase hace dos años su sobreimiento. El fiscal pide para los encausados 2 años de prisión y el

depósito de tres millones de pesetas por responsabilidad civil.

Dadas las circunstancias que rodean este juicio y la falta documental de pruebas, con este proceso se pretende, según los organizadores de la protesta, dar un escarmiento a la sociedad civil que discrepe libremente del Estado. Así como un intento de desprestigiar una antigua actividad de protección y conservación de la Naturaleza que se ha venido desarrollando en la provincia de Cádiz, y crear un precedente que paralice el crecimiento de la sensibilidad ambiental en la sociedad.

La protesta consiste en solicitar al fiscal jefe la reconsideración de la calificación efectuada en su informe y que se retracte de la acusación contra esos dos miembros de la Plataforma Contra el Cable de Tarifa. Para ello se ha editado una postal cuyo destinatario es:

Fiscal Jefe de la Audiencia Provincial de Cádiz.
Palacio de Justicia
Puerta de Tierra, s/n.
Cádiz.

MAMBRÚ

Mambrú. Información antimilitarista es la publicación del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC). Reproducimos a continuación parte del artículo titulado "Efecto 2000 insumiso", de Chose Royo, aparecido en el último número (invierno de 2000) . Dirección: Apartado de Correos 1.286. 50080 Zaragoza. E-mail: mambru@posta.unizar.es

El jueves 11 de noviembre de 1999 tuvo lugar lo que posiblemente sea el penúltimo sorteo de quintos. El penúltimo sorteo de un servicio militar obligatorio que arrastra a sus espaldas más de 15.000 insumisos y casi un millón de objetores. Unas cifras y una presión social que han obligado al Gobierno a anunciar precipitadamente el fin de la mili y a lanzarse ciegamente a su campaña de profesionalización de las Fuerzas Armadas.

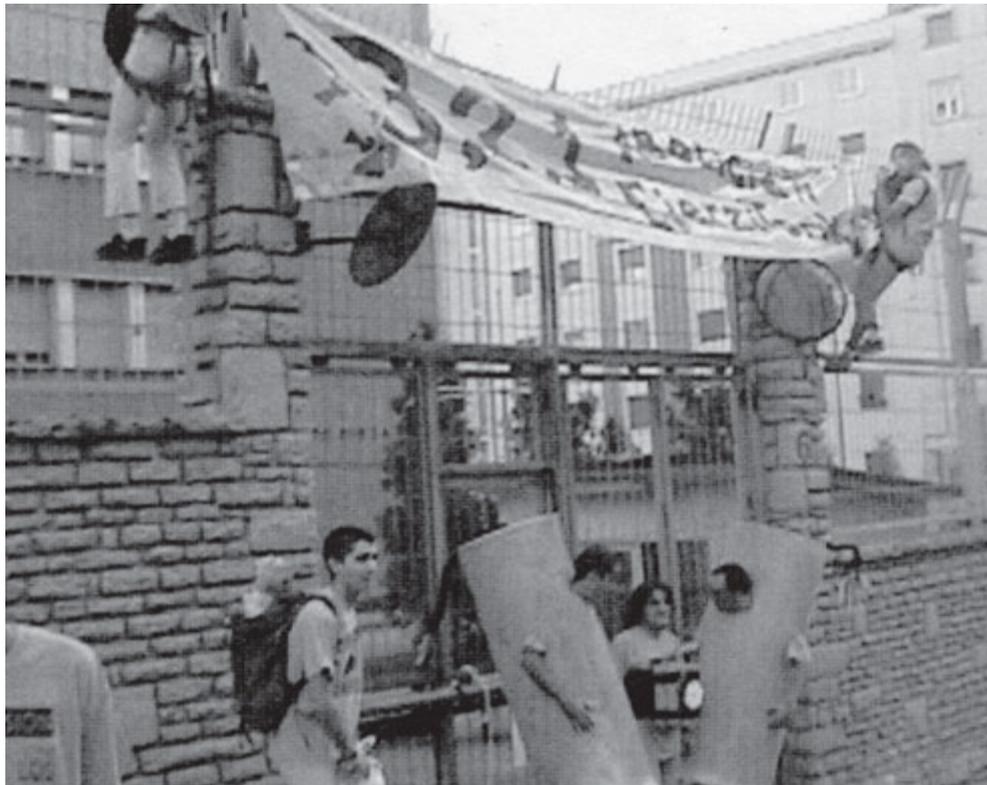
La insumisión todavía no ha acabado con el Ejército, pero sí que lo ha hecho con la vocación militar. Las cifras hablan por sí mismas: si en la última convocatoria de plazas para el Ejército profesional sólo se han presentado 1,2 solicitudes por cada una de las plazas ofertadas, en la Armada y el Ejército de tierra esta cifra roza peligrosa-

mente la barrera del 1,0. En los tres últimos años, la evolución de los datos es muy significativa: de las 4,17 solicitudes por plaza en 1997 se pasó a poco más de 3 en el 98 (el listón de "calidad" propuesto por el Ministerio de la Guerra) y a tan sólo 1,51 en el 99. El año pasado quedaron vacantes más del 10% de las plazas, y en 2000, sin duda, el porcentaje crecerá.

Todo esto conduce a que las pretensiones del Ejército de cubrir 16.700 nuevos puestos de tropa en 2000, otros 18.000 en 2001, y 19.935 más en 2003, sea poco menos que una quimera. Como dato curioso, recientemente apareció en la prensa que un 30% de los nuevos contratados para el Ejército habían suspendido la prueba de inteligencia general de acceso; incluso había un caso de admisión con una nota de 0,5 sobre 10, lo cual

es significativo de cómo se está haciendo el proceso. La gestación del Ejército profesional está siendo realmente traumática, y la criatura nacerá con una fuerte malformación. De hecho, el futuro Ejército va a ser realmente cabezón, con más mandos que soldados, y su arraigo social brilla por su ausencia.

Este descalabro ocurre a pesar del despilfarro de dinero y de los recursos invertidos en publicidad: nada menos que 4.000 millones de pesetas gastados en programas de televisión castrenses, anuncios, e incluso en un pintoresco camión con publicidad sobre el Ejército profesional que acompañaba al pelotón de la Vuelta Ciclista a España jornada tras jornada, "recibido como se merecía" por los antimilitaristas lugareños. La desesperación de los militares llega a la chabacanería cuando vemos que, al menos por las playas de Tenerife y de Laredo (Cantabria), chicas vestidas con escueto *tops* militares animaban a los bañistas a visitar el camión de publicidad del Ejército y firmar *in situ* su solicitud de ingreso. Sin comentarios. ■



2. Entre a belixerancia e a deslealdade, *X. Vega.*

4. Un mausoleo de ciencia-ficción para o último vicerrei medieval, *Pedro de Llano.*

9. O galego, o nacionalismo, a esquerda e os intereses actuais: sobre o debate normativo, *Elías J. Torres Feijó.*

15. Sindicato Labrego Galego-Comisións Labregas, *Lidia Senra.*

18. Nada persoal.

19. A propósito do libro de Oliviero Toscani: Adeus á publicidade!, *Nanina Santos.*

23. Darwin e as razas humanas, *Daniel Soutullo.*

30. Palabras para repensar, *Eduardo Galeano.*



informarse cuesta

informarse cuesta

ESTIMADOS amigos del PÁGINA:
Os escribo con el fin de que pongáis remedio a una serie de fallos de los que adolece vuestra, por otro lado, admirable y valiente publicación.

Que hayáis subido el precio, aunque parezca menos si se hace tras un número extraordinario de 800 pesetas (no está mal la idea, pero el aumento se nota igual), no sería problema si se advirtiera que sube la calidad de forma notable. Bien, pasaré a explicar brevemente por qué digo esto.

Como cada mes, desde hace bastante tiempo, acudo a un quiosco de la plaza de Alonso Martínez, único en la zona que vende el PÁGINA, para hacerme con la revista.

Al adquirirla, y nada más experimentar la subida, considerable, de 100 pesetas, esta queda disuelta ante la lectura de los interesantes temas tratados en portada, en especial el relacionado con la juventud (da la casualidad que yo trabajo diariamente para ese sector social). Sin embargo, observo cómo en el momento de la lectura del informe, ésta queda completamente en estado de confusión ante el enmarañamiento de los textos que se intercalan en medio de los caos.

El primer artículo, principal damnificado de este desastre, es ya difícil de seguir, pero en la página 8 observo cómo se corta definitivamente. En otras revistas, el instrumento guillotinator es la publicidad; aquí es cortado por dos artículos seguidos, pero me los salto: mi capacidad intelectual no da para más y quiero continuar con mi lectura. Llego a la página 12, donde continúa el artículo, pero mi dicha es breve: en la 13 sigue otro de desobediencia cuartelera (que, por otro lado, me parece muy saludable). Los cortes se suceden hasta que llego a la página 16; allí se encuentra la bibliografía y la conclusión, pero, ¡horror!, asisto al primer artículo que acaba con dos puntos suspensivos; lo sé, ya que aparece el signo característico del PÁGINA que indica su final: pero aún hay más: atónito, observo que viene acompañado de un nuevo cuadro que

aclara las creencias religiosas de la juventud. Tras buscar ansiosamente un final aceptable en otros puntos de la revista, me rindo definitivamente. Me quedaré sin leer el análisis correspondiente a este apartado o, mejor, iré a la biblioteca y leeré el informe Santa María "Jóvenes 99", porque, prácticamente, el artículo iba sobre él (existen una serie de investigaciones del mismo INJUVE que hubieran sido de gran ayuda y hubieran enriquecido la bibliografía, pero, desgraciadamente, no son utilizadas).

SOY consciente de que "informarse cuesta" (Ignacio Ramonet *dixit*), pero agradecería que no se hiciera esta tarea más difícil al lector, aparte también del desembolso pecuniario. En ocasiones, merece la pena poner un artículo "del tirón" y así evitar confusiones o hechos definitivamente desgraciados como el corte final comentado anteriormente. Creo que este artículo no es más que un ejemplo, tal vez más exagerado que otros, pero que denota una práctica habitual en la estructura de la revista, casi siempre en sus páginas centrales.

Ya puesto, me gustaría decir que no estaría mal que hubiera una sección para que los lectores pudiéramos expresarnos, y de paso quejarnos del aumento de precio (otras publicaciones van subiendo poco a poco: 525, 550...) Tampoco estaría de más ver un giro renovador en la publicación, aprovechando la subida de precio, que haga ver al lector que gasta su dinero en algo mejor, si cabe, aunque le cueste más.

Por último, a pesar de lo dicho, no quiero despedirme sin elogiar, sinceramente, a vuestra/nuestra revista, una de las pocas que se pueden considerar independientes y que contribuye a que el lector piense críticamente de verdad, al margen de modas, de ONG *lights* y del telediario. Como debe ser, vamos.

Vuestro incondicional lector.

David Hernández Viada
(Madrid)

rectificación

En la sección "Otras publicaciones" de nuestro número anterior, reproducíamos el editorial de *Tierra y Libertad*, la revista del SOC y del Medio Rural de Andalucía. En la entradilla asegurábamos que se trataba del publicado en su último número. Pues bien, hemos de rectificar, pues en realidad tal editorial correspondía no al último número, sino al de marzo del pasado año.

Pero el lapsus no se queda ahí; también citábamos una dirección de la revista que no es la actual. La nueva dirección del SOC y del Medio Rural y de *Tierra y Libertad* es la siguiente: Avda. Blas Infante, nº 4, 8ª planta. 41011 Sevilla. Teléfono y fax: 954 27 14 55.

Pedimos, pues, disculpas por este doble error involuntario.

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ Hileras 8, 2º Izquierda. 28013-Madrid. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginabi@bimail.com

ESTADO ESPAÑOL: 6.000 plas. ó 9.000 plas. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 10.000 plas.; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre: Año: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:

Calle: N.º: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL N.º POBLACIÓN:

ENTIDAD OFICINA CONTROL NÚMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA PROVINCIA:

..... D.P.:

FIRMA

NO RELLENAR

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: Pz/GINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 01013067.

LOS SUCESOS de EL EJIDO

*algo más que
un hecho aislado*



EFE

Un hecho tan grave como la reacción xenófoba y racista de una parte importante de la población ejidense nos ha mostrado a las claras la faz de uno de los problemas más graves que puede tener la sociedad española: cómo convertirse en un país nuevo que integra las forzosas oleadas de inmigración que se instalan en él.

Y si se rastrea con detenimiento todo lo que ha salido en los medios de comunicación, se descubrirá que, más allá del enorme despliegue informativo y lleno de condenas a la acción de los llamados “autóctonos” de El Ejido, las observaciones, comentarios, explicaciones, etc., demuestran maneras de pensar, visiones sobre “nosotros” y “ellos”, sobre lo que es “nuestro” y cedemos a los “otros”, sobre, en definitiva, desde qué valores y conciencia afrontamos los flujos migratorios actuales, que nos obligan a una fuerte reflexión.

Como muestra de ello intentamos aquí recoger algunos de los numerosos temas que merecerían esa reflexión. Por supuesto, con dos limita- ● ● ●

●●● *ciones claras. Por un lado, conviene considerar que no estamos hablando de un asunto fácil. Y por otro, quizá debamos hacer caso a las palabras de un comentarista andaluz, que nos advertía de la «gran disociación y perspectiva contradictoria entre quienes escriben sobre estos hechos detestables desde la distancia y quienes viven allí...» (1)*

Para esta “muestra” hemos contado con la información y comentarios publicados en diversos medios de prensa, con los datos y puntos de vista de Francisco Majuelos, de la APDH de Almería, y con la opinión de Ignasi Álvarez Dorronsoro. Y además, con algunas reflexiones que nos llegan a través del correo electrónico desde la provincia almeriense.

comentarios al margen

M. Llusia

Quizá convenga empezar recordando los “hechos”.

Un magrebí es acusado de asesinar, la mañana del sábado 5 de febrero, a una joven de 26 años, Encarnación López Valverde, en un mercadillo de una pedanía o barrio del El Ejido: Santa María del Águila. Móvil supuesto: el robo (2). La joven tenía previsto casarse un mes después. El joven magrebí acusado del crimen sufría, al parecer, trastornos mentales y estaba recibiendo tratamiento médico.

Quince días antes, dos agricultores, también en El Ejido, habían sido asesinados supuestamente por un inmigrante magrebí. Un semana después, el domingo 30 de enero, unas 10.000 personas se habían manifestado en El Ejido en protesta por estas muertes.

Primeras reacciones tras la muerte de Encarnación: la misma tarde del día 5, unas 5.000 personas se concentraron en Santa María del Águila y cortaron el

tráfico de las carreteras (N-340 y Autovía del Mediterráneo). Las campanas de la iglesia Santa María Madre doblaban insistentemente en señal de duelo; los comercios cerraban; la gente gritaba: “¡Seguridad, seguridad, seguridad!”; hay grupos que queman neumáticos y destrozan un luminoso de una carnicería de propietarios árabes.

La noche del mismo sábado y todo el domingo, centenares de vecinos comenzaron a perseguir y a atacar a inmigrantes y a arrasar todo tipo de establecimientos y propiedades de extranjeros, principalmente magrebíes: coches, tiendas, bares, locutorios, etc. Portaban cuchillos, piedras, palos, bates de béisbol, barras de hierro. Hay intentos de linchamiento. También es atacada y destruida la sede de la Federación de Mujeres Progresistas, al igual que la de Almería Acoge.

Casi todos los comentaristas e informadores, así como la misma policía, se-

ñalaron después que fue una violencia espontánea, sin organización ni líderes.

También, desde todos los medios de comunicación, se destacó la pasividad de la policía en ese fin de semana. Y fue tan peligrosa –y, sobre todo, “escandalosa”– la actuación incontrolada de los manifestantes de El Ejido, que las autoridades del PP se vieron en la obligación de enviar fuertes contingentes de policía con otra “actitud”.

El lunes 7 se convoca una huelga general por parte de la población ejidense no inmigrante y se reúnen en la calle más de 2.000 personas que inician de nuevo un marcha de similares características violentas de los días anteriores. Al grupo se suman adolescentes de los 15 colegios que habían paralizado las clases. Se suceden las quemas de cortijos, chabolas, las persecuciones y agresiones, etc. La policía, entonces ya sí, se ve obligada a proteger a unos centenares de inmigrantes sitiados por miles de vecinos refugiados en La Loma de la Mezquita (3). Es tal la tensión desahogada que, incluso, circulan rumores sobre hechos terribles: que habían sido envenenados los depósitos de agua potable o que habían sido cometidos nuevos asesinatos (*La Voz de Almería*, 7-II-2000).

Ese mismo lunes, hechos similares –aunque no de tanta violencia– se extienden por el Poniente almeriense, a Vícar, La Mojonera, La Gangosa, Cortijos de Marín...

Parte de la población ejidense, lanzada a la calle, carga sus iras también contra los medios de comunicación en las personas de fotógrafos y periodistas. Consideran que son tratados injustamente como racistas, sin tener en cuenta la realidad, según ellos, de inseguridad que se vive en el pueblo por culpa de no pocos inmigrantes magrebíes.

En unos y otros medios, sin embargo, se comenta la existencia de 20 parejas “mixtas” en El Ejido, en su mayoría mujeres almerienses casadas con inmigrantes, y cómo la ola de persecu- ●●●

(1) José Aguilar en el *Diario de Andalucía* del 8 de febrero de 2000.

(2) También se habló de que el crimen fue debido al temor del joven marroquí a ser reconocido por Encarnación como autor, momentos antes, de un robo o intento de robo en un puesto de un mercadillo o a otra mujer.

(3) Tal vez no se ha destacado lo suficiente el significado de la destrucción de la mezquita levantada por los inmigrantes magrebíes y el ultraje de un símbolo sagrado de su religión: el libro de *El Corán* que en ella había.

¿quién tiene que cambiar más?

Ignasi Álvarez Dorronsoro

En un artículo reciente, Carlos Giménez situaba los grandes retos que la inmigración plantea a sociedades receptoras de inmigrantes como es ya la nuestra. El primero de ellos es el reconocimiento por parte de la sociedad receptora de que los inmigrantes no son mano de obra barata sino personas con derechos. La integración del inmigrante, afirma el profesor Giménez, es un asunto que concierne tanto a quienes llegan como a la sociedad receptora. Es cosa de dos, y como recordaba Javier de Lucas, acaba modificando a ambas partes. La integración depende tanto de las características de los inmigrantes como del contexto de recepción: de las leyes de inmigración; cupos, controles de entrada y residencia; oportunidades de trabajo, de vivienda y de ascenso social; peso demográfico de la población inmigrada respecto al total de la población, un peso que puede ser muy diferente de unas zonas a otras; existencia de políticas públicas de inserción de los Gobiernos receptores y también de las sociedades de origen; marco legal de acceso a los derechos sociales y políticos; impacto social de anteriores migraciones; existencia o no de conflictos en la sociedad receptora respecto a la definición de la identidad nacional y de temores respecto a su suerte...

Esos temores se alimentan con los roces y conflictos inevitables de una coexistencia a partir de la cual hay que aprender –lo que no es siempre fácil– a construir entre todos nuevas formas de convivencia. Ese proceso requiere, sin duda, amplias dosis de buena voluntad por ambas partes, especialmente, dada la asimetría existente, por la que es la parte más fuerte y la menos vulnerable.

Javier de Lucas, en su artículo “La integración social del inmigrante como purga de Benito” (*El País*, 15/2/2000), sostiene que no se insiste lo suficiente en la idea de que quienes nos encontramos en la posición de poder somos los obligados a empezar por asegurar nuestro respeto a los deberes básicos para con los de fuera, y eso, afirma, no se llama tolerancia ni buenos modales. Eso significa garantizar los derechos elementales que aseguran las necesidades básicas, que es la primera condición necesaria, aunque insuficiente, de la integración. Y no sólo, puntualiza, proclamarlo en el

BOE, sino verificar que todos los escalones de la Administración y los particulares los respetan, empezando por la igualdad y la dignidad en las condiciones de trabajo. Y si se quiere abandonar el modelo meramente paternalista, concluye, es obligado reconocer derechos políticos a los inmigrantes, como el derecho a participar en la toma de decisiones que afectan a la vida de una sociedad que para muchos de ellos empieza a ser también la suya.

Gema Martín, en “El Ejido o el fracaso de una política”, denuncia también la política de inmigración en su dimensión de integración social. Lo cierto es que en El Ejido, una comarca en la que la concentración de inmigrantes es la más alta de todo el sur de España, no se ha aplicado ninguna política activa de integración por parte de las distintas Administraciones públicas, como reconocía incluso el propio Manuel Chaves en una entrevista reciente. Es más, la sociedad receptora no reclamaba ninguna política de integración, porque ésta no es funcional para un modelo de explotación de una mano de obra de usar y tirar conformada por un amplio contingente de inmigrantes vulnerables.

En una inversión perversa de la exigencia de no tratar a los inmigrantes como mano de obra barata sino como personas con derechos, se tiende a consolidar un modelo en el que la falta de derechos, empezando por la falta de papeles, asegura que esa mano de obra, sin papeles, sin vivienda y sin familia, seguirá siendo “flexible” y barata. Aptos para el trabajo y rechazados fuera de él, el modelo se completa favoreciendo un proceso de segregación espacial de los inmigrantes, con los que se rechaza cualquier forma de convivencia.

En estas condiciones, y después de la explosión xenófoba y racista que sacudió a El Ejido, seguir dando vueltas a la idea de que es la distancia cultural de los inmigrantes lo que les impide asimilar nuestras normas de convivencia y les hace inintegrables social y culturalmente, es un sarcasmo.

Sorprende, por ello, que Joaquín Estefanía, en su artículo “El racismo de las mil caras” (*El País*, 10/2/2000), se centre en los problemas de la integración cultural de los inmigrantes tomando para ello como guía un viejo texto de Agnes Heller (“Diez tesis sobre la inmigración”, •••

La integración del inmigrante es un asunto que concierne tanto a quienes llegan como a la sociedad receptora.



EFE

● ● ● ción también les ha tocado a ellas. Algunas, ya instaladas e “integradas”, han pasado del rechazo previo, de la incompresión del pueblo, por su decisión de formar una pareja “mixta”, a sufrir estos días la salvaje persecución (al grito de, por ejemplo, “putas y traidoras”) y la destrucción de sus propiedades (4). Corriendo, incluso, un grave riesgo de ser linchados.

No obstante, surgen voces en el propio pueblo que reclaman paz. La huelga del lunes, y el miedo de los inmigrantes a ir a trabajar a los invernaderos, hace que los agricultores y empresarios de las industrias envasadoras comiencen a hablar de grandes pérdidas si no se restablece la calma.

La huelga de los inmigrantes

Enseguida, buena parte de los inmigrantes empiezan a organizarse y se lanzan a una huelga con una serie de reclamaciones tanto sobre sus condiciones de trabajo y la regularización del contingente ya existente, como sobre las soluciones que se deben dar a las tremendas consecuencias de lo sucedido. El viernes día 11 se habían presentado unas 200 denuncias de inmigrantes sobre los destrozos en comercios y vivien-

das. Se calculaban unas pérdidas de 500 millones de pesetas. Y, por fin, hacen valer la necesidad de su presencia en foros de negociación: empresarios y autoridades deben sentarse en una mesa para dialogar con los representantes de la comunidad inmigrante y aceptar en buena medida —al menos sobre el papel— sus reclamaciones.

El miércoles 9, la prensa informaba que habían sido detenidas 20 personas acusadas de los ataques; todas, residentes en el pueblo. El viernes 11, sin embargo, se publicaban otros datos: 55 personas detenidas; de ellas, 39 eran marroquíes y 16 españolas; de éstas, 8 implicadas en la paliza al subdelegado del Gobierno, de las que cuatro pasaron a prisión. El sábado 12, el *Diario de Andalucía* hablaba de 23 personas encarceladas, de las que 12 eran magrebíes. Al día siguiente, 4 magrebíes eran puestos en libertad.

Por otro lado, un total de 58 personas han requerido asistencia médica: 21 inmigrantes, 19 policías y 16 autóctonos. Un día más tarde se publicaba en el *Diario de Andalucía* que eran 66 las personas heridas, de las cuales, dos, inmigrantes, seguían hospitalizadas.

También se cuenta en los medios de comunicación que algunas personas del pueblo —no sin miedo a sus vecinos— han sido solidarias con el colectivo inmi-

grante. Sus gestos: esconder a gente perseguida, incitar a la calma, avisar a la policía..., una manifestación de unas 300 personas entre magrebíes y almerienses en Las Norias (barrio de El Ejido).

Tras los acuerdos alcanzados, los inmigrantes vuelven al trabajo. Sin embargo, los magrebíes se encuentran, en algunos casos, con que han sido sustituidos por senegaleses o hispanos (5).

Pero dejemos la historia y vayamos a comentar lo dicho sobre ella, no sin antes preguntarnos si ¿será cierto que muchos de los ciudadanos y ciudadanas que participaron en los ataques de esos días contra los inmigrantes y sus propiedades están ahora avergonzados y arrepentidos de lo que hicieron?

Tomarse la justicia por su mano

Diversos medios de prensa recogieron —y se puede decir que no críticamente— las palabras del ministro del Inte- ● ● ●

(4) El bar *Al-Umami* (El Internacional) de Yolanda y Mustafá; los locutorios y una peluquería de Angeles y Omar; los locutorios y una carnicería de Elena y Abdel, etc.

(5) Hay quienes, como Emilio Asensio, de CCOO de El Ejido, lo denuncian como una estrategia de la Mesa Hortofrutícola que viene de atrás, en la búsqueda, entre otras cosas, de trabajadores más dóciles aún, olvidando lo que ha supuesto para la riqueza de la zona la mano de obra marroquí.

• • • publicado en el *El País* el 30 de mayo de 1992). Una elección bastante desafortunada, en mi opinión, ya que la tesis central de Heller, en la línea de la entonces reciente conferencia de Helsinki, era que, si bien el derecho a salir de un país, a emigrar, forma parte de los derechos humanos, no existe un derecho que ampare la reclamación de ser admitido en otro país. Obviamente, esa tesis se limita a dar por buena una conducta de los Estados nacionales que es legitimada desde el nacionalismo ético. Heller ilustra su afirmación con una analogía entre el Estado receptor y el hospedaje dentro de una familia, analogía que Estefanía celebra y que, en mi opinión, si se estira de ella, tiene derivaciones bastante más problemáticas que la propia tesis a la hora de determinar la condición de los inmigrantes: huéspedes perpetuos, o lo que es lo mismo, extranjeros sin derecho de acceso a la ciudadanía, que sólo pueden apelar a la benevolencia de los propietarios del espacio doméstico, los nacionales, y que deben abstenerse de plantear conflictos. Además, dicho sea de paso, todos los Estados-vivienda donde el exiliado o el inmigrante que huyen de la violencia o de la miseria podría radicarse ya tienen dueño. No hay en el mundo moderno viviendas libres disponibles, con lo que el derecho a inmigrar que se proclama puede acabar resultando impracticable.

La analogía entre el inmigrante y el huésped sirve también a Heller y a Estefanía para sostener una noción de integración *fuerte*, según la cual los inmigrantes no sólo deben respetar las leyes del país de acogida, sino que «*deben cumplir también las leyes no escritas de quienes los reciben, pues no sólo llegan a un Estado, sino sobre todo a una sociedad: la urbanidad, la higiene, las costumbres... la voluntad de aprender un idioma*». Por su parte, los anfitriones tienen que respetar la cultura, los aspectos diferenciales de los inmigrantes. En definitiva, los inmigrantes tienen que asumir la civilización de los anfitriones, pero no su cultura, y éstos el derecho a la diferencia de los primeros.

Javier de Lucas apunta que la distinción entre civilización y cultura no resulta tan sencilla como supone Estefanía, ni cree que «*sea tarea fácil concretar el derecho a la diferencia que parece aceptable dentro de esos límites. Si aceptamos que no hay sociedades definibles como espacios culturales homogéneos*—afirma—, *si aceptamos que las “pautas de civilización” están muy*

No hay en el mundo moderno viviendas libres disponibles, con lo que el derecho a inmigrar que se proclama puede acabar resultando impracticable.

lejos de constituir tablas de la ley (...) la integración fuerte se desdibuja».

Si muchas de esas pautas distan de suscitar la adhesión unánime de la sociedad receptora, ¿con qué fuerza puede compelerse a los venidos de fuera a aceptarlas? ¿No existe el peligro de abrir un juego arbitrario en el que la falta de definición clara de esas normas no escritas permita exigir de los inmigrantes lo que no se exige de los nacionales?

Si evocamos los sucesos recientes de El Ejido, y lo bien parados que han salido los autores de esos actos vandálicos, podemos convenir que, en ese contexto, resulta un poco extravagante exigir a los inmigrantes hacer suyas, sin más precisiones, *las costumbres* de la sociedad receptora.

El aberrante principio del castigo colectivo contra toda una comunidad por el delito de uno de sus miembros, que algunos medios de comunicación describieron neciamente como “tomarse la justicia (?) por su mano”, comienza a formar parte también de “nuestras costumbres”, según hemos visto en el Ca n’Anglada y en El Ejido. Quienes perseguían al “moro”, quienes se creen con derecho a quemar mezquitas y viviendas de inmigrantes, quienes disculpan estos comportamientos, violaron no sólo reglas no escritas, sino que incurrieron en delitos tipificados en el Código Penal. Y qué decir de la *costumbre* de muchos empresarios de desentenderse de las leyes y convenios a la hora de contratar trabajadores, para ahorrarse así unas pesetas y no abonar un salario decente. Ellos son los primeros a los que se debe exigir, con la ley en la mano, un comportamiento radicalmente distinto del exhibido hasta ahora.

Existe una profunda incompatibilidad entre esas conductas y lo que hemos convenido que deben ser, no ya reglas de urbanidad, sino normas básicas de nuestra convivencia. Normas que deben ser vigentes para todos: también para los extranjeros, sin duda, pero no en menor medida para los nacionales. Sólo así será posible realizar un permanente proceso de ajuste intercultural, que, sin duda, exige la modificación de determinadas pautas culturales de unos y de otros y la adopción, por parte de todos, de normas de convivencia y de referencias y valores compartidos que faciliten esa convivencia y hagan posible el diálogo intercultural. 

••• rior advirtiendo que la ley “caerá implacablemente tanto sobre el asesino como sobre los que se tomen la justicia por su mano y utilicen la violencia en un sentimiento de venganza”. Palabras al parecer que repetirá el presidente Aznar, y que nadie contestará. Nadie parecía caer en la cuenta de la barbaridad que se estaba diciendo al calificar así lo que sucedía.

La calificación de las acciones de violencia xenófoba y racista como muestras de sentimiento de venganza y de toma de la justicia por su mano, viene a formar parte precisamente de la misma lógica de ese vandalismo de la población implicada en esos ataques. Es la lógica de culpar a un colectivo, a una comunidad, o, más bien, a cualquier compatriota o inmigrante de características similares, de lo echo por una persona. Poco tiene que ver esa reacción con “tomarse la justicia por su mano”, que sí sería, por ejemplo, linchar al supuesto asesino. Más bien tiene que ver con la lógica del estigma, la lógica de las persecuciones, por ejemplo, racistas o mafiosas. Y en realidad, no sirve para descubrir las complejidades de la reacción social ejidense, ni para mostrarnos cuánto hay de bárbaro en nosotros aún, al no desterrar de nuestro interior esas tendencias, que son dobles: primero, hacérselo pagar con “nuestra justicia” al “culpable”, y, segundo, pagarlo con su familia, su pueblo o su etnia... Esa población ya había decidido que los “inmigrantes” —todos y cualquiera— eran culpables de ese crimen y de otros tantos sucesos “antisociales”, y desde esa posición sí cabe decir que se tomaban

la justicia por su mano. Pero el primer gran horror colectivo era esa premisa previa.

Ahora todo el mundo se ha escandalizado de lo sucedido en El Ejido. Casi nadie se ha llamado a andanzas sobre su parte de responsabilidad. Al fin y al cabo, es el pan de nuestro de cada día, ejemplos aisladísimos aparte. Uno de los escándalos ha sido lo que se ha denominado pasividad de la policía en los primeros momentos. Las explicaciones casi siempre han ido a parar al campo del combate político entre Gobierno y oposición. Demos nosotros la nuestra.

¿Cómo explicarse la pasividad de la policía en los acontecimientos? Sólo por sus pocas ganas de defender a las víctimas de estos ataques. O, dicho de otra manera, la respuesta está en cuál es la actuación cotidiana de la policía ante estos extranjeros, en cuál ha sido hasta ahora la política, y las directrices de los poderes públicos hacia la policía, sobre la inmigración. La respuesta está, primero, en cómo ha sido considerada siempre, con unos u otros gobernando, la política de inmigración de este país: una cuestión de Interior, de orden público, de seguridad. Y segundo, en cómo se educa a la policía sobre “moros” y “extranjeros”, ¿de un modo muy diferente a la población en general?

Dos comunidades que se necesitan y se rehúyen

En los medios de comunicación se ha destacado también la existencia de in-

formes en los que se detallaban, entre otras cosas, las condiciones infames en las que vivían los inmigrantes y el miedo y el rechazo social hacia ese colectivo por parte de la población ejidense no inmigrante. Uno, por ejemplo, de marzo de 1998, de la Mesa para la Integración Social de los Inmigrantes (Almería Acoge, CCOO, UGT...); y otro, de un grupo de senadores de la Ponencia de Estudio sobre la Intolerancia y las Nuevas Formas de Marginación y Esclavitud, que visitaron Almería en noviembre del año pasado.

También, por ejemplo, la intervención de denuncia de las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes en El Ejido realizada por Ubaldo Martínez Veiga (catedrático de Antropología de la UAM) en un seminario sobre “Vivienda e Integración Social de los Inmigrantes” celebrado en Barcelona en octubre de 1995, y publicado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Sin embargo, algunos periodistas, en su ánimo por resumir los sucesos y dar una explicación global y corta de ellos, independientemente de lo preciso, detallado y veraz, a veces, de su información, concluyen: «*Todo el odio, larvado durante años entre las dos comunidades que se necesitan económicamente y que se rehúyen socialmente, estalló en una orgía vandálica que no respetó nada ni nadie ajeno al propio pueblo*» (6).

Esta frase, con un fondo positivo de señalar dos hechos, separación y necesidad económica mutua, responde a un mensaje comprensivo hacia la población ejidense. Es una verdad a medias que puede taponar una realidad más precisa, en la que cada comunidad no sale igual parada.

Parte de la comunidad ejidense explota y se aprovecha de la mano de obra barata y dócil de la inmigración, y se enriquece a su costa; en cambio, la comunidad inmigrante consigue —a fuerza de enormes sacrificios y de una vida seguramente peor que la que en el país de origen tenían— seguir esperanzados en que, ahorrando, su situación pueda cambiar en el futuro más inmediato, respondiendo así a sus expectativas inmigrantes.

La comunidad ejidense no inmigrante, dueña de la vida social, cultural y lúdica del pueblo, del territorio urbano y de las instituciones políticas y religiosas, no sólo rehúye socialmente a la otra



Chiste publicado por Ferreres en *El Periódico de Catalunya* (recogido de *La Voz de Almería* del 9-2-2000).

u otras comunidades, sino que les pone todo tipo de impedimentos para moverse libremente en esa vida del pueblo, para que forme parte del paisaje vivo de la ciudad. Más aún: el crecimiento –en principio, más por necesidades de mano de obra que por otras causas– ha creado un rechazo añadido, y es el del temor a un cambio fuerte en todo el entramado vital de la comunidad que se dice a sí misma ejidense, del pueblo, autóctona frente a la población extranjera, el “propio pueblo”.

Mientras, la comunidad inmigrante no comunitaria, más que rehuir a la otra comunidad, se recluye, busca dentro de su miseria una defensa de sí misma, agrupándose, defendiendo su dignidad.

Y por último, no será mucho decir que ambas comunidades se odian. ¿Se odian, es la palabra? ¿Se odian igualmente? ¿Es odio lo que explica la reacción vandálica de una parte, importante sin duda, de la población ejidense no inmigrante? ¿Qué tipo de acciones o reacciones de la comunidad inmigrante hacia la otra ha habido así, de forma colectiva? ¿En qué se concreta el odio de la población inmigrante?

En el desprecio de los que se consideran ejidenses hacia la gente inmigrante magrebí puede haber componentes del tradicional miedo y rechazo a la población del norte de África, que ha sido calificada como “los moros”: una visión del pasado, la religión, la piel, la calificada como “asquerosa” forma de vida o de falta de costumbres civilizadas... otra piel, otra cultura “inferior”.

Las razones del “propio pueblo”

La defensa del rechazo por parte de quienes se consideran ejidenses se basa fundamentalmente en tres bloques de actuaciones, realizadas sobre todo por los inmigrantes magrebíes, que podrían resumirse en falta de seguridad ciudadana y falta de respeto a la convivencia ciudadana. Por un lado, estaría esto último: sus maneras de estar en la calle y en los lugares públicos es soez, maleducada...; su manera de vivir es sucia, hacinada, destrozándolo todo, lo que explicaría que no se les quiera alquilar una vivienda (después de la experiencia, eso sí, de haber abusado de ellos con ● ● ●

(6) *El País* (7-II-2000).

el modelo de desarrollo de Almería

Francisco Majuelos

El conflicto de El Ejido no es posible entenderlo si no se tiene en cuenta algunos aspectos que se remontan a la historia de Almería de los últimos 30 o 40 años.

Hasta hace 40 años (1), Almería (la ciudad y sus comarcas periféricas) se encontraba en una situación de subdesarrollo y sin salida visible: la minería había tocado a su fin; el cultivo de la uva, cuya mejor cualidad eran las condiciones para su conservación en el transporte, ya no podía competir en el mercado, pues sus ventajas se soslayaban con la aparición de los transportes frigoríficos; la tierra y la falta de agua hacían de la agricultura tradicional un medio de “malsubsistencia”. Para colmo de males, Almería no había sido tenida en cuenta en el reparto de la costa española para invertir en turismo. Unido a ello, su aislamiento espacial, por la falta de infraestructuras de comunicaciones con el resto de Andalucía, convertían a esta provincia en una tierra sin esperanza y sin futuro.

Así, la aparición de los cultivos bajo plástico supuso una gran oportunidad. Una gallina de huevos de oro que no se podía dejar pasar: por primera vez, la dureza de la tierra y las condiciones climatológicas no eran un obstáculo insalvable. Desde los años sesenta y setenta, la agricultura intensiva bajo plástico, y su desarrollo, es el centro que va a guiar todas las propuestas políticas, sociales y económicas en Almería. Todo debe supeditarse a ella, y nada debe cuestionar ese modelo de desarrollo.

Es más, si echamos un vistazo a la estructura social de Almería, veremos un tejido social casi inexistente, con enormes dosis de resignación ante las cosas –con dignísimas excepciones, eso sí–, y una red muy fuerte de organizaciones agrarias, en torno a las cuales giran todas las iniciativas institucionales, sindicales y políticas. Esta red es la que sustenta las televisiones locales y, en menor medida, las radios y la prensa local de la provincia.

Pero la agricultura bajo plásticos plantea algunos problemas, que resumo: el agricultor apenas si controla el proceso de producción-distribución y venta. Al fortísimo nivel de inversión –comparado con la agricultura tradicional– le sigue la enorme dependencia de los mercados, pues buena parte de los beneficios dependen de los precios en un mercado harto inestable y del que no controla absolutamente nada; sólo en la presión sobre la fuerza del trabajo y en los salarios encuentra margen de intervención.

En este contexto, la aparición en los últimos años de unos trabajadores que eran capaces de resistir las duras condiciones laborales, que no estaban en condiciones de reivindicar nada y que no generaban costos de Seguridad Social, etc., supuso la posibilidad de tener una mano de obra lo suficientemente elástica para adaptarse a las necesidades de crecimiento del negocio.

Tanto el Poniente almeriense como la comarca del Campo de Níjar se caracterizan por la existencia de múltiples cortijadas y pequeñísi-

● ● ● altos alquileres). Por otro, algo más importante, que, aunque forma parte destacada de lo anterior, supone un grado especial de recelo: su manera de relacionarse groseramente con las mujeres del pueblo, de dirigirse a ellas, de mirarlas, de importunarlas... Y por último, la inseguridad extrema, que empieza por las agresiones y violaciones a mujeres del pueblo, y continúa con robos y otros delitos contra la propiedad.

Hay un miedo especial –frente al inmigrante de otro “color”, de otra religión, frente al “moro” histórico– a una pérdida importantísima: la de “nuestras” mujeres, la de “nuestras” hijas. Son una “propiedad” importante; y es, además, el peligro al mestizaje, al cambio en la fisonomía racial y cultural del pueblo. Lo es frente a los de “fuera” sin más, en muchos pueblos, pero en este caso se siente un peligro mayor.

A los hechos aislados, unos probados y otros no, se suma el rumor, la ola de boca en boca que confirma lo temido, hasta convertirse en una bola que vomita fuego cuando una persona joven y mujer es asesinada y se “sabe” que ha sido un inmigrante “moro”.

Y lo cierto es que los propios inmigrantes magrebíes reconocen que el hambre, o que no es gente buena –dicen–, lleva a algunos a cometer robos, e, incluso, a violar (7).

Segregación espacial y las miserables condiciones de vida

Dos asuntos de los que conviene sacar más conclusiones son los que afectan a la forma de vida obligada de los inmigrantes no comunitarios: el hacinamiento en infraviviendas y el carácter casi exclusivamente masculino de estos colectivos. Si se juntan ambas cosas, el efecto sobre esta población no puede ser otro que el fuerte malestar físico y psíquico, la posibilidad de acrecentamiento de un resentimiento más que justificado, y la necesaria búsqueda de soluciones a la pobreza por los medios que sean cuando ésta alcanza superiores extremos, por falta de trabajo, por ejemplo. Además, esa falta de vivienda impide o crea un obstáculo más al reagrupamiento familiar, un derecho antes no reconocido y hoy impedido, fuente de otros malestares, de insatisfacciones afectivas y, posiblemente, sexuales. A

Y junto a la explotación en el trabajo, la exclusión en el descanso, ocio, movilidad, cultura, etc., las condiciones de miseria en vivienda, se ha de añadir la exclusión política y, en parte, asociativa.

lo que habrá que sumar, seguramente en su caso, una educación de muy poco respeto hacia las mujeres. Difícilmente se puede hablar de integración social. Es una hipocresía hacerlo.

Sobre la segregación espacial y las dificultades para alquilar viviendas han sido diversas las informaciones dadas, como ya se ha indicado más arriba. En ellas se señala la responsabilidad del alcalde Juan Enciso y de la Corporación municipal que dirige. Se cuentan algunos hechos concretos: el desalojo municipal de 26 saharauis de un almacén, sin ninguna alternativa de realojo; el desalojo municipal de 80 inmigrantes que pagaban un alquiler a un vecino por una vivienda propiedad del IARA (Instituto Andaluz de Reforma Agraria) llamada la Casa Blanca. En este último desalojo el Ayuntamiento aduce razones de malas condiciones higiénicas; sin embargo, como denunciaba el catedrático Ubaldo Martínez Veiga en su informe antes citado, eran bastantes mejores que las que había en la mayoría de los cortijos, siendo, además, el hacinamiento menor que en éstos (8).

Y junto a la explotación en el trabajo, la exclusión en el descanso, ocio, movilidad, cultura, etc., las condiciones de miseria en vivienda, se ha de añadir la exclusión política y, en parte, asociativa (dificultades en el derecho a asociarse, ninguna ayuda para ello).

Pero frente a las acusaciones contra él, Juan Enciso señala que ha realizado actuaciones concretas para la integración de inmigrantes: el empadronamiento de 4.975 extranjeros; que 57 de ellos han sido contratados a través

del INEM en 1999; que 200 niños de familias foráneas estudian en escuelas municipales; y que hay tres equipos de fútbol marroquíes en las ligas municipales. Casi nada.

Dos comunidades enfrentadas

Leemos en la prensa: “Los altercados se producen tras años de incidentes entre inmigrantes y población nacida en la zona almeriense”. Es el titular de un breve artículo de información.

Sobre lo padecido por los “almerienses” se citan los tres últimos asesinatos y que muchos han denunciado reiteradas veces que han sufrido robos por parte de extranjeros. Y por la población inmigrante no comunitaria se señalan las denuncias por agresiones racistas y los siguientes hechos: en septiembre de 1999, en Níjar se manifestaron cientos de emigrantes para protestar por las agresiones que sufrían por parte de una banda organizada, algo que ya había sucedido en 1997; en diciembre de ese año dos inmigrantes magrebíes son brutalmente apaleados por un empresario agrícola, y otro es agredido con un bate de béisbol por el dueño de un local en Bala-negra; en febrero de 1998 dos marroquíes sufrieron quemaduras tras ser incendiada intencionadamente su chabola en Almería capital; en noviembre del mismo año unos encapuchados mataron a tiros en El Ejido a un inmigrante marroquí.

Otros hechos no son citados en esta nota. En abril de 1993, unos vecinos de El Ejido arrojan botellas incendiarias contra una casa de inmigrantes. En abril de 1995, 80 inmigrantes, desalojados de la Casa Blanca, se refugian en una iglesia, y unos encapuchados les tiran *cócteles molotov*.

En los medios de prensa almerienses y andaluces son muchas las voces que, denunciando la barbarie de algunos grupos de la población ejidense, llaman la atención sobre la dificultad de convivencia con una parte de la inmigración, sobre todo la magrebí. Unas veces, insistiendo en que hay una parte delincuente; y otras, en que los magrebíes son, como apunta el editorial del *Diario de Andalucía* del 8-II-2000, «demasiado reacios a integrarse a las pautas de conducta pública de esta nueva sociedad a la que han venido por su propia volun-

tad. Son demasiados roces los que se generan por esta causa, incidentes menores, en general, pero que dificultan la convivencia y preparan un ambiente de hostilidad que, al producirse algún hecho grave, conduce a situaciones como la vivida estos días». Lo que lleva a concluir al editorialista «que corresponde a las asociaciones de ayuda al inmigrante la labor didáctica de esta materia».

Denunciando primero tanto el maltrato laboral y social a los inmigrantes como la barbarie criminal desatada contra ellos en los últimos días, lo anterior parece un esfuerzo por tratar de comprender la reacción ejidense y culpar a una minoría de las acciones más salvajes. En ningún caso, sin embargo, se advierte de que, tanto sobre la existencia de delincuencia en una comunidad inmigrante como sobre las quejas de convivencia, sólo la presencia de representantes de esta comunidad, su acercamiento a los foros institucionales y culturales de esa comunidad, sólo ejerciendo de hecho derechos similares y buscando la comunicación, es posible, primero, sacar a la luz la verdadera dimensión de los problemas y, segun-

(7) Antonio Martín Domínguez, ex comisario jefe de la policía de Almería y actual encargado de Protección Ciudadana de El Ejido, comentaba en El País (13-II-2000) que las quejas más habituales de los vecinos son: «Los magrebieles no guardan cola en los establecimientos; manosean los alimentos de los estantes; orinan en la calle, incluso delante de las chicas jóvenes; no ceden el asiento a las ancianas o las embarazadas; se hacinan en los pisos de alquiler; alborotan a las cuatro de la mañana, al levantarse en tropel para acudir al invernadero, no limpian la casa; se lavan poco; rezan con cánticos a horas extrañas; van cogidos de la mano y ocupan la acera, impidiendo el paso; son impertinentes, agresivos, chulos; no saben beber, se exaltan enseguida y por eso no se les acepta en los bares...» Aunque también viene a desmentir, en parte, que se hayan incrementado mucho los delitos. Sin embargo, el Diario de Andalucía (8-II-2000) recogía que, según datos policiales, el 75% de los hechos delictivos de esta localidad —peleas, robos, violaciones— tienen como presuntos autores a los inmigrantes.

(8) Se han aportado otros datos que confirmaban la falta de voluntad para paliar esa marginación. Al parecer, la Junta de Andalucía llegó a un acuerdo con Mapfre para asegurar gratuitamente a los propietarios que alquilasen viviendas a los inmigrantes frente a posibles destrozos e impagos. Nunca se aplicó en El Ejido (sospechamos por nuestra cuenta que tampoco en muchos sitios más). Joaquina Prades, por su parte, recordaba en El País (13-II-2000) que: «Una normativa publicada en el Boletín Oficial del Estado en abril de 1998 regulaba las subvenciones a los empresarios que facilitarían viviendas dignas a sus inmigrantes. Sólo la patronal agraria de Lleida respondió a la llamada. En Almería no se dieron por enterados.»

mos núcleos de población, así como de cortijos dispersos. Los primeros en llegar fueron gentes procedentes de Las Alpujarras y de otras zonas del interior de Almería (2); ellos comenzaron como peones agrícolas, y después con explotaciones familiares que la propia lógica del sector les ha ido obligando a aumentar en superficie como medio de diversificar cosechas para asegurar las inversiones. Fueron estableciéndose en los pequeños núcleos de población existentes o alrededor de ellos. Las entidades de población fueron creciendo sin ton ni son, configurando una sociedad sin apenas vertebración: ni social, ni cultural, ni espacial (contrasta en estas localidades la falta de asociacionismo en comparación, incluso, con el de pueblos de otras zonas).

Después llegaron los inmigrantes africanos, que habitaron cortijos abandonados. Esta dispersión fuera de los centros urbanos ha permitido que durante bastante tiempo los trabajadores inmigrantes hayan estado no visibles. Los problemas comienzan cuando los trabajadores inmigrantes empiezan a ser visibles —ya no quedan cortijos para todos—; y, además, periodos coyunturales de estancamiento hacen aparecer pequeñas bolsas de inmigrantes para los que no hay trabajo, o bien se abre la perspectiva de que se puede vivir de otras cosas.

(1) En los años 60, El Ejido era una simple *cortijada* de Dalías (un ejido: un campo común del municipio donde se reúne el ganado o se establecen las eras). Se segregó en 1982.

(2) Y otros son inmigrantes de vuelta de Alemania o Cataluña.

algunos datos

Se dice que la inmigración no comunitaria representa sólo el 0,7% en el Estado español, la quinta parte de la media europea. En El Ejido, sin embargo, puede alcanzar el 16% de la población total y entre el 30 y el 40% de la población activa.

Datos geográficos de El Ejido:

- Superficie: 231 kilómetros cuadrados.
- Población: 50.170 habitantes (1).
- Densidad: 227 habitantes por kilómetro cuadrado (la media de España es 79).
- Superficie que ocupan las explotaciones agrarias: 21.000 hectáreas.
- Número de explotaciones: 6.584.

Producción hortofrutícola de El Ejido:

- En estos diez años se ha triplicado el valor de la

producción hortofrutícola: de 74.000 millones de pesetas se ha pasado a 237.000 millones.

- Esta producción genera 33 millones de jornales al año y una industria auxiliar que factura 200.000 millones de pesetas al año.

Inmigrantes no comunitarios:

(Los datos sobre población inmigrante varían mucho de unas fuentes a otras).

a) Estimaciones de algunas organizaciones sociales:

- En Almería viven unos 30.000.
- En el Poniente, entre 15.000 y 20.000.

(pasa a la página 11)

● ● ● do, ponerlos realmente sobre la mesa para solucionarlos, como diríamos aquí, “civilizadamente”.

O sea, que en este saco no ponemos, nosotros los “españoles”, ningún gránito de formas “civilizadas” de comunicación, convivencia, etc.; bien sea porque no nos dotamos de leyes y normas que así lo permitan, bien porque no hayamos comprendido que es necesario hacerlo o cerrar a cal y canto —para todo y todos, eso sí— nuestras fronteras, cosa imposible, por otro lado, y que no digamos cómo deberíamos calificar.

Asesinos autóctonos y asesinos inmigrantes

De lo que no se puede hablar.

Cada vez que se condenaba la barbarie de los “autóctonos” de El Ejido era necesario insistir en la brutalidad del asesinato de Encarnación, en que todo el peso de la justicia debería caer sobre el asesino (9). Pero, quizá, convenga también hablar de un posible elemento que puede unir el hecho delictivo con las condiciones o características que relacionan a este individuo acusado del crimen con el colectivo inmigrante al que pertenece. Porque, a lo peor, efectivamente tiene que ver lo hecho por él con esa condición de inmigrante, a través, eso sí, de un hilo diferente al subjetivizado por la horda salvaje que veía en él a la panda de delincuentes o potencialmente violadores, ladrones y asesinos que serían los inmigrantes magrebíes.

Bien podía ser, sin más, un individuo “malo”, como decía un dirigente de los inmigrantes: “en todos los colectivos humanos hay gente buena y gente mala”. O bien, como a lo mejor en este caso, sus lamentables condiciones como inmigrante le llevó a la locura, o la incentivó; y de ésta, al asesinato. Y si la historia clínica y de atención social es cierta (10), existen tres problemas o responsabilidades en esta historia que será difícil que se reconozcan: ¿en qué condiciones estaba viviendo y por qué sus reiterados deseos de abandonar ese lugar y regresar a su país?; ¿por qué no se pusieron los medios para su repatriación, tanto por parte de las autoridades marroquíes como por parte de las españolas?; ¿por qué no se le atendió médicamente más (lo que significa, además de diagnosticarle y recetarle, saber si nece-



EFE



sitaba otras condiciones de vida diferentes, sin las cuales la medicación y la revisión cada cierto tiempo tal vez no valgan de nada)?

Resulta escalofriante y significativa la descripción que se hace de lo que, supuestamente, le motivó a este joven a acudir por iniciativa propia a la atención psiquiátrica días antes de cometer el supuesto crimen: se trastornó a raíz

del asesinato de los dos agricultores antes comentado.

Poca gente quiso recordar después dos terribles hechos sucedidos en esas mismas fechas. La agresión brutal de un soldado del campamento de El Ferral a su ex novia y los asesinatos de un supuesto demente en Valencia.

Sabemos, de todas formas, que podemos escribir esto y así porque lo hace-

mos “desde fuera” de la tragedia. Pero ¿no conviene hacerlo?

Entre otras acusaciones, el alcalde Juan Enciso ha recibido las de ser un incitador nato de la reacción violenta del pueblo, por sus declaraciones tras el asesinato de Encarnación. Diciendo, por ejemplo, que los vecinos «viven en estos momentos una situación de auténtico terror»; pidiendo más seguridad, mientras se cambian o no las leyes, «para intentar que estas personas que son portadoras de cuchillos y navajas puedan actuar lo menos posible»; insistiendo en que se deben endurecer los requisitos para la entrada y permanencia de los inmigrantes sin documentación; acusando a los grupos que han aprobado la nueva Ley de Extranjería de favorecer que «entraran personas de toda clase y toda índole». ¿De qué índole era el joven marroquí acusado del asesinato de Encarnación?

La indignación de las autoridades marroquíes

La indignación de la sociedad y autoridades marroquíes ante los sucesos de El Ejido hace suponer problemas serios en la relación entre los dos países; pero, más en concreto, entre dos pueblos que, por su proximidad, necesariamente deberían entenderse y apreciarse, y que la Historia les hace alejarse y llenarse de recelos (y algo más).

En este suceso, sin embargo, junto a la responsabilidad del país receptor se oculta una responsabilidad de los dirigentes y poderes del país de origen, tanto porque en ellos se encuentra parte de la culpa de que su gente tenga que emigrar, como de no hacerse responsables de la situación de sus compatriotas tras la frontera, a sabiendas de que su pueblo cruza de cualquier forma el charco. Sus negocios con las autoridades españolas no incluyen exigencias de mejor trato a los inmigrantes que llegan a nuestro país. ■

(9) Almería Acoge pedía al órgano judicial “el más enérgico castigo para el autor de este brutal asesinato”, anunciando que la asociación se personaría en este caso como acusación particular. Por su parte, ATIME-Almería, tras calificar de “repugnante y macabro” el asesinato, condenaba de forma enérgica este “vil y brutal asesinato”. Recogido de *La Voz de Almería* (6-II-2000).

(10) Dice Alejandro Fernández, padre del novio de Encarnación, en *Cambio 16* (21-II-2000) que los médicos de la cárcel han dicho que es una persona normal, que no estaba loco.

(viene de la página 9)

• En El Ejido, de 8.000 y 10.000:

- Regularizados: un 50%.
- Sin trabajo habitualmente: un 10%.
- Con trabajo temporal: entre un 25 y un 30%.

b) Datos del Inem y de la Junta de Andalucía (2):

- Extranjeros regularizados en Almería: 26.088.
- No regularizados (estimación): 25.000.
- Del total:
 - Africanos: de 57,7 a 62%.
 - Marroquíes: 12.148.

Condiciones laborales de los inmigrantes en El Ejido:

- Los inmigrantes ganan entre 3.000 y 5.000 pesetas diarias.
- Tasa de paro: 2,10% (en la provincia de Almería se sitúa en el 6,3%).
- Inmigrantes acogidos al subsidio agrario (2):
 - 455 (el 32%) en 1993.
 - 350 (el 42,2%) en 1996.
 - 1.249 (el 63%) en 1999.

[Los parados autóctonos acogidos al subsidio en esos años fueron: 968, 478 y 733].

Necesidades de mano de obra en Almería:

- Para los invernaderos: 20.000 personas (25.000 en temporada alta) (3).
- Inmigrantes no comunitarios con permiso de trabajo en 1999:
 - Total: 17.000.
 - En El Ejido: más de 5.000.
- Contingente del Ministerio de Trabajo para 1999:
 - Petición de la Mesa: 8.274 inmigrantes.
 - Concedido: 3.326 (el 40% de lo pedido).
 - Permisos de trabajo ordinarios: 1.900 (4).

La vivienda:

- Según diversos estudios, más del 80% de los inmigrantes que trabajan en El Ejido habitan en infraviviendas. Están en peor situación que la media de Almería.
- En la provincia de Almería, el 66% vivía en infraviviendas: cortijos (10), casas semiderruidas (15) y almacenes (42). Fuera del casco urbano: 61% (en El Ejido un 75%). Sin agua: 55%. Sin luz: 31%. Sin cuarto de baño: 57%. Sin cocina: 56%.

Otros datos de El Ejido:

- En El Ejido hay 49 sucursales bancarias (una por cada 1.000 habitantes) (5).
- En esta localidad existen 30.694 vehículos de motor y 384 restaurantes y bares (6).
- El Ayuntamiento está formado por 25 concejales, de los que 14 son del PP, 10 del PSOE y 1 de IU.

(1) Es la cuarta localidad española que más ha crecido en esta década: en 9 años cerca de 9.000 habitantes más.

(2) Datos de diciembre de 1999 aportados por el Inem y la subdelegación del Gobierno en Almería (*El País*, 11-2-2000):

(3) Necesidades de mano de obra en Almería, según la Mesa de Comercialización Hortifrutícola (*El País*, 11-2-2000).

(4) Juan Colomina, vicepresidente de la Mesa de Comercialización Hortifrutícola, estima que las actuaciones del Gobierno en materia de inmigración han sido «demasiado restrictivas y han condenado a los inmigrantes a ser ilegales y a los agricultores a contratar ilegales». Pero también indica que la actividad de los invernaderos no será tanta como para absorber a todos los inmigrantes sin papeles.

(5) Se dice que la mayor parte de los agricultores ha llevado a cabo inversiones arriesgadas y que están en manos de los bancos. Y, además, que apenas cuentan con ayudas directas de la Unión Europea.

(6) Datos del Anuario Comercial de España de la Caixa, recogidos en *El Mundo* (10-2-2000).

algunas opiniones sobre lo acontecido en El Ejido

De un artículo de Juan Goytisolo y Sami Naïr en El País (8 de febrero de 2000) y en La Voz de Almería (9-II-2000):

«En la España democrática del siglo XXI, los inocentes son perseguidos a causa de su pertenencia social (son pobres), confesional (en su mayoría, son musulmanes), nacional (son extranjeros)».

«Desde hace años “se” ha dejado pudrir la situación. Unos patronos sin escrúpulos tenían necesidad, para aumentar sus beneficios, de mano de obra joven, pobre, sin derechos sociales, sin derechos políticos, y, por tanto, susceptible de sufrir una dictadura pura y dura. Unos dirigentes políticos cerraban los ojos ante esta situación, pues esos trabajadores no votaban y por lo tanto no podían influir en sus carreras. Unas autoridades, acostumbradas a practicar el doble rasero, aterrorizaban con frecuencia a los inmigrantes, les vejaban, con más frecuencia, y, como mínimo, les hacían notar que eran indeseables en un país, en una región, cuyo alto nivel de vida se funda precisamente en sus miserables condiciones de trabajo. Esta conjunción de cobardías inconfesadas e irresponsabilidades compartidas ha terminado por desembocar: en el llamamiento al asesinato. Y este 6 de febrero se ha oído en El Ejido: ¡muerte al inmigrante, al moro!»

De Andrés García Lorca, profesor titular de Análisis Geográfico Regional, en La Voz de Almería (9-II-2000):

«Hemos crecido en productividad económica, pero muy poco en los otros elementos que configuran el sistema, cohesión social, madurez institucional, escala de valores, identificación territorial, conciencia ambiental.»

«En el proceso de configuración del Poniente, hemos pasado de un crecimiento dirigido en sus primeras fases, a un crecimiento anárquico a partir de los setenta, a modo de frente pionero, con los aspectos que lo caracterizan; es decir, pérdida de la identidad cultural, abandono de patrones sociales de referencia, alteración de la escala de valores, ausencia de sistemas de control social tradicionales, nuevas formas de competitividad, alto nivel de riesgo y

sacrificio personal, desconocidas motivaciones de consumo».

De un informe de marzo de 1998 de la Mesa para la Integración Social de los Inmigrantes (Almería Acoge, CCOO, UGT...):

«Hoy nos preocupa especialmente la tensión bastante generalizada que están viviendo las relaciones entre los inmigrantes y la sociedad almeriense. Vemos con preocupación que se proyecta sobre ese colectivo la responsabilidad de buena parte de los hechos antisociales que se producen, y se percibe [a los extranjeros] como enemigos, como un peligro para el resto de la sociedad».

De un artículo de Antonio Burgos (El Mundo, 9-II-2000):

«Dicen que los españoles no nos acordamos de cuando los emigrantes éramos nosotros».

«Pero tampoco nos acordamos de cuando los moros de El Ejido éramos nosotros».

«Los mismos que, desde nuestra prosperidad bajo plástico, ahora no nos queremos enterar de las cornadas que el hambre le sigue pegando a los derechos de los hombres que no tienen más capital que el trabajo de sus manos».

De la “Revista de prensa” del Diario de Andalucía (8-II-2000), nota de José Fernández (La Voz de Almería):

«Que el tomate almeriense llegue a Nueva York no es sino reflejo del empuje empresarial almeriense. Nuestro tomate sí puede viajar: el del vecino no. Nos gusta vivir en un mundo abierto y comunicado, pero más allá del horizonte marino no existen referencias que valgan la pena. Es la vuelta al *Finis terrae mundi* del siglo XV, pero desde el egoísmo. No me interesa para nada lo que pase (aunque lo sepamos) más allá de Alborán».

«La otra mañana, miles de africanos hacían cola para conseguir papeles con los que poder tener derechos a algo más que morirse de asco, deslomados vivos en el campo. Posiblemente había más policía para vigilarlos que funcionarios

para atenderlos. Tenemos que aprender a vivir con ellos: no contra ellos. Y viceversa.»

De la información del diario El País (11-II-2000) sobre una denuncia del año 1995 realizada por Ubaldo Martínez Veiga, catedrático de Antropología:

«En El Ejido, la mayoría prácticamente absoluta de los inmigrantes vive fuera del pueblo, en los cortijos cerca de los campos de cultivo...»

«En este caso se produce un auténtico *apartheid* con respecto a los inmigrantes».

«En contraposición a otros lugares de la zona en donde los cortijos son casas aisladas, en El Ejido están agrupados en 4 o 5 casas, o más. Esta agrupación hace que la situación de segregación espacial que se produce se parezca bastante a la que se daba hasta hace poco en Suráfrica con los famosos *bantustanes*».

De José Saramago, recogido en el Diario de Andalucía (9-II-2000):

Lo ocurrido en El Ejido «es un problema de la incompreensión cultural en la que no se reconoce la identidad, la conciencia y la dignidad del otro, cuando para el otro nosotros somos el otro».

«La tolerancia es casi tan mala como la intolerancia, puesto que supone que yo tolero al otro, pero no lo acepto, y si cambia ya no lo tolero».

De María Zambrano, recogido por Casimiro Fernández en un artículo de opinión en el Diario de Andalucía (12-II-2000):

«Nos hemos hecho terriblemente incapaces de aceptar que haya hombres distintos a nosotros. Se ha inventado para llenar este vacío la tolerancia, palabra favorita del hombre actual. Pero esa *tolerancia* no es comprensión, ni trato adecuado. Es simplemente el mantener la distancia, respetuosamente, eso sí, con aquello con lo que no se sabe tratar.»

De José Aguilar en el Diario de Andalucía (8-II-2000):

«Ni siquiera cabe aquí hablar, como en Tarrasa el año pasado, de la rebelión de un barrio marginal que culpa a los extranjeros de su marginación. En El Ejido nadie disputa su trabajo a los inmigrantes y el dinero corre como en ninguna otra comarca andaluza. No es conflicto de pobres que no saben por qué lo son y lo pagan con el diferente.»

En esta segunda entrega dedicada a Ecuador, su autor analiza la actuación de los mandatarios ecuatorianos en los últimos 20 años, así como las causas de los estallidos sociales más recientes.

Ecuador: ¿vaya pueblo ingobernable!



Concentración de indígenas en Quito, octubre 1989.

Oswaldo León

Eccuador, como su nombre indica, es un país ecuatorial que se encuentra entre Colombia y Perú, con una extensión territorial equivalente a un poco más de la mitad de España, que en Sudamérica le coloca como el segundo país más pequeño (después de Uruguay), y con una población que supera los 12 millones de habitantes. Es un país rico, pero empobrecido por la forma en como se administran sus

recursos. Baste decir que es exportador de petróleo, uno de los primeros productores mundiales de banano y camarón, y tiene una posición notable respecto a otros productos agrícolas. En todo caso, es un país primario exportador.

Geográficamente es muy privilegiado: al oeste tiene una costa en el Pacífico, en su interior está atravesado de norte a sur por la cordillera de los Andes, y al oriente comparte un

pedazo de la Amazonia; además, su patrimonio incluye a las maravillosas Islas Galápagos. Por su topografía, cuenta con más de 30 pisos climáticos. Vale decir que produce casi de todo y en proporciones que bien podrían garantizar la seguridad alimentaria de sus habitantes.

La diversidad también se expresa en términos étnicos por la existencia de 10 pueblos indígenas. Aunque se trata de un factor ●●●

- ● ● estructural, sólo en los últimos años éste ha comenzado a ser tomado en cuenta tras el llamado “levantamiento indígena” (1990) que marcó la irrupción de tales pueblos en la escena política.

Esta exclusión ancestral de los pueblos indígenas, que representan alrededor de un tercio de la población, básicamente tiene que ver con la histórica indefinición en términos de proyecto de nación, siendo que las elites han manejado el poder más que nada en términos de administración de territorios, cuyo componente central ha sido la rivalidad costa-sierra (región andina). Estas dos regiones, donde se encuentra el grueso de la población, presentan marcadas diferencias socio-culturales que hacen que mutuamente se sientan extrañas una de la otra. Producto del manejo político que se ha dado a estas diferencias, por lo general bajo la forma de “cacicazgos”, es la existencia de un marcado regionalismo.

Ante estos dislocamientos, lo que había marcado la “unidad nacional” fue la existencia de un “enemigo” externo: Perú, país con el cual, desde que Ecuador se conformó como república, ha mantenido un problema de límites territoriales.

Otro dato importante es que el Estado tan sólo logró sacudirse la dependencia de la poderosa oligarquía agroexportadora al tener ingresos propios cuando pasó a convertirse en país petrolero, al comienzo de los 70. Este paso se dio bajo una dictadura militar que se identificó como “nacionalista y revolucionaria”. En el contexto latinoamericano de entonces, para diferenciarla de las dictaduras de corte fascista, se la catalogó como “dictablanda” (1).

Tanto por las realizaciones que tuvieron en este plano, como por saber retirarse a tiempo y de manera ordenada (Ecuador se constituyó en modelo del *plan Carter*), el cuerpo castrense pasó a convertirse en la instancia tutelar del proceso de retorno democrático. Figura que con el paso del tiempo se ha profundizado; y ello con una aceptación generalizada. Hasta tal punto es así que en los diferentes sondeos sobre la credibilidad que la ciudadanía tiene respecto a las instituciones, la disputa por el primer puesto se da entre dos favoritos: las Fuerzas Armadas y la Iglesia católica.

CONSTITUCIONALIDAD AL RITMO DE AJUSTE

En agosto de 1979 se inició el período constitucional, que se ha prologando hasta estos días. Es el más largo que registra la Historia,

**En agosto de 1979 se
inició el período
constitucional, que se
ha prologando hasta
estos días.**

**Es el más largo que
registra la Historia,
habida cuenta de que
la inestabilidad política
ha sido una constante.**

habida cuenta de que la inestabilidad política ha sido una constante. Jaime Roldós, de la entonces poderosa Concentración de Fuerzas Populares (CFP), de corte populista, pasó a ocupar la presidencia. Empero, su gestión se vio interrumpida por un accidente aéreo que le costó la vida. Le sucedió su vicepresidente, Osvaldo Hurtado, de la Democracia Popular (DP, versión ecuatoriana de la democracia cristiana), cuya gestión se vio marcada por el impacto de la llamada “crisis de la deuda” y los estragos que causó en 1982-83 el fenómeno de *El Niño*. Fue entonces cuando llegaron las primeras medidas de ajuste.

Las elecciones de 1984 favorecieron a León Febres Cordero, del derechista Partido Social Cristiano (PSC), tras una cerrada disputa con Rodrigo Borja, de la socialdemócrata Izquierda Democrática (ID). En Latinoamérica, Febres fue el primer mandatario, y acaso el único, que llegó al poder con un discurso neoliberal. De entrada, trató de implementar al pie de la letra el Programa de Ajuste Estructural diseñado por el FMI, pero se encontró con una recia oposición política y social. Recurrió, entonces, al autoritarismo, con medidas de fuerza y que violaban las leyes y los derechos humanos, para doblegar tales resistencias, que a la postre terminaron por desgastar su imagen severamente. Así, a mediados del mandato optó por recoger banderas e implementar medidas de corte populista.

El cambio de ropaje de nada le sirvió a la derecha en las elecciones del 88; el péndulo

electoral se inclinó en favor del socialdemócrata Rodrigo Borja, cuyo rotundo triunfo incluyó una amplia mayoría en el Parlamento. Pese a ello se quedó corto en sus promesas de instrumentalizar el nuevo rumbo que había prometido, pues al final sucumbió a las políticas de ajuste económico, y lo que es más, para sorpresa de muchos, logró desarticular la acción beligerante del movimiento sindical, que venía encabezando la oposición a tales políticas.

A Borja le sucedió en 1992 Sixto Durán-Ballén, uno de los fundadores del PSC, partido del cual se distanció después de que Febres, convertido en líder indiscutido del socialcristianismo, decidió que el candidato sería su “delfín” Jaime Nebot. La decepcionante gestión de Borja allanó el camino para que la disputa del segundo turno se diera en el campo de la derecha, entre Durán-Ballén y Nebot.

Una vez en la presidencia, Durán-Ballén basó su Gobierno en un entendimiento oficioso con el PSC, que para entonces se había convertido en la principal fuerza parlamentaria. Sobre la base de este sustento político, emprendió una acelerada carrera para recuperar el “tiempo perdido”, como constantemente insistía, en materia de modernización del Estado, entendida básicamente como privatizaciones. El barco iba viento en popa hasta que a mediados de 1995 se hicieron públicas las denuncias de malversación de fondos estatales por parte de su vicepresidente, Alberto Dahik, el arquitecto del modelo, quien, para eludir los procesos legales, tuvo que huir del país.

Para evitar que el proceso de reformas se detuviera, el régimen de Durán Ballén decidió buscar el respaldo del electorado por medio de una consulta popular en noviembre del 95. Para ello, el régimen se basó en las encuestas, que le daban un amplio triunfo, y en el unánime respaldo del *establishment* político; mas en las urnas el veredicto fue al revés. Lo que falló en el cálculo es que una serie de fuerzas sociales emergentes habían logrado recuperar espacio y establecer ciertos niveles de coordinación que les permitió actuar de manera unificada en favor del *no* en la consulta.

LA NUEVA CARA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La intervención exitosa en la consulta sirvió como catalizador para que las organizaciones sociales decidiesen participar activamente en el proceso electoral de mayo de 1996,

a pesar de que, por lo general, habían mantenido una posición abstencionista.

A la cabeza de este conglomerado apareció el movimiento indígena, liderado por la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), que tras el levantamiento que protagonizó en junio de 1990, paralizando al país durante varios días, había pasado a constituirse en el referente de la lucha social, precisamente cuando la instancia que tradicionalmente cumplía esa función, el sindicalismo, expresado en el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), que agrupa a las cuatro centrales más importantes del país, había entrado en una fase de repliegue. Es en este contexto en el que, junto a la CONAIE, también cobra forma la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS).

Pero más allá de un recambio de liderazgos, lo que esto trajo consigo fue una serie de replanteamientos organizativos y políticos. De esta forma, a la conducción vertical y corporativista del sindicalismo, que se traduciría en la subordinación de los demás sectores sociales, el movimiento indígena antepuso el criterio de “unidad en la diversidad”, lo que le permitió agrupar a una variedad de movimientos sociales que se mantenían dispersos (mujeres, jóvenes, cristianos de base, sectores sindicales no afiliados a las centrales, entre otros); al tiempo que en el plano político colocaba la tesis de la refundación del país sobre la base del reconocimiento de las diversas nacionalidades existentes en él.

Para participar en la contienda electoral, esta alianza social liderada por los indígenas conforma el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP), con una plataforma basada en la demanda de la plurinacionalidad, la ética en la política y la defensa de las áreas estratégicas y el papel social del Estado. De modo que, por primera vez en la vida republicana, los movimientos sociales irrumpen en la vida política representándose a sí mismos, sin intermediarios.

LA “TRAICIÓN” POPULISTA

Con la presencia de Pachakutik-Nuevo País, la contienda electoral adquirió un nuevo dinamismo. Al comienzo de la partida, todo parecía indicar que el candidato socialcristiano, Jaime Nebot, en campaña permanente tras su derrota en la anterior contienda, lograría un triunfo fácil. Al menos es lo que indicaban las encuestas... Hasta que el candidato de Pachakutik, el periodista Freddy Elhers, comenzó a tomar vuelo. Para frenar este ascenso y asegurar su triunfo, en el so-



cialcristianismo se jugó por lo bajo en favor del tercero en discordia, Abdalá Bucaram, del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), reencarnación del populismo del CFP, de quien las encuestas decían que sería fácilmente derrotado en la segunda vuelta entre los dos candidatos con mayor votación.

Al pasar al segundo turno, Bucaram fue una tromba y con facilidad se apoderó del escenario, con un discurso radicalmente antioligárquico y ofertas a granel. Es más, con la promesa de un Gobierno popular, presentado como la antítesis del régimen autoritario del socialcristiano Febres, logró tejer un amplio entorno de alianzas que incluyó a partidos de izquierda y al sindicalismo; lo cual desembocó en un holgado triunfo en las urnas.

Sin embargo, desde su primera intervención como futuro presidente, Bucaram dejó entrever que hacía suya aquella máxima que dice: “El poder da sabiduría”, en referencia a los políticos contestatarios que se olvidan

de sus promesas cuando llegan arriba. Lo confirmó con la integración de un Gabinete básicamente empresarial y el continuismo de las políticas de su antecesor.

La fórmula del “circo y palo”, de gran efectividad en los primeros días, comenzó a erosionarse ante las múltiples señales de que la corrupción (entrelazada con el nepotismo, el prebendalismo y la improvisación) se estaba expandiendo en las diversas instancias de la Administración. Con el anuncio, a comienzos de diciembre de 1996, de un severo programa de ajuste estructural, que incluía la propuesta de la convertibilidad de la moneda al dólar –siguiendo las recomendaciones del ex ministro de Economía argentino, Domingo Cavallo–, entre la población se extendió el sentimiento de una “gran traición”. Interpretando esta realidad, la CONAIE y la CMS lanzan la consigna ●●●

(1) Bajo este Gobierno, por primera vez, Ecuador pudo contar con un plan estratégico que se tradujo en varias obras de infraestructura.

En el mes de marzo del año pasado quedó al descubierto en toda su magnitud la crisis económica, considerada como la más grave del siglo.

- ● ● *¡Bucaram, fuera!*, que se concreta el 5 de febrero de 1997 tras una gran movilización ciudadana que repercute en el ente tutelar del país, las Fuerzas Armadas, las cuales terminan arbitrando la salida del mandatario.

PAÍS REAL FRENTE A PAÍS POLÍTICO

Aunque todos los regímenes anteriores tienen un lastre de corrupción, impunidad, prebendalismo, etc., la novedad con Bucaram fue que, en su corto período de Gobierno, la corrupción llegó al máximo. Debido a ello se agrandó la enorme brecha que existe entre el “país político” y el “país real”. Si bien el rechazo a Bucaram fue el elemento articulador de los diversos sectores sociales y políticos que se movilizaron el 5 de febrero, no es menos cierto que también se trató de una reacción de condena a la “clase política” en su conjunto. Sin embargo, en la coyuntura se impuso, por la correlación de fuerzas, el criterio de que había que darle una salida “legal” a la destitución del ex mandatario sin dejar rastros del papel dirimente de las Fuerzas Armadas. Como ello, formalmente, sólo podía darse a través del Parlamento, la “clase política” logró capear el mal temporal mediante la designación de un Gobierno interino. El beneficiado fue quien para entonces conducía el Parlamento, Fabián Alarcón, cuyo único “mérito” era haber llegado a posiciones estelares por su habilidad en el “amarre” político. Pero en el fondo resultó tan populista como Bucaram, aunque menos grotesco.

Esta salida “constitucional” a la destitución de Bucaram, sin embargo, dejó intacta la seria crisis política que se venía arrastrando desde hacía tiempo, por el cada vez mayor deterioro de los canales institucionales de representatividad. Los movimientos sociales e indígena, actores centrales de la jornada de febrero, no se tragarón la piedra de molino y replicaron con la demanda de la convocatoria de una Asamblea Constituyente que estableciera las nuevas reglas de un

país que precisa reconocerse a sí mismo en términos de diversidad.

Precisamente por el divorcio que existe entre el “país profundo” y el “país político”, fue necesaria la presión social para que este último se hiciera eco de esa demanda. Conseguida ésta, sin embargo, los partidos tradicionales, mediante una serie de maniobras y el poder del dinero, lograron hacerse con la mayoría en la Asamblea, lo cual a la postre les permitió neutralizarla.

EL TECNÓCRATA PERFECTO

En la contienda electoral del 98 se impuso el democristiano Jamil Mahuad, postulado por la DP, gracias a una inédita campaña millonaria y al respaldo del PSC, la mayor fuerza electoral (2). De entrada, se concentró en las negociaciones del viejo conflicto limítrofe con Perú, que culminaron con la firma del acuerdo de paz en octubre. Pero al aterrizar en la agenda interna, sorprendentemente dispuso que el Estado se hiciese cargo de un banco en quiebra, sin establecer ninguna medida para que sus dueños respondieran en algo con sus bienes (3).

En el mes de marzo del año pasado quedó al descubierto en toda su magnitud la crisis económica, considerada como la más grave del siglo. Debido a que los movimientos sociales habían convocado a un paro nacional para los días 10 y 11, se sabía que esa semana iba a ser conflictiva; pero lo que nadie imaginó es que el Gobierno se encargaría de echar más leña al fuego: para iniciar la semana, impuso un feriado bancario (por sugerencia, según se supo después, del equipo consultor del argentino Cavallo), que se extendió durante nueve días, y remató la faena con un *paquetazo* económico, que, entre otras medidas, contemplaba un incremento del precio de las gasolinas del 165% y la congelación de las cuentas corrientes y de ahorros en un 50%, y del total de las colocadas a plazos fijos.

Por más que el Gobierno había decretado el estado de emergencia para frenar las pro-

testas, a la semana siguiente éstas no sólo continuaron, sino que se extendieron. Como eje articulador de tales protestas apareció el Frente Patriótico (FP), integrado por tres componentes principales: la CONAIE y la Coordinadora de Movimientos Sociales, el sindicalismo aglutinado en el FUT y los partidos de centro-izquierda (confluencia que, sin embargo, no logró sortear esta coyuntura, y el FP pasó a ser un membrete nuevo para arropar al desgastado FUT). En estas circunstancias, el régimen se vio obligado a negociar con este sector algunos acuerdos mínimos.

Después de tres meses de tensa calma, el 5 de julio se volvió a reactivar la protesta social con un paro indefinido impulsado por sectores del transporte y los movimientos sociales, en respuesta al incremento del precio de los combustibles en un 25% y la extensión del cobro del IVA a compras de 10.000 sucres (1 dólar). En esta ocasión, se hizo sentir la fuerza del movimiento indígena con una impresionante movilización que llegó a Quito rompiendo los cercos militares que se habían instalado en los caminos de acceso.

En medio del atolladero afloró con toda nitidez el tema de la salida del presidente Mahuad, que ya se había insinuado en marzo. Cada vez más aislado políticamente, el respaldo a su gestión había caído al 12%. En estas condiciones, el mandatario tuvo que retroceder y así alcanzar un acuerdo (17 julio) con la dirigencia de la movilización, que, además de la suspensión de las medidas, incluía la creación del Fondo Indígena, la conformación de comisiones para dialogar sobre temas nacionales como deuda externa, saneamiento del sistema financiero y seguridad social, entre otros.

LA BANCA GANA

Dos son los puntos neurálgicos que han incrementado el descontento de la población: la crisis del sistema financiero y la complacencia del Gobierno hacia a la banca privada; y la política fiscal, que ha dado prioridad al fiel pago de la deuda externa.

Desde 1992, bajo la onda de liberalizar la economía y reformar el Estado, se han adoptado medidas que eliminaron todo control del sector financiero, dejando el camino libre a las actividades especulativas y dolosas, cuyas secuelas sociales y económicas ya eran evidentes al inicio de la gestión de Mahuad, cuando se derrumbó uno de los mayores bancos del país, el Filanbanco. No obstante, el



Fotografía de Iván Castañeda.

régimen dispuso que el Banco Central –estatal– absorbiera a esa entidad, lo que significó para el país sacrificar cerca de un 40% de la reserva monetaria. Ante la gravedad de la crisis bancaria, el Gobierno estableció la Agencia de Garantía de Depósitos, que protege el 100%, liberando de responsabilidades a los banqueros y accionistas.

Pero si lo anterior resultaba inusitado, también lo era el hecho de que en Ecuador se había producido una virtual unanimidad en torno al no pago y renegociación de la deuda externa. Esta tesis, tradicionalmente defendida por las organizaciones populares y la izquierda, pasó a ser respaldada por los sectores empresariales y la derecha (4).

SALTO AL VACÍO

En un último intento por mantenerse en el poder, el 9 de enero de este año, Mahuad se dirigió al país para anunciar la dolarización de la economía ecuatoriana, con la cual reestableció el entendimiento con las élites pero profundizó la brecha con los pueblos indígenas y los movimientos populares, cuyas orga-

nizaciones habían convocado a un levantamiento progresivo con miras a la implantación de un Gobierno de Salvación Nacional.

Pero los tiempos se habían acortado; y como a las élites les importaba la medida, no la suerte de Mahuad, a éste le dejaron solo cuando la población se levantó para pedir la revocatoria de su mandato. De hecho, incluso prominentes miembros de su partido se habían pronunciado para sugerirle que presentase su renuncia.

Más allá de las lecturas que se hagan sobre el levantamiento popular que el 21 de enero llevó a la conformación de un efímero Gobierno de Salvación Nacional, el hecho es que la conflictividad se mantiene, y no sería sorprendente que en poco tiempo se registre un nuevo estallido social. Y es que la fractura social es muy grande (5). Más no sólo es esto: en la agenda también se ha incorporado el problema regional, que se presenta en términos de autonomías.

Hoy por hoy parece que la corriente favorece a quienes apuestan por una gobernabilidad basada en la ampliación de la democracia. Después de los acontecimientos del 21 de enero, el eje del debate político ha pasado

a girar en torno a la iniciativa de la CONAIE y los movimientos sociales, que busca la realización de una consulta popular para que el electorado se pronuncie sobre la demanda de revocación del Parlamento y las cortes de justicia. En el fondo, lo que se perfila es un pueblo que aspira a tomar en sus manos su propio destino, sin exclusiones. ¡Vaya pueblo ingobernable!

(2) Mahuad, un tecnócrata diplomado en Harvard y con una relativamente exitosa gestión al mando de la alcaldía de la capital, inició su mandato el 10 de agosto de 1998 bajo la aureola de ser la mejor carta para conducir al país por los caminos de la “governabilidad”.

(3) Luego se supo que esta magnanimidad se debió al peso de las chequeras en la campaña de Mahuad, quien, violando explícitas disposiciones legales, no tuvo empacho en recibir jugosas aportaciones, como los 3 millones de dólares entregados por el mayor banquero del país, Fernando Aspiazú.

(4) Desde luego que por otras motivaciones: evitar que el Estado se quede en soletas y, por tanto, sin la fuente que directa o indirectamente les ha abastecido. De esto se deriva las grandes presiones que el empresariado, de manera sistemática y constante, ha venido ejerciendo para que se acelere la privatización de lo que queda del patrimonio nacional. En todo caso, esta confluencia de factores llevó a que en el mes de agosto el régimen declarase la moratoria de pagos de la deuda externa.

(5) Ver el artículo “Radiografía de la crisis” publicado en el número anterior de PÁGINA ABIERTA (pág. 43).

El siguiente artículo es continuación de otro publicado en el número 97 de esta revista (septiembre de 1999) bajo el título “Riesgos y servidumbres de nuestra intervención”. En él, el autor relata su experiencia de ayuda humanitaria en la República Dominicana y Haití (*).

de camino a Deschappelles

Jaime E. Ollé Goig

¿Hacen?
Fatal
¿No hacen?
Igual

(Poesía. F. Pessoa)

El paisaje por el que he estado viajando durante las dos últimas horas parece que me quiera preparar para la sorpresa que me espera: un páramo de colinas desnudas apenas cubiertas por algunos cactus y matorrales espinosos que me traen a la memoria los años que pasé en el Sahel (1); me cuesta creer que me encuentro en una isla del Caribe. Poco después de haber cruzado la frontera (a través de lugares con nombres tan seductores como Malpaso o río de la Matanza), y siguiendo la carretera que bordea el lago Salobre, sin vestigio alguno de vegetación,

apercibo unas cabañas en la otra orilla distante. ¿Cómo puede alguien vivir en este desierto?, me pregunto. El cargamento de las dos pequeñas embarcaciones a vela que se acercan me da la respuesta: llevan carbón. ¿Carbón? ¿Carbón hecho con qué? ¿Quemando piedras? Mientras intento aclarar mis dudas observo cómo los dos tripulantes descargan los sacos en tierra firme y me confirman a gritos que de carbón se trata.

Desde la República Dominicana, donde ahora trabajo, estoy viajando al valle del Artibonita, en Haití. Dos países que comparten la misma isla, pero que, a excepción de algunos fragmentos de historia agitada, muy poco tienen en común. Mañana tendrá lugar un encuentro en el Hospital Albert Schweitzer (2) para discutir el programa de control de la

tuberculosis. Estamos llevando a cabo una estrategia terapéutica que está obteniendo muy buenos resultados: antiguos enfermos ya curados se hacen responsables de los nuevos enfermos de su comunidad y les llevan los medicamentos a sus domicilios para controlar su ingesta y hacer su seguimiento (3,4). Una forma local de aplicar la estrategia denominada DOTS que han adoptado la Organización Mundial de la Salud y la Unión Internacional contra la Tuberculosis para combatir de forma urgente el número creciente de casos de esta enfermedad en el mundo (5).

Atravieso Saint Marc, una pequeña ciudad costera que parece devastada por una guerra reciente. Las vetustas y gráciles casas de madera están a punto de caerse, mientras que las nuevas y agobiantes de cemento parecen



ya abandonadas antes de haberse acabado; la que fue un día una deslumbrante y resplandeciente playa en la bahía azul, está ahora cubierta de basura y excrementos, pero unos niños juegan en ella despreocupados por la porquería que pisan, mientras unos cerdos incan sus hocicos afanosamente en la arena pestilente en busca de cualquier desecho; a corta distancia, el puerto semiabandonado se encuentra bloqueado por varios barcos herrumbrosos, embarrancados y con sus quillas ladeadas, algunos invadiendo el muelle con sus proas, como si una fuerza desconocida los hubiera empujado hacia tierra...

Unos kilómetros más lejos adelante a una pareja que camina carretera arriba bajo el sol abrasador. Detengo mi todoterreno, y cuando me alcanzan, les ofrezco llevarlos; el hombre forcejea con la puerta con ahínco, y tengo que bajar para abrirla: es probable que no haya viajado nunca en un vehículo particular. Me explica que fueron al mercado de la ciudad a vender su cerdo, pero como no encontró comprador lo dejaron con un amigo y vuelven a casa a pie porque no tienen con qué pagar el pasaje de vuelta en un desvencijado "tap tap". Media hora más tarde, después de habernos despedido, dejo la carretera (no quedan ya vestigios del asfalto que la cubría no hace mucho), respirando con dificultad el polvo que levanto, y que demuestra —una vez más— la futilidad de nuestras acciones en estas latitudes cuando no van acompañadas de un compromiso de apoyo firme y continuado, y sigo corriente arriba el canal alimentado por el Artibonita.

Los campos de arroz, de un verde claro y limpio, contrastan con las oscuras montañas de la cadena de "les Cahos" que cierran el valle. Ahora podré relajarme algo durante este último trayecto: gracias a la ayuda internacional, lo que antes era un infierno de barro o polvo se ha convertido en una ancha pista lisa y dura por la que los vehículos pueden viajar a gran velocidad. El bienestar de los conductores, sin embargo, representa un continuo dolor de cabeza para los cirujanos del Hospital, que han visto los accidentes aumentar marcadamente.

Apercibo un muchacho que anda con dificultad y le ofrezco llevarlo. Emil no debe de tener más de diez años, y vuelve a casa después de trabajar con su padre; le ayudo con la carga que lleva sobre la cabeza, pero apenas puedo levantarla. Su casa no está lejos, y al llegar, veo que se trata de un *houmfor*, aun siendo una residencia extremadamente pobre, en medio de los campos pedregosos cubiertos por tallos de maíz raquíticos y desecados,

¿Por qué será que tantas de nuestras intervenciones más benignas se convierten en algo indeseable para las personas a las que iban dirigidas?

está ricamente decorada para las ceremonias rituales que celebrará su padre, quien además de campesino es un *bokor*.

Llego a Deschapelles, tan sólo unas casas esparcidas a lo largo del último tramo del camino empinado, pedregoso y desigual que conduce al Hospital. El paso no es fácil entre tantos conocidos que me saludan y los puestos de vendedores que obstruyen su acceso. Por la tarde tiene lugar la reunión; se ofrecen distintas opciones y se sugiere un diálogo franco con las autoridades que dirigen el Programa Nacional de Lucha contra la Tuberculosis y que exigen que adoptemos el régimen terapéutico del resto del país. Sabemos todos lo importante que es trabajar dentro del marco institucional y en completo acuerdo con las directrices locales, pero pensamos que, en aras a la uniformidad, se nos está pidiendo dar un paso atrás para ejecutar una estrategia que no tendrá éxito entre esta población rural de medios tan escasos. Esperamos poder alcanzar una visión común en un corto plazo.

Al día siguiente, poco después del amanecer, emprendo la marcha hacia el pueblo de Verrettes. Mientras ando, no puedo evitar mi renovado asombro ante el contraste que ofrece la belleza del paisaje que me rodea y las condiciones de miseria en las que sus habitantes intentan sobrevivir. Voy a visitar a Gertha, que tiene 14 años y es huérfana; hace tres años estaba enferma de tuberculosis y entonces descubrimos que estaba también infectada por el virus de la inmunodeficiencia humana. ¿Cómo se pudo haber infectado? Al interrogarla cuidadosamente, nos explicó que había sido objeto de abusos sexuales en repetidas ocasiones por parte de miembros de la familia con la que vivía. Convencimos a su abuela (con la ayuda de un estipendio mensual) para que cuidara a la niña en su casa y, desde entonces, no ha tenido problemas. ¿Cuándo deberíamos informarle acerca de su estado? ¿Cuándo volverá a enfermar? Son

preguntas que me hago al acercarme a su casa. La abuela está sentada en el patio trasero y, después de saludarme, me informa de que Gertha se fue a la capital con una amiga. ¿Para qué?, pregunto enojado. Otra persona que nos escucha comenta que la niña ha crecido mucho desde que la vi y se ha convertido en una linda mujer, y que a menudo pelea con su abuela cuando ésta la pega o maltrata. Mientras la abuela me da una larga explicación, negando que nunca haya pegado a su nieta, observo un gato que yace tendido en un charco de sangre; apenas se mueve, pero se agita espasmódicamente por momentos; puedo ver parte de su cerebro a través de un corte que divide su frente. Pregunto en silencio señalando al animal que agoniza. "¡Oh, es un maldito ladrón y tuve que darle una pequeña lección!"; la respuesta, proferida sin ninguna vacilación, llega de la abuela...

De retorno, paso por casa de Boane. Le conozco desde hace años y escribí ya algo de su historia (6). Un hombre anciano pero fuerte y ágil que vive solo, y que no duda nunca en andar un buen trecho con su única pierna para venir a mi encuentro en cuanto sabe que he vuelto. Lleva una camisa que fue roja, que compré hace más de veinte años, y que le di la última vez que nos vimos. Después de charlar unos minutos me comenta flemáticamente: "Lo único que comí ayer ● ● ●"

(1) Ollé Goig, Jaime E., "Los ojos de Aisha. Reflexiones de un médico en el Sahel", *Medicina Clínica*, Barcelona, 1989; 92: 460-461.

(2) Ollé Goig, J. E., *Historia del Hospital Albert Schweitzer*. Jano 1992; 42: 35-36.

(3) Ollé Goig, J. E., Álvarez J., "Control of tuberculosis in a district of Haiti: directly observed versus non observed therapy". *Int J Tub Lung Dis* 1997; 5 (Suppl): S 68.

(4) Ollé Goig, J. E., Álvarez J., "Treatment of tuberculosis in rural Haiti by directly observed therapy versus non observed therapy: the experience of the Hospital Albert Schweitzer". *Am J Pub Health* (pendiente de aceptación).

(5) De Cock, K. M., Wilkinson, D., "Tuberculosis control in resource-poor countries: alternative approaches in the era of HIV", *Lancet*, 1995; 346: 675-677.

(6) Ollé Goig, J. E., "Boane, Odet y Antony con final etíope. Riesgos y servidumbres de nuestra intervención", *Medicina Clínica*, Barcelona, 1999; 112: 74-76.

● ● ● fue un mango”, y con una sonrisa socarrona añade: “Todavía no es la estación de los mangos, y estaba verde”.

Sigo mi paseo, y un rato más tarde apercibo una anciana de rostro afable que, bajo la sombra de un árbol, a un lado del camino, vende el café y el pan que están encima de una mesita. Le pido una taza, y después de beber una segunda taza de un brebaje humeante y delicioso, me responde que cada una vale una gourde (unas diez pesetas). El billete más pequeño que tengo es de 25 gourdes y ella no dispone de cambio. Sugiero entonces invitar a las personas que nos han estado observando: ¡23 gourdes de café y pan para distribuir! Unos segundos más tarde me encuentro intentando apaciguar a un grupo de gente que, mientras gritan y pelean, intentan tomarle el pan que queda, reclamando su derecho también al café. La pobre vendedora me mira asombrada al ver cómo sus mercancías desaparecen. ¿Por qué será que tantas de nuestras intervenciones más benignas se convierten en algo indeseable para las personas a las que iban dirigidas?

Debo llegar a la frontera antes de que se ponga el sol, y después del almuerzo emprendo la vuelta. Vuelvo a pasar por ese paisaje desolado y me viene a la memoria un informe de la Banca Mundial que afirma que la situación actual es parecida a la de un país que ha estado en guerra durante varias décadas (7). Sobre una colina pelada dos mujeres están barriendo la entrada de su humilde vivienda, junto a la carrocería de un vehículo abandonado. El sol quema y no hay ninguna sombra protectora. Me detengo, salgo del coche y me acerco a ellas para solicitar permiso y tomarles una foto. El suelo es de tierra y las escobas levantan nubes de polvo que nos envuelven y nos hacen por momentos invisibles. ¿Por qué están barriendo?, les pregunto. En este lugar y a esta temperatura, este ejercicio me parece absolutamente inútil. “Debemos mantener la casa bien cuidada”, me contestan casi al unísono. ■

(*) **Jaime E. Ollé Goig** es presidente de la Asociación Catalana de Prevención y Tratamiento de la Tuberculosis en el Tercer Mundo (ACTMÓN), de Barcelona. Su actual dirección es: Apartado postal 9802, Santo Domingo, República Dominicana. Email: jolle@codetel.net.do. Este artículo fue publicado en la revista *Medicina Clínica* n° 114 (enero de 2000), a la que agradecemos que nos haya autorizado a reproducirlo en estas páginas.

(7) Anónimo, “La situation d’Haiti comparable a celle des pays en guerre”, *Le Nouvelliste. Port-au-Prince*, 19, noviembre 1998.

Dedicatoria

Dedico este escrito a mi esposa Tere, que ha compartido muchas horas –buenas y no tan buenas– conmigo en Deschapelles, y a la memoria del doctor L. W. Mellon, fundador del Hospital Albert Schweitzer de Haití.

**otras noticias otras
noticias otras noti-
cias otras noticias
otras noticias otras**



Dibujo de Selçuk.

Infancia y conflictos en el mundo

El número de niños combatientes en el mundo cada vez es mayor y la edad de su reclutamiento cada vez más baja. Se estima que en la actualidad existen más de 300.000 niños menores de 18 años que combaten en unos 35 conflictos armados, en aproximadamente 50 países. En 27 casos se ha detectado el empleo de niños menores de 15 años. Algunos jóvenes reclutas no tenían más de 7 u 8 años. A diferencia de lo que ocurría en otros tiempos, ahora las guerras no son hechos aislados entre militares. Los ataques están cada vez más dirigidos contra la población civil, especialmente contra niños y mujeres.

La población civil, entre ella los niños, está expuesta al peligro de unos 100 millones de minas terrestres que han quedado enterradas en más de 68 países. Se calcula que estas minas matan o mutilan a unas 26.000 personas al año, y que cada mes, 800 niños mueren o quedan mutilados por minas terrestres. En la última década, estos conflictos han causado la muerte de 2 millones de niños, y han dejado a cerca de 6 millones de niños heridos o discapacitados.

En los últimos 50 años, todas las naciones del mundo han elaborado o ratificado instrumentos internacionales de derechos humanos y humanitarios, varios de los cuales se refieren específicamente a los derechos, la protección y el bienestar de la infancia. Así, la Convención sobre los Derechos del Niño (1989), el instrumento internacional que más ratificaciones ha alcanzado (a excepción de EE UU y Somalia), insta a proteger el derecho de los niños a la vida, la educación, la salud y otras necesidades fundamentales, tanto en las situaciones de paz como en las de guerra. (Noticias Obreras, nº 238, 1631 de enero de 2000)

La salud pública en América Latina y el Caribe

Al comenzar el año 2000, el panorama de la salud pública en América Latina y el Caribe presenta niveles preocupantes de exclusión social, que determinan que 136 millones de personas no tengan acceso a los servicios de salud. Asimismo, 267 millones de personas sufren la exclusión relacionada con el déficit de camas en servicios de internación, y 15 millones tienen dificultades para acceder a los servicios de profesionales médicos.

Los principales excluidos son los pobres, los adultos mayores, las mujeres y los niños, los grupos étnicos, los trabajadores informales, los desempleados, los subempleados y la población rural, según revela un reciente estudio dirigido y supervisado por la Organización Internacional del Trabajo y la Organización Panamericana de la Salud.

Barreras de tipo financiero, geográfico, laboral y cultural dificultan el acceso de estos grupos humanos a los servicios de salud. También incide en el problema la limitada cobertura de la seguridad social, la carencia de los servicios básicos de agua y alcantarillado y el deterioro del medio ambiente.

Hacia 1995, el 46% de la población de

América Latina y el Caribe se encontraba excluida de la Seguridad Social, lo que significa que 218 millones de personas estaban fuera del sistema. En países como México y Perú, se observa la tendencia a disminuir la cobertura de la Seguridad Social.

Los Gobiernos de la región han venido disminuyendo los presupuestos destinados a la salud pública. Los resultados de estas políticas se traducen en la eliminación de los programas de prevención y nutrición, el desmantelamiento de los hospitales públicos, los recortes salariales para los profesionales y trabajadores de la salud, la eliminación de la medicina gratuita y de programas dirigidos hacia los más pobres, etc.

En esta situación sólo unos pocos pueden acceder a los servicios de salud “cinco estrellas”, en tanto que a amplios grupos de la población les resulta muy difícil acceder a ellos. Es el caso, por ejemplo, de los 121 millones de latinoamericanos y caribeños que viven en la pobreza, con un ingreso inferior a los 2 dólares diarios.

(*Aldar*, n° 306,
24 de enero de 2000)

La inmigración en Europa

Según los expertos demográficos de la ONU, Europa tendrá que permitir la en-



trada de muchos millones de inmigrantes en un futuro próximo si quiere mantener su población al nivel actual. El *International Herald Tribune* publicó los datos de un informe que será divulgado en su forma definitiva más adelante.

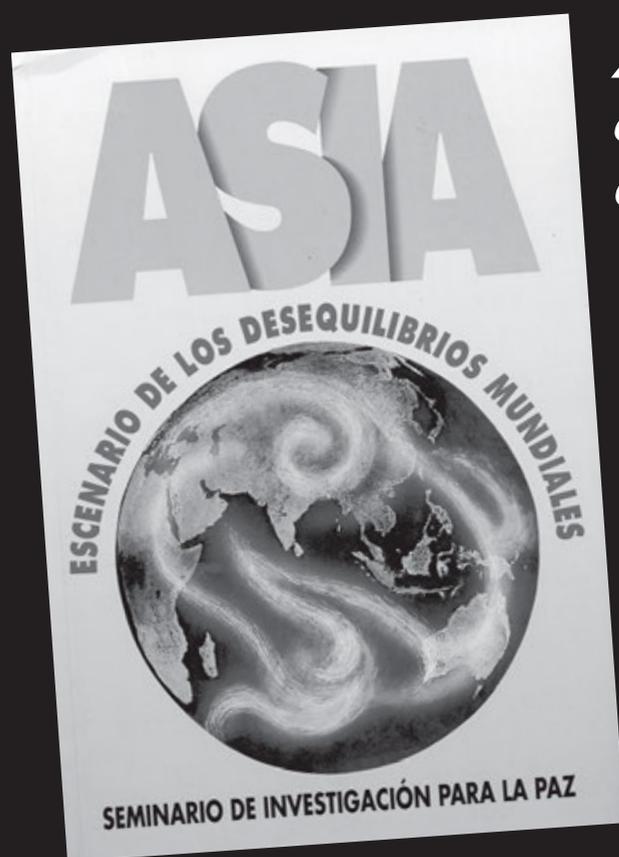
La ONU calcula que Italia, por ejem-

plo, sólo para evitar una disminución de su población, deberá añadir unos 9 millones de inmigrantes de aquí al año 2025; Alemania necesitará 14 millones de inmigrantes, y Francia unos 2 millones. En total, si Europa quisiera mantener la proporción de trabajadores activos al mismo nivel de 1995, tendría que permitir la entrada en el continente de 135 millones de personas en los próximos 25 años.

Al mismo tiempo que la natalidad en Europa occidental está disminuyendo, en los países en vías de desarrollo la población sigue aumentando. En estas circunstancias, un grupo de naciones del Tercer Mundo ha pedido una conferencia de la ONU para lograr mayor libertad de inmigración de los trabajadores.

Si se procede a permitir estos grandes movimientos de personas hacia los países cuya población está bajando, pueden surgir diversas interrogantes sobre sus consecuencias culturales. Por ello, la cuestión intercultural ocupará en los próximos años un lugar central en la agenda de los Gobiernos y de los movimientos ciudadanos. La UE se enfrenta a un reto que pondrá a prueba los valores de democracia, libertad y respeto a los derechos humanos de los que presumen sus ideólogos.

(*Aldar*,
n° 165, febrero de 2000)



Asia, escenario de los desequilibrios mundiales.

**Seminario de
Investigación para la Paz;
Centro Pignatelli.
Colección “Actas”, 53.
Zaragoza: 2000.
Diputación General
de Aragón;
Departamento de
Cultura y Turismo.
384 páginas.**

entrevista a Francisco Jarauta

la dificultad para pensar el futuro

Manuel Lario

UN tema recurrente en estos últimos años es el cambio de siglo, del siglo corto que empieza en el 17 y acaba en el 89, un siglo que ha acabado ya, y con él muchos de los mitos y de las ideas que movían a lo más activo de la sociedad. En el desconcierto existente hay una búsqueda de elementos que puedan servir para restablecer prácticas, alternativas y críticas al sistema dominante. ¿Qué te parece el momento actual en el que estamos sumidos?

– Se podría decir que convergen tres líneas de reflexión, y las tres nos permiten plantear hoy una serie de preguntas.

La primera línea es una conciencia referente a las profundas transformaciones que se han producido en estas últimas décadas. El mapa con el que se pensaba el mundo hace dos décadas se ha quedado, definitivamente, obsoleto. Los hechos han ido a una velocidad imprevisible, y las transformaciones no se han producido sólo a un nivel, sino que el proceso ha arrastrado transformaciones en todos los niveles. El determinante, el motor de este gran proceso, ha sido la gran concentración del capital financiero internacional; esto ha generado la emergencia de nuevas formas de poder y, a su vez, una erosión de lo político, que queda sometido a la primacía o hegemonía de lo económico. Existe un tercer espacio que sería el de lo cultural, el de la homogeneización cultural del mundo, que aparece como efecto derivado pero tremendamente activo, y que en ningún caso habría que considerar como un elemento secundario.

Una segunda línea de problemas sería la capacidad de interpretar la situación. Por una parte, ha habido un proceso de desideologización; pero, por otra, un proceso de secularización de aquellos instrumentos que tradicionalmente servían para pensar el futuro: elementos políticos, elementos ideológicos y elementos utópicos, que permitían hablar

de ese futuro deseado, aunque aquello no estuviera a la mano; y esa tensión unas veces derivaba en ansiedad, otras veces en dificultad, otras veces casi en promesa. Pero hoy esos elementos no existen, de ahí que quizá se deba hablar de la dificultad para situarse teórica y críticamente en ese mapa de profundos cambios globales.

Y un tercer elemento que podría ser complementario de los tres es la dificultad para pensar el futuro; pensar el futuro en el sentido de poder extrapolar, desde la situación contemporánea en este umbral de siglo, perspectivas sobre cómo podrá ser la sociedad dentro de veinte años. No hay ni un solo discurso de la ciencia social, ni de la politología, ni de la crítica, que hoy hable sobre ese territorio. Se va a una velocidad increíblemente acelerada, sin saber cuál es el horizonte, el territorio, el orden del mundo. Posiblemente, alguien tenga la seguridad de que sí sabemos adónde vamos; me temo que sabemos adónde vamos, pero no es precisamente el camino que desearíamos.

– **Te referías a la pérdida de referencias como segundo elemento del problema. Mucho se habla sobre las dificultades de la izquierda para mantener una actitud pública activa, y sobre su propia cimentación. Hay quien**

«Quizás nuestra época no es tan exactamente como imaginara Marx. Creo que ahora es muy importante volver a interpretar el mundo».

afirma que existen dos éticas en el campo de la izquierda: la ética del militante más ligado a una forma de militancia esperanzada, casi religiosa, que estaría prácticamente en crisis; y una ética de la resistencia como forma de afrontar el futuro; y la diferencia estriba precisamente en la falta de certezas de la segunda frente a la primera. De todas formas, hay mucha gente que piensa que para seguir imaginando el futuro o sustentando prácticas alternativas es necesario que haya una cierta dosis de esperanza. ¿Es posible mantener una actitud crítica sin tener esperanza de un cambio social?

– De alguna forma, Ramoneda volvía a la defensa de la pasión de lo político; yo no sé si al viejo esquema pasión o resistencia, es decir, acción o resistencia, un viejo tema de Peter Weis o de Bertold Brecht, que entró en esa dialéctica de que cuando no es posible el avance, es mejor tutelar el fuego. Ya veremos qué pasa, pero a lo mejor esa tutela del fuego se trata tan sólo de un largo invierno. Yo pienso que debemos estar entre una cosa y la otra.

Por dura que sea la situación a la hora de descodificar los grandes discursos con los que se pensó la época moderna, el futuro social, la revolución, la transformación de la sociedad, el comunismo, esos grandes mitos que nacieron en la época moderna, por pérdida de fuerza que tengan esos conceptos, creo que nada ni nadie pueden borrar la tensión moral que está detrás de ellos.

Hay quien dice que estamos asistiendo a la última fase de la secularización; de lo que el ideal cristiano, por una parte, y el ideal moderno, por otra, construyeron a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Nosotros habíamos dejado en ese espacio que llamábamos política el lugar privilegiado de poder imaginar futuros, de diseñar estrategias, e incluso de dar cuerpo a sujetos políticos capaces y competentes para realizar esos proyectos, que no eran solamente sueños, sino que tenían un contenido moral. Si se hablaba de fraternidad, de igualdad o de libertad, se hablaba desde una valoración –y esto es moral– de lo humano como igual entre todos, libre por naturaleza y fraterno como horizonte en comunidad.

El eliminar estos elementos hace que la política, que era el lugar reducto de estos ideales –a fin de cuentas, todos aspirábamos

a que “los hechos se adecuen a los fines”, como decía Kant, y los fines no eran algo en sí mismos, sino algo que históricamente se redefinía, reformulaba, reprogr-maba...-, deje de tener contenido moral. Si esa relación hoy no existe, por lo menos no se hace visible. El concepto actual sería un poco el sentir que, por una parte, la ilusión no ha sido borrada; pero, por otra, el horizonte es cada vez menos representado: una relación de desajustes y quizás también de dificultades.

¿Qué significa que el hecho al que asistimos, esta fase última de la secularización de lo moderno, haya llegado precisamente al último lugar, que es la política? En el sentido en que la política era el lugar en el que se podía imaginar un nuevo mundo. Date cuenta de que la palabra “revolución” quiere decir solamente acelerar el tiempo de los posibles, no tiene ningún sentido semánticamente diferente; la revolución es simplemente acelerar el tiempo de los posibles, y la política, desde Aristóteles, fue el arte de los posibles.

Los posibles se han reducido a un solo posible, la sociedad liberal del mercado, pensado desde la conferencia de la OMC en Seattle, un mercado abierto para todos. Quieren que ésa sea la única libertad real: la supeditación de lo político a la razón económica o la razón economicista. Esto hace que lo político se haya convertido prácticamente en administración, en llevar las cosas tal cual, al *diktat* que lo económico disponga. Incluso las estructuras intermedias llamadas partidos políticos hoy están profundamente encauzadas, porque se han ido mime-tizando con la administración de un principio que se llama de “sentido común político”, que es simplemente administrar el sistema de intereses al que su sistema político pertenece.

La actitud crítica tendrá que ver siempre no con lo que son las cosas, sino con lo que pueden ser. Walter Benjamin hablaba de que la crítica era la tensión entre el mito y la realidad: «*Aquello que hemos soñado, pensado, imaginado, ¿por qué no es real? ¿Qué es lo que dificulta que sea real lo que hemos deseado?*» Obviamente, cuando no existe ese referente, se genera esto que hoy existe, que es una profunda ansiedad, un síndrome que pertenece a los que seguimos defendiendo la tensión moral y no vemos por ningún lado la posible realización del proyecto.

– **Hablabas precisamente de ese asunto, de la necesidad de hacer una crítica de la democracia con-**



temporánea. Diversos autores señalan que los cambios globales están afectando a su esencia. Saramago, Ignacio Ramonet... hablan de repensar la democracia realmente existente desde el prisma de la indiferencia ciudadana ante la opacidad del poder, o

la política entendida como *marketing* vacío de soluciones.

– Por una parte, existe un hecho que no siempre se tiene en cuenta, y es la transformación o los cambios que han afectado al sujeto político convencionalmente entendido, al votante de turno, al interior de la demo- ● ● ●

● ● ● cracia: se puede ver que las democracias de las sociedades postindustriales, tremendamente complejas, son un sistema cada vez más abstracto.

La fuerza del voto legitima cada cierto tiempo y da prácticamente autonomía a las instituciones políticas para decidir estrategias, formas de intervención, proyectos, programas, etc. Aquella tendencia a la abstracción o a la burocratización de la política que decía Max Weber ha llegado hoy a extremos fuertes, al extremo de decir que hoy las democracias son representaciones sin representados.

Por otra parte, la crisis de la democracia es también pensada de otra manera, y es que muchos de los grandes *managers* del sistema perciben que un sistema complejo como el actual no tiene en la democracia el mejor método de funcionamiento; Rod Mitte, que

fue director general de la CIA, decía: «Cada vez estoy más convencido de que sociedades tan complejas como las nuestras no tienen en la democracia el referente metodológicamente conveniente; habría que inventarlo». Hay quien identifica inmediatamente eso con la palabra *tecnofascismo*. De hecho, existen unas grandes instancias de poder. Habría que hacer más un análisis de las emergencias de las nuevas formas de poder, de ese consejo de administración del planeta en cuya elección no participa la ciudadanía y que es invisible; se reúne en el G-8, el G-9 o el G-12... Se reúnen, pero no tenemos acceso a él de ningún tipo, y los Gobiernos llamados nacionales, tampoco.

Debemos pensar en procesos que, asumiendo la transformación de lo político, eso que podemos llamar “desterritorialización” de lo político, permitan recuperar aquellos

territorios nuevos, aquellos sujetos nuevos, aquellas interrelaciones nuevas, aquellas intersubjetividades progresistas, de que hablaba Habermas hace unos años y de las que no ha vuelto ni a hablar ni a pensar más.

Pienso que habría que multiplicar los lugares de reflexión crítica que, en una primera fase, construyeran sus propios discursos, sus propios análisis; que quizás nuestra época no es tan exactamente como imaginara Marx: ha llegado la hora de transformar el mundo y no interpretarlo. Creo que ahora es muy importante volver a interpretar el mundo. Podíamos dar un tiempo para esta interpretación, una interpretación que no es cuestión de los periodistas de turno, ni de los intelectuales de turno, que cada vez existen menos, sino de los colectivos que están sobre el filo del cuchillo, sintiendo eso que decíamos antes de las tres grandes desadecuaciones de la época y percibiendo siempre que mientras sufrimos esas perplejidades, el sistema no las tiene.

El sistema hoy impone su ley, impone su hegemonía, y además con fuerza. Por primera vez en la Historia moderna asistimos a un hecho absolutamente inédito en estos cinco siglos: un país, Estados Unidos, es hegemónico en términos económico-financieros, tecnológico-científicos, militares, políticos y culturales. El gran debate de las próximas elecciones americanas, tanto entre republicanos como demócratas, es decidir qué hace EE UU, qué hacen las élites americanas con esta hegemonía.

El trabajo de lo político se presenta ahora, por ejemplo, para nosotros, para Europa en general, como un proceso que debe tener por igual una gran dosis de reflexión crítica y de experimento social; y posiblemente los grandes territorios que pueden llamarse Parlamento, nación o federación de Estados, no sean los territorios estratégicamente convenientes. Hoy el espacio más real es la ciudad; a lo mejor el barrio; a lo mejor, diríamos, si fuésemos gente con humor, que la escalera; son territorios mínimos, pero que tienen capacidad de intervenir en la realidad y cuentan con colectivos invisibles. Esa cómoda defensa de los derechos, por ejemplo el de opinión, debe ceder no a los derechos a opinar, sino a los deberes de intervenir. Hay que volver a intervenir en todos los espacios de la opinión pública al respecto. ■

Francisco Jarauta es catedrático de Estética de la Universidad de Murcia y colaborador de varias universidades europeas. Además, es coordinador del “Foro de los 90”, un foro de actividades culturales de pensamiento y reflexión que se viene celebrando en Murcia en los últimos años.



filosofía y milenio

Javier Sádaba

HA sido este un buen siglo para la filosofía? Se puede dudar de ello. Y es que, aunque la mirada hacia atrás es siempre melancólica y, por eso, sujeta a menospreciar el pasado y sublimar el futuro, la filosofía ha vivido en guerra.

¿Qué es eso de vivir en guerra? La respuesta es clara. El existencialismo nace y muere entre dos guerras siniestras. El pensar pegado al biologismo y a la fuerza llevó, al menos indirectamente, al nazismo, y el marxismo se nutre no menos de la guerra. Sólo la filosofía científica, más cerca del capitalismo, marchará con aire de victoria, disimulando su dependencia de la industria también de guerra. Por eso, y por otras razones semejantes, no es exageración alguna decir que la filosofía ha andado en medio de un pensamiento entre militar y dolorido. La Escuela de Frankfurt es un buen ejemplo de tal pensamiento dolorido.

Desde la perspectiva expuesta, ¿qué tendría que decir la izquierda en su visión de la filosofía? Algo parecido a lo que acabamos de exponer. Y, muy concretamente, que el pensamiento liberador ha sido poco y marginal, siempre sustituido, al menos fácticamente, por un pensar de trincheras a favor o en contra de los poderes en lucha. Vayamos a los ejemplos concretos.

Hemos hablado del marxismo. En su reacción frente a otros sistemas de pensamiento y acción o ante las posibilidades que se ofrecían tras la Revolución de Octubre, no construye un pensamiento liberador sino de compacta unidad, de defensa de lo conseguido, de crítica, sin concesiones, al capitalismo. De ahí que sus dos ideas más centrales y valiosas, la crítica a las ideologías y la radiografía de la injusticia capitalista, no consigan desembocar en una concepción realmente liberada del sujeto humano. Los desatinos de un Sartre, la oficialidad en la enseñanza allí en donde el marxismo triunfe o la pertenencia de Lukacs a la doctrina y a la práctica estalinistas, no parece que fueran una anécdota. Como bien lo han teorizado algunos (es el caso de Kolakowski, a pesar de sus incongruencias posteriores), una concepción absoluta y cuasi teológica del mundo ha impedido un desarrollo realmente revolucionario de las capacidades que, supuestamente, tendríamos los seres humanos.

Lo dicho es bastante lamentable porque, si se exceptúa alguna individualidad aislada, en el marxismo se cifró la esperanza de una filosofía que no creciera a la sombra o al amparo del dinero, del mero juego o del poder. Dos palabras sobre estas otras filosofías. Y entre tales filosofías, no hay más remedio que fijarse en las que, en el Occidente más próspero, vivirán en contacto y comunión con el desarrollo de la ciencia y de las tecnologías asociadas.

Parece obvio que este tipo de filosofar depende, en buena parte, del desarrollo concreto de una sociedad tecnificada en donde los programas de investigación se miden en razón de su rentabilidad. En cualquier caso, sería erróneo —error en el que con excesiva frecuencia ha caído la izquierda— eliminar de un plumazo este tipo de filosofar o juzgarlo, sin más, en función del contexto en el que se mueve.

Y, así, existen ejemplos suficientemente originales y abiertos como para enseñarnos a ver las cosas de un modo liberador. Es el caso de L. Wittgenstein, muy especialmente del llamado “segundo

Wittgenstein”. Su filosofía permite detectar las mentiras a las que estamos sometidos constantemente y que se incrustan en nuestro lenguaje, dar la importancia que corresponde a la acumulación anónima de significados que cristalizan en el lenguaje —tesoro de todos, como dejó escrito un lógico importante— y, al final, hacer que cada individuo decida escogiendo el modo de vida en el que quiera insertarse. De ahí, en suma, que no convenga usar con rigidez el mapa en el que cada uno sería bueno o malo por pertenecer a esta o a aquella cultura.

AHORA bien, y en un paso más, ¿qué podríamos esperar del milenio que nos aguarda? En una síntesis muy precipitada, habría que indicar que los avances espectaculares de las biotecnologías, el dominio del ciberespacio o la creación de telépolis y la rebelión de las comunidades pequeñas, que ponen de manifiesto la estrechez de los Estados (una estrechez que refleja lo peor del Estado liberal: dependencia absoluta del negocio internacional, pero dureza policiaco-militar en cada una de las esquinas de este mundo), conforman aquellos problemas por los que discurrirá la sociedad y, en consecuencia, el pensamiento que la acompaña. Y, de este modo, la noción de sujeto humano puede entrar en crisis de manera no menos espectacular. Y con ello la idea de cultura y futuro que deseamos crear.

Hoy como nunca las cosas están en nuestras manos. De ahí la responsabilidad correspondiente. En segundo lugar, la en otro tiempo conocida como *aldea global* ofrece, además de la cara amarga del poder, la posibilidad de una información compartida que destruye así el dominio del secreto.

Y, finalmente, la rebelión de las minorías puede ser tanto un despertar nada agradable de lo más atávico de los pueblos como la manifestación consciente de que la vida política está ahogada por los poderosos, que se han reído de los intereses reales de la gente. Más aún: puede apuntar a una sana remodelación del mundo y a la necesaria política de aunar lo más particular dentro de los intereses universales.

Dos palabras, para acabar, referidas a la cultura y, muy concretamente, a la cultura del Estado español. En éste se ha dado un aumento de calidad en el ensayo filosófico que no es justo pasar por alto. Más aún: se está creando un núcleo que, a buen seguro, dará la base para que se continúe creciendo en pensamiento autóctono y no meramente exportado. Todo lo cual choca con la cultura mezquina y sectaria que estamos padeciendo. Una cultura de pequeños bloques, de tribus que no llegan a urbanas. Y, lo que es peor, en muchas de esas tribus habitan los que hasta todavía no hace muchos años defendieron una actitud progresista y de izquierda. O, lo que es aún peor, enlatados en alguno de esos brutales y rústicos poderes, afirman en voz baja que son la revolución andando, pero que, o bien su bolsillo, la astucia de la razón o algún otro pequeño designio les indican que no tienen más remedio que servir a sus señores. Toda una manera de imposibilitar que se vaya generando un espacio en el que lo público se debata a todas voces. Aunque sea cacofónicamente, que diría Unamuno. Porque peor que cantar mal es callarse. Callarse por miedo. 

cine *cine español y memoria histórica*

Coordinado por la hispanista Jo Labanyi, se ha puesto en marcha un proyecto que lleva por título *La historia oral del público cinematográfico español en los años cuarenta y cincuenta*. En los próximos dos años, los animadores del proyecto prevén recoger el testimonio oral que puedan aportar aquellos espectadores que asistían al cine en esos años, con el fin de conocer su percepción de las películas exhibidas por entonces.

Steven Marsh

SEGÚN el Servicio de Estadística del Sindicato Nacional del Espectáculo del Estado franquista, en 1947, España era el país con más cines por habitante del mundo, salvo Estados Unidos. A la vez, los años 40 representan la edad de oro del cine popular en España, tanto en lo que se refiere al tipo de cine que se hacía como al número de espectadores que acudían a las salas. Su importancia como elemento de consumo y entretenimiento de masas en la España de la posguerra es, incluso, reconocida hoy en día.

El cine está de forma omnipresente en lo que se ha dado en llamar industria de la nostalgia: los libros de memorias que abundan acerca de la época, la reedición en formato de vídeo de películas de la productora CIFESA, o el éxito continuado de programas como *Cine de barrio* en TVE; y, por añadidura, estrenos con éxito de películas como *La niña de tus ojos* (1998) o *El crimen del cine Oriente* (1996). Sin embargo, en esta industria de la nostalgia, a menudo la memoria histórica se ha visto reducida a la anécdota despolitizada, distorsionada por testimonios interesados que tergiversaban los hechos, o convertida en espectáculo lacrimoso. Hay que destacar, además, que, aunque se haya comentado en numerosas ocasiones la predilección del público español por el cine durante la época de la posguerra, no se ha elaborado ningún estudio, hasta la fecha, para comprobar y constatar la naturaleza de las reacciones que este interés provocó.

Una historia oral del público cinemato-

gráfico español de los años cuarenta y cincuenta constituye un intento de remediar esta situación. Coordinado por la catedrática e hispanista Jo Labanyi, del Birkbeck College (Universidad de Londres), el proyecto cuenta entre sus colaboradores con estudiosos del cine español de la Universidad del Estado de Nueva York y la Universidad de Valencia. Durante los próximos dos años los investigadores tienen la intención de entrevistar a personas que asistían al cine durante los años 40 y 50 en Madrid, Valencia y una tercera ciudad española aún por decidir (*).

El propósito teórico del proyecto se basa en una suposición: que el espectador no es un mero receptor pasivo de la cultura, que no consume incondicionalmente un producto que le sirven los grupos dominantes de la sociedad. La recepción cinematográfica, según estos criterios, se vuelve plural, heterogénea y polimorfa, y está impregnada e influida por múltiples factores que atraviesan de forma diferente y matizada las distintas capas sociales; es decir, que el espectador negocia su relación con la pantalla, no es un pelele cultural inconsciente en manos de una autoridad todopoderosa (que es el motivo por el cual muchos marxistas han desestimado y menospreciado la cultura popular, como evidencian los escritos de la Escuela de Frankfurt). La ventaja del enfoque etnográfico que este proyecto propone llevar a cabo es que permite acercarnos a una pluralidad de perspectivas que no se ven reflejadas en los libros de los historiadores de cine que predominan en Es-

paña, en los cuales la figura del espectador pierde importancia entre un cúmulo de datos y estadísticas, y donde los propios cineastas son los protagonistas.

Existen pocos antecedentes en España de proyectos de historia oral del cine. Y los que podemos encontrar muestran una tendencia a caer en el peligro del populismo; o sea, a atender y dar credibilidad a respuestas únicamente con el propósito de reforzar un enfoque orientado a confirmar tesis favorables a las elites, como se ve a diario en el tratamiento televisivo de la Historia reciente. Lo cual no significa que los promotores de este proyecto no tengamos una postura política, sino que la intención que nos anima es la de indagar en el significado de la compleja relación entre producción cinematográfica, público y Estado, mediatizada por la memoria, y no simplemente reforzar nuestras propias hipótesis. Se trata, por tanto, de una perspectiva que intenta mantener una visión crítica con respecto a la manera de escribir la Historia.

Oferta cinematográfica plural Es necesario destacar que la oferta cinematográfica en España durante los años de la

inmediata posguerra es bastante plural, y en ella predomina el cine estadounidense (como es de suponer); pero también incluye estrenos de importantes cintas mejicanas, inglesas, alemanas e italianas. De la misma manera, y al contrario de lo que habitualmente se dice del cine español, la producción cinematográfica autóctona de la época no se reduce sólo a la producción de películas de índole propagandístico, es decir, de carácter histórico, imperial, religioso o militar. Así, de un total de 571 películas españolas estrenadas en Madrid entre 1939 y 1953, solamente unas 53 podrían incluirse en esa categoría. La gran mayoría de los filmes pertenecen a otros géneros, como son los distintos tipos de comedias y musicales (algunos de estos filmes son de una calidad notable).

Por otra parte, en la producción cinematográfica de esa época se observa un sincretismo ideológico entre los cineastas "nacionales" de los años 40. Ignacio Iquino, uno de los directores y productores de más renombre del primer periodo del franquismo, había sido propagandista de la FAI (Federación Anarquista Ibérica); mientras Edgar Neville, cuya aportación particular a la sublevación franquista consistió en dirigir películas desde Roma favorables al bando nacionalista, dirigió, en los años 40, unas maravillosas comedias y unos no menos mara-

La sala de cine de la posguerra fue mucho más que un local para ver películas. Se desarrolló toda una vida social en ella, a veces clandestina, que todavía no ha sido objeto de una merecida investigación.



Cine de Nueva York, 1939 (pintura de Edward Hopper).

villosos melodramas que establecieron la base de la tradición subversiva que Berlanga y Bardem continuarían en los años 50. Lo mismo puede decirse de las comedias de José Luis Sáenz de Heredia, antiguo colaborador de Luis Buñuel, cuyo merecido prestigio como director de cine se ha visto empañado por su fama de director preferido de Franco, debido a su labor de realizador de *Raza* (1941), y por su parentesco con José Antonio Primo de Rivera.

Una lectura de *Primer plano*, revista falangista de cine por excelencia de los años 40 y 50, nos proporciona una visión bastante verosímil de la época en lo que se refiere al espectador, que tiene una importancia suprema para las distintas facciones de la Falange. Dejando al margen las diatribas de los editorialistas (a menudo reveladoras, por sus propias contradicciones ideológicas), los contenidos de la revista hacen referencia a aquellos aspectos, digamos *no discursivos*, que resultan de interés para el espectador, y especialmente para la espectadora. Las modas, la forma de vida en los países extranjeros, las supersticiones, las salas y las taquilleras y, sobre todo, las estrellas, abrían espacios de debate a los que la censura no llegaba. Existía una especie de espectáculo nacional basado en el prestigio de sus intérpretes y matizado por *diferencias*; es decir,

por cuestiones raciales, de nacionalidad, de clase, de género, de antecedentes políticos y de sexo.

Aunque en el campo de los *estudios culturales*, que han tenido una fuerte implantación en el mundo universitario británico y estadounidense durante los últimos veinte años, se haya investigado el papel del espectador en el cine, pocas han sido las investigaciones que han teorizado más lejos de lo que lo haya hecho un hipotético espectador. Este proyecto está orientado a buscar espectadores cuya subjetividad adquiera una importancia que va más allá de los acontecimientos que forman la base de sus recuerdos. Es decir, lo que esperamos de ellos es que nos cuenten no tanto los hechos sino sus significados. En relación con esto, el propósito no es el buscar la utilización de películas como “evidencia del espíritu de la época”, sino las diversas formas de percepción de ellas, muchas de las cuales serán aparentemente inocuas y hasta banales, pero no por eso menos importantes.

La experiencia de otros estudios de parecidas características (como los que actualmente se vienen haciendo en Gran Bretaña e Italia) nos demuestra que la capacidad de resistir o de hacer lecturas de resistencia no se basa única y exclusivamente en una afiliación política. Las respuestas, aparentemente confor-

mistas, pueden resultar más fructíferas que la búsqueda de contestaciones de abierta oposición. Este tipo de estudios ya ha sentado precedentes en investigaciones sobre la televisión en varios países desde mediados de los años 70, con resultados sorprendentes, pero continúan siendo una novedad en lo que se refiere al cine. Las ventajas que ofrece el testimonio oral no son tanto las de obtener resultados de gran rigor científico, sino que este tipo de testimonio permite disponer de una visión más completa, al recuperarse voces hasta ahora silenciadas.

La sala de cine de la posguerra fue mucho más que un local para ver películas. Se desarrolló toda una vida social en ella, a veces clandestina, que todavía no ha sido objeto de una merecida investigación. Se ligaba; se ejercía la prostitución; algunas personas escapaban de modo fugaz de los rigores del hambre, del régimen y de la religión; y se improvisaban, incluso, interpretaciones harto creadoras de las mismas películas. La famosa reacción del público español ante la película *Gilda* no es sino una expresión de esa recepción poco conformista y nada pasiva en la que busca profundizar este proyecto. ■

(*) Si solías ir al cine en Madrid o Valencia entre los años 1939 y 1959 y deseas participar en este proyecto, ponte en contacto con nosotros en el teléfono 915309687.

el himno de la Segunda República

una propuesta en el exilio

Isabel Gómez Rivas y Enrique Téllez

Los españoles hemos sido, durante largos años,
un pueblo en busca de himno.
(R. M. Tenreiro)

Las convulsiones políticas por las que atraviesa nuestro país a lo largo del siglo XIX van a tener una incidencia especial en un tipo de manifestación musical que podemos definir como la música oficial del siglo XIX: los himnos (1). Los episodios políticos más destacados y sus protagonistas pasan a ser ensalzados mediante estas composiciones de clara función divulgativa, al tiempo que se persigue la adhesión popular (2).

Esta tradición se prolonga hasta nuestros días, incluso revitalizada a partir de la estructuración del Estado español como un conjunto de comunidades autónomas con atribuciones competenciales en la organización de sus respectivos territorios. Las nuevas instituciones necesitan crear una simbología propia (bandera e himno, principalmente) que les permitan aunar en torno a sus órganos políticos al conjunto de la población. La función de estos símbolos consiste en sintetizar los ideales de una nación, de un pueblo, de una cultura..., símbolos que deberán ser dotados de un elevado componente emotivo (3).

Cuando una composición poético-musical recibe la denominación de himno, se intenta solemnizar su contenido y destacar su valor representativo. La notoriedad pública que se le confiere no indica, en modo alguno, que en estas obras concurren méritos artísticos excepcionales. Con frecuencia son obras propias del ámbito castrense, generalmente con una estructura métrica binaria destinada a facilitar la marcha de las agrupaciones militares en sus desfiles.

Todo cambio institucional profundo exigirá la creación de un nuevo corpus simbólico, sustentado en el ideario de la orientación política de la nueva forma de gobierno. De la importancia de esta simbología nos dan cumplida cuenta los esfuerzos realizados por el Gobierno de la Segunda República para disponer de unos elementos

representativos propios, y cómo las dificultades para crear un nuevo himno se instalaron en el sentir colectivo de los republicanos como un vacío que era necesario ocupar con dignidad. La derrota militar del Gobierno de la República en la Guerra Civil no cicatrizó esta herida y fue México el escenario en el que, en el año 1957, se volvió sobre este particular. Estudiaremos a continuación algunas de las iniciativas más destacadas de este proceso.

El 14 de abril de 1931, al proclamarse la Segunda República, ésta emprendió la tarea de encontrar sus propios medios de representación simbólica, nuevos símbolos para un nuevo régimen. Del mismo modo que la bandera roja y gualda fue sustituida por la tricolor, la República rechazó la *Marcha Real* y adoptó el *Himno de Riego* como himno nacional (4). Aquella marcha militar, estrenada el 27 de enero de 1820 y compuesta para que sirviera de himno a las tropas que se habían sublevado el 1 de enero de 1820 en Cabezas de San Juan (Sevilla) con el propósito de restaurar la Constitución de 1812, había conservado una elevada significación política, en sintonía con la mitificación de que fue objeto la figura de Rafael del Riego (5).

El Gobierno de la República emprendería distintas iniciativas con el objetivo de disponer de un himno representativo de los ideales de progreso y libertad, himno que refle-

Del mismo modo que la bandera roja y gualda fue sustituida por la tricolor, la República rechazó la *Marcha Real* y adoptó el *Himno de Riego* como himno nacional.

jara el espíritu de la nueva etapa política que vivía el país. Los sectores progresistas carecían de una música española con la que sentirse identificados. Y recurrían a *La Marsellesa*: «En un banquete ofrecido a Giral, que ha ganado la cátedra de química, se ha apagado la luz. Más de una hora hemos estado a oscuras, y el banquete interrumpido, con lo que no se perdía nada. Detalle: en cuanto se apagó la luz, sonaron vivas a la República, mueras a Primo de Rivera, y algunos cantaron *La Marsellesa*. A oscuras, se creían en salvo.» (6)

El 15 de abril de 1931, al día siguiente de la proclamación de la República, el *Heraldo de Madrid* incluía en su contraportada un fragmento musical manuscrito con el siguiente texto al pie: «He aquí un fragmento del himno nacional de la República, compuesto por el ilustre músico D. Óscar Esplá, y cuya letra será de Manuel Machado.» (7)

La publicación del fragmento citado provocó una serie de reacciones, algunas de cierta virulencia, en defensa de otras propuestas de himno de la República.

En el órgano de prensa del PSOE, *El Socialista*, el 24 de abril de 1931 aparecía una nueva reacción, ésta más apasionada, en defensa de otro himno. La firmaba Clemente Santos y llevaba por título «El himno nacional de la República». Se trataba de una obra del joven compositor Ramón Torralba (8).

Finalmente, el domingo 26 de abril a las 18.30 horas, tuvo lugar en el Ateneo de Madrid un concierto organizado por la Sección de Música de esta entidad cultural. En el programa se interpretó el *Himno de Riego*, *La Marsellesa*, junto a obras de Falla, Albeniz y Chapí. Sin duda, la obra más esperada era el *Canto rural a la República*, interpretado por los 64 músicos que formaban la Banda de Alabarderos, y cantado por Laura Nieto (9). El concierto contó con la asistencia, entre otras personalidades, de Manuel Azaña, ministro de la Guerra y presidente del Ateneo; del comandante Ramón Franco y del capitán Sediles, junto a otros oficiales que participaron en la sublevación de Jaca (10).

Esta situación en extremo confusa en torno a la selección de un nuevo himno para la República, lejos de remitir se agrava con la entrada en escena de una nueva propuesta: con motivo de un homenaje al capitán Sediles y al resto de los alzados de Jaca, se celebró en el Café Atocha de Madrid, el 28 de abril, un concierto protagonizado por la banda de Martín Domingo, en el que se estrenó la obra titulada *14 de abril. Himno republicano español*, con letra de Francisco Anaya y música de la compositora Adela Anaya (11).



Fotografía de Adela Anaya dirigiendo un concierto en la Plaza de Toros de las Ventas de Madrid en 1931.

La falta de consenso reiteradamente manifestada por los distintos grupos que apoyaban una u otra composición, impedía avanzar en la solución de este conflicto. Sólo quedaba la adopción de una medida drástica que devolviera la tranquilidad a todos, a pesar de la frustración colectiva en el empeño de dotar a la joven República española de un himno original, compuesto para ella. Y Azaña la llevó a cabo. *El himno de Riego* fue proclamado oficialmente himno de la República española.

A PARENTEMENTE el pleito de los himnos se había resuelto de manera definitiva. Pero, a tenor de la información que hoy poseemos, podemos afirmar que no había sido así. Tan sólo se había superado temporalmente una situación de crisis que más tarde sería de nuevo planteada, aunque en otros términos. «A finales de 1931, pocos meses después de proclamarse la República, el Ayuntamiento de Madrid proponía al Ministerio de Instrucción Pública la convocatoria de un concurso “para premiar un proyecto de himno nacional que entrañe el ele-

(1) En su origen, la voz *hymnos*, de origen griego, designa un tipo de canción de alabanza de carácter mitológico. La práctica himnódica adquiere un notable desarrollo en el siglo IV como elemento propio del culto religioso. Como

consecuencia de la extensión de su uso a otras esferas de la vida social y política, se generaría una amplia variedad de motivos y temas (musicales y literarios) de gran valor histórico. Véase José Subirá: «Marchas e himnos nacionales de España», en *Revista de Ideas Estéticas* n° 138, Madrid, abril-mayo-junio de 1977.

(2) El fenómeno de los himnos de significación política está íntimamente ligado a la aparición en Europa, durante los siglos XVIII y XIX, de «un corpus extraordinario de canciones patrióticas», según expresión del historiador Alberto Gil Novales. Es el género musical empleado por el pueblo para manifestar su adhesión o repulsa ante el poder establecido, y constituye un elemento de agitación y propaganda de gran importancia en la lucha por la transformación del viejo orden social. Véase Manuel Moreno Capa: «Las canciones de la libertad», *Ritmo*, Madrid, septiembre de 1982, págs. 12-15.

(3) Distintas comunidades autónomas han elevado a rango de ley la consideración legal de sus respectivos himnos, con la publicación de una normativa específica que establece con exactitud el texto y la música de ellos, así como otras consideraciones de carácter histórico.

Por citar tan sólo dos comunidades, el Parlamento Vasco aprobó la Ley 8/1983 de 14 de abril de 1983 (BOPV de 21 de abril de 1983, p. 1.134-1.135) referida al «Himno oficial de Euskadi». Este himno lleva por título *Euskadiren Ereserkia*, melodía que figura en la citada Ley según la versión manuscrita realizada por el compositor y director de orquesta Tomás Aragüés Bernad, obra de la que posteriormente este autor realizaría una magnífica orquestación. La aprobación de esta Ley por parte del Gobierno vasco no estuvo exenta de polémica, pues ciertos sectores políticos reclamaban que la elección del himno recayera en la canción de José María Iparraguirre, *Gernikako Arbola*, mientras que una tercera propuesta, el himno *Eusko Gudariak*, era impulsada desde el ámbito del nacionalismo radical.

La Ley 1/1993, de 25 de febrero, del himno nacional de Cataluña (Diario Oficial de la Generalitat de Cataluña,

número 1.715, de 3 de marzo de 1993. Publicada también en el BOE de 27 de marzo de 1993, p. 9308) recoge el texto y la música de la obra titulada *Els segadors*. La propuesta de Ley fue elaborada por Oriol Martorell (1927-1996), fundador y director de la Coral Sant Jordi, en calidad de diputado en el Parlamento de Cataluña, siendo aprobada por unanimidad de todos los partidos políticos.

Els segadors era ya, a comienzos de los años 70, una de las señas de identidad más importantes de la cultura popular catalana. Su interpretación pública respondía a la reivindicación de un nuevo marco político de libertades para todo el Estado español y suponía, a su vez, un acto de afirmación de la propia identidad nacional de Cataluña.

(4) Sin duda se trata del himno más importante del siglo XIX, siglo prolijo en la creación de este tipo de obras musicales. Fue el primer himno oficial que tuvo España, según Decreto de 7 de mayo de 1822. Su autoría en cuanto a letra y música es imprecisa, si bien una de las tesis más aceptadas es la de considerar autor del texto a Evaristo Fernández San Miguel, y de la música al compositor José Melchor Gomis.

(5) El *Himno de Riego* fue recuperado por los revolucionarios alzados en 1854 y 1868 y, una vez iniciada la guerra civil, sería una obra emblemática del bando republicano. Encontramos una reproducción de este Himno en Alberto Gil Novales: *El trienio liberal*, Siglo XXI, Madrid, 1989 (2ª ed.), p. 101-102.

(6) Manuel Azaña: *Obras completas* (Vol. III), Giner, Madrid, 1990, p. 893. El fragmento citado se refiere al 4 de julio de 1927.

(7) Se conserva una versión de esta partitura para voz y piano en la Biblioteca Musical del Ayuntamiento de Madrid: MP 194 (34), con el título de *Canto Rural a España, Himno Español*, Unión Musical Española, Madrid, s.d.

(8) Esta partitura, compuesta el 20 de diciembre de 1930 (el pronunciamiento en favor de la República en la base de Cuatro Vientos se había producido el día 15), fue dedicada a los capitanes Fermín Galán y García Hernández, fusilados por el levantamiento de Jaca, y al comandante Ramón Franco. Fue un canto que los refugiados españoles, primero en Portugal y después en Francia, sintieron como propio en los difíciles momentos del exilio.

(9) Laura Nieto fue alumna del Conservatorio de Música de Madrid. En 1933 obtuvo el premio “Lucrecia Arana” de canto y posteriormente sería profesora del citado centro. En el año 1931 grabó las *Canciones Playeras* de Esplá. Véase Federico Sopeña: *Historia crítica del Conservatorio de Madrid*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1967.

(10) El éxito hubo de ser extraordinario y clamoroso. Más de seis veces tuvo que ser repetido entre grandes ovaciones. El estreno de esta composición se produjo sin los apoyos institucionales de que gozaron tanto la obra de Oscar Esplá como la de Ramón Torralba.

Un ejemplar original de la 1ª edición de esta partitura se encuentra depositado en la Biblioteca Musical del Ayuntamiento de Madrid: MP 968 (25). La portada de esta partitura contiene documentación gráfica superpuesta sobre la bandera tricolor republicana. Esta fotografía nos muestra a Adela Anaya dirigiendo la orquesta en un acto multitudinario celebrado el 24 de mayo de 1931 en la nueva plaza de toros de Madrid (actual plaza de Las Ventas), a beneficio de los obreros sin trabajo. En este concierto, entre otras obras, se interpretó su himno titulado *14 de abril. Himno republicano español*.

(11) Al inicio de esta investigación desconocíamos por completo la existencia de esta compositora. Su figura emergió de manera casual cuando estudiábamos diferentes fuentes hemerográficas de este período. Una escueta nota de prensa publicada en la página 7 del diario *La Libertad* el día 29 de abril de 1931, con el título *El himno “14 de Abril”*, nos revelaría el protagonismo de esta compositora y directora de orquesta (actividades ambas que aún hoy tienen una escasa cuota de participación femenina) en el marco de nuestro estudio.

● ● ● *vado espíritu de libertad que en este momento da vida a nuestra España”».*

El compositor burgalés Antonio José Martínez Palacios (1902-1936) había compuesto en 1929 una obra titulada *Himno a Castilla*, que fue presentada por el Orfeón Burgalés en un concierto celebrado el 29 de junio de 1929 en el Ayuntamiento de Burgos. En su correspondencia con el musicólogo José Subirá, el compositor le expresaba los motivos de participar en el concurso de composición mencionado: «Yo escribí un himno soñando con que toda España lo cantara: un himno nacional que ocupase el hueco que no podía llenar la marcha real, de esto hace dos o tres años. Como esta realización me pareció imposible, acomodé después ese himno para Castilla. En esto se proclamó la República y pensé presentarle a concurso con verdadera fe y optimismo.» (12)

El concurso no llegó a realizarse. La Segunda República había tomado como suyo el *Himno de Riego*, a pesar de que no eran pocos los que consideraban su música rampolna, falta de la solemnidad que parecen requerir este tipo de composiciones, y su letra, carente de conexión con el nuevo régimen.

A SÍ, el hecho de que a mediados de la década de los 50, ya en el exilio, se intentase buscar un nuevo himno para la República puede parecer anecdótico, pero no se podrá negar que constituye una prueba de la falta de consenso existente en torno al que le había servido como himno; de la escasa fijación que éste había conseguido en el imaginario republicano, cuando se hizo posible considerar la idea de que pudiese ser sustituido. Incluso Fernando Valera, miembro del Gobierno republicano en el exilio en las fechas en que fue analizado el proyecto, llegó a escribir a su corresponsal que parecía olvidado que «el [himno] de Riego lo es de la República por un Decreto del Gobierno Provisional, cosa que yo no recordaba». Aquella nueva propuesta llegó a ser estudiada por el presidente de la República en el exilio, Diego Martínez Barrio, e incluso estrenada en un acto conmemorativo del 14 de abril celebrado en México en 1957.

La idea de que la República en el exilio se dotase de un nuevo himno partió de Salvador Etcheverría Brañas, en los últimos momentos de su etapa como ministro plenipotenciario y director de los servicios consulares en México, cargos que desempeñó entre 1953 y 1955. Fue por entonces cuando se puso en contacto con el compositor norteamericano Lan Adomián, que había participado como voluntario de la Brigada Lincoln en la guerra

civil (13). Etcheverría Brañas le trasladó el encargo de crear un nuevo himno para la República, y Lan Adomián lo aceptó, pero, en lugar de componer una pieza *ex profeso*, optó por recuperar y remozar ligeramente una que había concebido años atrás en España. Al remitirle a Etcheverría, en 1957, cuando éste ya se encontraba en París como ministro de Información, Propaganda y Archivos del Gobierno presidido por Félix Gordón Ordás, una copia de la partitura para voz y piano, le explicaba la génesis de aquella composición.

«En septiembre de 1938 yo estuve en Valencia —esperando que me llamen para embarcar en Alicante, rumbo a Barcelona. (...) Durante mi estancia en Valencia, me ocupaba en conocer los músicos y varios intelectuales de allí. (...) El lugar donde se reunían muchos de los intelectuales era en la calle Trinquete de Caballeros. Allí conocí a Miguel Hernández y a otro poeta valenciano. Con Miguel compuse tres canciones. Una de ellas —Las puertas de Madrid— dicen que se canta en las cárceles franquistas. Se ha convertido en una especie de canción popular. Otra canción se llama La guerra, madre, la guerra. Y ahora, la tercera canción:

«Una mañana vino Miguel a la casa de Trinquete de Caballeros. Yo estaba allí todos los días. Me dieron una habitación donde hubo un piano. Allí estuve yo componiendo. Vino Miguel acompañado del Estado Mayor de la Academia de la Sexta División. Miguel me presentó a los jóvenes oficiales, diciéndoles que yo fui la persona indicada para componer el Himno de la Sexta División. Acto seguido me entregó la letra y se marchó. Aquella noche la pasé componiendo ese himno. Hubo una noche de bombardeo del puerto de Grau. A pesar de los pesares terminé la canción durante la noche.

»De este himno (...) salió el que te mando. Es justo que un himno patriótico se inspira en la lucha. Yo nada más deseo que esa obra mía os guste a todos. Fuera presumido de mi parte esperar que ese himno se haga el him-

no (de verdad) de nuestra República. De todos modos aquí lo tienes y es del corazón.»

En efecto, la letra pertenecía a Miguel Hernández. Sin embargo, ésta fue modificada por Margarita Nelken (14). Desde México, ella misma le explicó a Etcheverría los motivos que justificaban su intervención en el texto del poeta y cómo había procedido:

«Como la letra era de “circunstancias”, o sea, propia para aquel momento de guerra, de lucha enardecida, y además girando en torno a la Sexta División, nombrada en ella, primero pensamos, Lan y yo, pedirle otra a Pedro Garfias: vino a casa con ese objeto, se entusiasmó con la idea... Y, por desgracia, de aquí se fue a emborracharse una vez más; (...) Total, que imposible contar con él. Entonces me decidí a modificar con todo respeto la letra de Miguel Hernández, quitándole lo “circunstancial”, poniendo de mi cosecha lo referente a la República, y dándole un tinte general al margen de todo partidismo, procurando, por el contrario, infundirle serenidad. Creo haberlo conseguido, y espero me diga Vd. si, en efecto, así se lo parece.»

La propuesta de nuevo himno fue presentada por Salvador Etcheverría al presidente de la República, Diego Martínez Barrio, quien se preocupó de poner por escrito sus opiniones sobre la letra, a la que encontraba, entre otras, estas tachas: «La segunda parte de la primera estrofa me parece deslucida por un adjetivo que es simplemente un mal ripio. Lógicamente se combate por un mundo justo, justiciero, igualitario, fraternal, pero por un mundo hermoso créolo licencia poética desmesurada. El adjetivo hermoso aplicado al mundo ideal suena mal y sabe peor. Y en la cuarta estrofa hay otro pareado antipoético: “Se apagarán en la paz los fusiles; madura el campo feliz de rumor”. ¿Qué es lo que madura en el campo feliz... un rumor? Los rumores no maduran, y la idea de un campo feliz no se evoca con rumores.»

Después de anotar estos comentarios, reconocía la dificultad de la tarea emprendida por Margarita Nelken. No debe pasar inadvertido que Martínez Barrio no desechase por completo ni la idea de componer un nuevo himno ni el proyecto concreto que se sometía a su consideración y, aún más, que expresase su deseo de verlo mejorado.

Cuando el presidente de la República estudió la propuesta, el himno ya había sido estrenado. Fue en la Embajada de España en México el 13 de abril de 1957, en el transcurso de la tradicional recepción celebrada para conmemorar la proclamación de la República. La composición fue interpretada por un coro formado por cantantes del Instituto

La idea de que la República en el exilio se dotase de un nuevo himno partió de Salvador Etcheverría Brañas.



Lan Adomían en 1938 y Miguel Hernández (1910-1942).

himno de la república española

Letra: Miguel Hernández-Margarita Nelken; música: Lan Adomían

La Libertad nos ha dado su aliento; la Independencia, y el Pueblo su hogar; en el combate por un mundo hermoso, nos dan coraje la tierra y el mar.

¡En pie, República Española, en pie con decisión! ¡En pie con alma y vida, frente al felón!

A España, la salvarán sus hijos con tesón. ¡Patria de mi vida, Tierra de mi corazón!

Al otro lado del fuego y el odio el Porvenir nos requiere de amor. En el Futuro seremos hermanos, con la Victoria y los brazos en flor.

¡En pie...

Se apagarán en la paz los fusiles; madura el campo feliz de rumor; y en donde entremos, talleres fecundos, habrán de entrar la alegría y el sol.

¡En pie...

Como recordaba Lan Adomían en la carta anteriormente citada, compuso con Miguel Hernández durante la guerra civil tres canciones. Los textos de dos de ellas, *Las puertas de Madrid* y *La guerra, madre*, aparecen recogidos en la *Obra completa* de Miguel Hernández, edición de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, vol. I, Espasa-Calpe, Madrid, 1992, págs.639-640. Sin embargo, no hemos localizado en este volumen ni en los numerosos romanceros de la guerra civil existentes el texto escrito por Miguel Hernández para la tercera de las composiciones. Adomían asegura que esta fue concebida como himno de la VI División. No obstante, funcionó como tal una composición con letra de Pedro Garfias y música de Carlos Palacio recopilada en el *Romancero del Ejército Popular*, edición de Antonio Ramos-Gascón, Editorial Nuestra Cultura, Madrid, 1978, págs.262-263. Por otra parte, Miguel Hernández incluyó en *El hombre acecha* unos versos bajo el título *Oficiales de la VI División*, pero en nada recuerdan a los revisados por Margarita Nelken. Así, lamentablemente, no podemos ofrecer el texto original redactado por Miguel Hernández y conocer de ese modo cuáles fueron las modificaciones introducidas por Margarita Nelken.

Nacional de Bellas Artes bajo la dirección del maestro Jaramillo, acompañado al piano por Salvador Ochoa (15).

Margarita Nelken, entusiasmada con la composición y con el éxito que ésta había tenido en su estreno, llegó a plantearle a Etcheverría –en una carta del 22 de abril de 1957– la posibilidad de grabar un disco con el nuevo himno junto a otras piezas de Lan Adomían de la época de la guerra civil. Según su proyecto, los beneficios obtenidos con

la venta de los discos –a los que Lan Adomían renunciaba– podrían destinarse a la cuenta abierta por la Embajada de España en México a favor de la Liga de mutilados e inválidos de la guerra española en el exilio, que había nacido en 1952 a iniciativa de la propia Margarita Nelken. Dos meses después, el 25 de junio, volvía sobre el mismo asunto. Se refería a que el proyecto se encontraba muy avanzado y que la Orquesta Sinfónica y el coro de Bellas Artes de Méxi-

co se encargarían probablemente de la grabación. Además le hacía varias consultas y una nueva propuesta (16).

No tenemos noticia sobre el futuro de este proyecto. Probablemente la falta de acuerdo sobre la versión definitiva de la letra y la muerte inesperada, en septiembre del ● ● ●

(12) La corta vida de Antonio José Martínez Palacios no le impidió realizar un trabajo compositivo de calidad que contó con el reconocimiento de autores relevantes como Maurice Ravel, quien afirmó que «Antonio José llegará a ser el gran músico español de nuestro siglo». VV. AA.: *Antonio José. Músico de Castilla*, Unión Musical Española, Madrid, 1980, p. 9.

La proclamación de la República en Burgos, el 15 de abril, produjo en Antonio José una profunda emoción que le llevó a manifestar «su deseo de arrojar un gran piano desde el tejado de la casa más alta para, con su magnífico estruendo, celebrar el nacimiento del nuevo régimen». *Ibid.*, p. 48.

Detenido el 6 de agosto, fue encarcelado en el penal de Burgos. El 11 de octubre de 1936 fue conducido con un grupo de presos al paraje conocido como El Estépar, en las proximidades de Burgos, donde fue fusilado.

En el año 1983 se realizó una propuesta a la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León para convertir el *Himno a Castillo* de Antonio José en el himno oficial de la citada comunidad autónoma. Constituida una comisión de expertos a tal efecto, ésta nunca llegó a reunirse, y la citada propuesta quedó archivada.

(13) Lan Adomían, compositor neoyorquino, fue uno de esos jóvenes estadounidenses que decidieron dar su apoyo a la República en la guerra civil española. Entre sus obras destacan *Sinfonía española* y *Cantata de las ausencias*, sobre textos de Miguel Hernández.

Otros músicos destacados, pertenecientes también a la Brigada Lincoln, fueron el compositor Conion Nancarrow y el pianista Ed Balchowsky. También cabe citar, entre los compositores europeos que brindaron su apoyo a la República, a Hans Eisler, compositor alemán. Colaborador de Bertold Brecht, Eisler compuso durante su estancia en Madrid la *Marcha del Quinto Regimiento* y *No pasarán*, ambas con texto del poeta Herrera Petere.

(14) Margarita Nelken (1896-1968) estudió bachillerato francés clásico, así como piano, armonía y pintura. Elegida en las listas del PSOE como diputada por Badajoz en las tres legislaturas republicanas, apoyó en este partido las tesis políticas del sector caballerista. En diciembre de 1936 abandonó esta formación política para incorporarse al PCE, partido del que fue expulsada en el año 1942, en el exilio. En 1957 volvió a colaborar con este partido, aunque sin afiliarse a él. Como intelectual desarrolló una intensa actividad en defensa de un mayor protagonismo público de las mujeres, a cuyos problemas dedicó alguno de sus ensayos.

«(...) la Margarita Nelken en cualquier terreno era un valor realmente excepcional y una mujer valiente en todos los tiempos y en todas las situaciones. Quizá por eso, porque fue una mujer excepcional, el silencio ha caído sobre ella, como una pesadísima losa», escribió Federica Montseny sobre Margarita Nelken. (Citado en Shirley Mangini: *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres de la guerra civil española*, Península, Barcelona, 1997, p. 40).

Para el estudio de Margarita Nelken, véase también Josebe Martínez Gutiérrez: *Margarita Nelken* (1896-1968), Ediciones del Orto, Madrid, 1997.

(15) Del acto se hizo eco una publicación mexicana, *Claridades*, en su edición del 21 de abril de 1957. Una versión para voz y piano de esta partitura se conserva en el Archivo de la Segunda República española en el exilio, fondo París (ARE-P), depositado en la Fundación Universitaria Española, Madrid, signatura: 299-10.

● ● ● mismo año, de Salvador Etcheverría, principal valedor del nuevo himno ante las autoridades republicanas en París, hicieran que el proyecto se frustrase.

De manera paulatina, los esfuerzos por el mantenimiento de las señas de identidad de la España republicana irían extinguiéndose, a pesar de lo cual países como México colaboraron de manera muy especial en preservar vivos los rasgos propios de la cultura española en el exilio. Numerosos trabajos de investigación intentan en la actualidad recuperar la huella del que fue uno de los

períodos más ricos del pensamiento, de la ciencia y de la cultura de nuestro país; período en el que la actividad musical gozó de un protagonismo destacado.

Isabel Gómez Rivas es periodista. Actualmente realiza su tesis doctoral en el Departamento de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense. **Enrique Téllez** es compositor y profesor de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

(16) «Lan quisiera saber, antes de orquestar, 1) el título que ha de llevar el himno (¿Nuevo Himno de la República Española?, ¿Un nuevo himno de la República Es-

pañola?, ¿Nuevo Himno Republicano Español?... En fin, ustedes decidirán.); 2) si por fin están en absoluto conformes con su letra. Como no se trata de una "cancioncita", es natural que desee saber, antes de proceder a la grabación, y ya que ésta se ha de hacer con ayuda oficial de México, en qué forma quiere el Gobierno de la República aparezca el Himno. (...)

»Podriase, sí, ya desde ahora, puesto que el gasto es ínfimo, hacer una edición en papel corriente (dos hojas), cuya venta, asimismo, de música y letra, iría, una vez cubiertos los gastos de impresión, para beneficio de los mutilados. La cubierta podría, o, mejor, debería ser dibujada por un artista famoso: si posible, Picasso; si no, se lo pediría yo, aquí, a Vela Zanetti (el que ha decorado la ONU, muy amigo de Gordón). Para que fuera algo llamativo. Y el mismo dibujo de esa portada podría servir también después para cubierta del disco».

música

músicas diferentes para Navidades iguales

Algunas sugerencias para quien desee regalar discos de calidad y diferentes a los que nos aconseja la publicidad de la gran industria discográfica en estas fechas navideñas.

José Manuel Pérez Rey

CUANDO esta revista salga a la calle estaremos en plenas fechas navideñas, y muchas personas se preguntarán – ¡qué remedio queda!– qué discos se pueden regalar que no sean aquellos que la machacona publicidad de la gran industria nos invita a comprar. Aquí van unas cuantas sugerencias.

Para quien quiera iniciarse en el jazz con un cierto conocimiento de causa y escuchar a algunos de los grandes músicos precursores de este género musical, debe hacerse con alguno de los diez discos de la colección Planet Jazz que edita BMG. Una de sus bondades, aparte de no ser muy caros, es que contienen versiones e intérpretes de primera fila, con algunos momentos que pueden calificarse de históricos, pues la mayoría son grabaciones de los años 30 a 50, con incursiones en los años 20, 60 y 70. Es evidente que faltan nombres ilustres, pero es que RCA/Victor no tenía en nómina a todos los intérpretes de jazz.

La serie se abre con *Jazz Greatest Hits*, y se cierra con *Jazz Male Vocalist*; y entre uno y otro, encontramos temas como *Big Bands*, *BeBop* –que es sobre todo un disco de Dizzy Gillespie con diversas formaciones, entre ellas una en la que participaba Chano Pozo–, *Swing*, *Dixieland* –donde el primer tema es una grabación de la Original Dixieland Jazz Band realizada el 26 de febrero de 1926–, *Jazz Saxophone*, *Jazz Trumpet* –donde se

incluyen grabaciones de los años 30 y 40, la *edad de oro* de la trompeta, con Roy Eldrige, King Oliver o Louis Armstrong–, *Jazz Piano* y *Jazz Female Vocalist*. La información que acompaña a los cedés es la justa y necesaria, y parece hecha por un amante del jazz puro y ortodoxo.

Dos discos recopilatorios del jazz más moderno y contemporáneo que recogen algo de lo mejor grabado para el sello son los editados por HighNote: *Jazz That's Easy* y *Jazz Taht Cooks*, distribuidos por Maui Music. El primero ofrece interpretaciones tranquilas y serenas de músicos como Hous-ton Person, Tricia Tahara o Charles Earland, mientras que el segundo es un estupendo disco donde el órgano Hammond B-3 reina a sus anchas en algunas de las canciones, como es el caso de *Slammin' al Slims'* o la

divertida *Sweet Sucker*, mientras que Randy Johnston toca su guitarra como la seda.

Los que están de enhorabuena son los de Surco, que se han hecho con el catálogo de Ubiquity, a los que les gustan las rarezas, eso que los gringos llaman *rare grooves*. Una de las fuentes de felicidad es la distribución de la serie *Jazz Dance Classics*, que comprende cuatro compactos. Lo más increíble de estos cedés es que demuestran que la música *dance* es una copia –eso sí, con más medios y mucha electrónica– de lo que hacían aquellos músicos en la década de los sesenta. Muchos de los nombres de los músicos y grupos que aparecen en estos recopilatorios son desconocidos para la mayoría del público (Rusty Brian, Ivan *Boogaloo* Jones, Leon Spencer, 24 Carat Bryant, Latin Jazz Quintet), aunque también aparecen nombres más conocidos (Art Blakey, Sonny Stitt). Música por descubrir.

La reedición de las canciones del grupo francés Les Double Six (RCA/Victor) es una de las mejores noticias musicales de este año que se acaba.

OTRAS destacadas novedades. El segundo disco de Terry Callier, tras su largo abandono para dedicarse a otras labores –entre ellas la de buscar al Señor nuestro Dios–, lleva por título *LifeTime* (Blue Thumb/Universal). En él se pueden encontrar desde sonidos de *bluegrass*, *soul*, jazz, hasta *gospel*. En este disco aparece una de esas joyas que alegran la vida a quien la escucha; se trata de *I don't want to see myself*

(*Without you*), una canción en onda *gospel*. En general, se trata de un disco muy bien aquilatado, con buenas canciones.

En su primer disco como líder –*Los sueños y el tiempo* (Karonte)–, el batería Guillermo McGill ha optado por la obra de la filósofa María Zambrano para inspirarse; no en vano su disco-libro se subtitula *Desde María Zambrano*. En él podemos encontrar evocaciones rioplatenses con el bandoneón de Rodolfo Mederos, ecos flamencos en el cante de Eva Durán o el piano de Chano Domínguez y, claro, jazz. Al tratarse de un disco-libro que tiene como referencia a María Zambrano, el propio músico se ha encargado de hacer una selección de los textos de esta pensadora.

Foofango es un sexteto compuesto por cuatro músicos originarios de Burkina Faso y dos belgas que acaban de editar su primer disco con el mismo título que el nombre de la banda. En este disco (distribuido por Claves), Foofango hace una de las mejores y más sorprendentes, por su lirismo y variedad rítmica, fusiones de jazz y música étnica.

Chris Kase es un trompetista estadounidense de 35 años que desde hace tiempo viene actuando en el Estado español. Ahora acaba de lanzar su nuevo disco *Te espero aquí* (Satchmo), que es la traducción del tema *I'll wait for you here*. Los nueve temas del disco son creación de Kase. La banda que le acompaña está compuesta por Albert Bover al piano, Alexis Cuadrado al contrabajo y David Xirgu a la batería, y tiene como acompañantes de lujo a los saxo-fonistas Perico Sambeat y Bob Sands.

La reedición de las canciones del grupo francés Les Double Six (RCA/Victor) es una de las mejores noticias musicales de este año que se acaba, entre otras cosas porque es una de esas grandes joyas que de vez en cuando aparecen en el mercado y que no hay que dejar pasar si uno es un poco sensible. Todo lo que en este disco se recoge son temas arreglados por Quincy Jones para la orquesta de Count Basic, pero que los franceses hicieron suyos de una manera muy personal; para empezar, les cambiaron los títulos y las letras. Después conocieron a Jones y éste hizo arreglos propios para el grupo. Un delirio de libertad.

Morao, Morao (Mercurio) es el nuevo disco de Moraíto Chico. En este trabajo de Manuel Moreno Junquera, nombre con el que aparece en el Registro Civil Moraíto Chico, podemos escuchar una notable muestra de los palos que mejor se cantan en Jerez, caso de las soleá o de las seguiriyas. *Mari-Vala*, una soleá cantada por María Vala, nos puede hacer perder la cabeza por la pasión



con la que se interpreta, al igual que ocurre con el tema instrumental que cierra el disco y que da título al cedé. Un disco que quienes gusten del flamenco han de perseguir.

Para los más radicalmente modernos, para quienes deseen disfrutar de una hora del mejor *dance*, nada mejor que hacerse con *Decks, EFX&909'* (So Dens) de Richie Hawtin, nombre real de Plastikman, FUSE o Cybersonik. Empieza con *house* y termina con *dub*, y en medio, un delirio de sonidos minimalistas para bailar, si se terciara, o simplemente escuchar, que también se puede, aunque lo normal es que te lleve a mover algo el esqueleto, entre otras cosas porque no insulta a la inteligencia de quien lo escucha.

No hay que olvidar el último disco de Silvio Rodríguez, *Mariposas* (Fonomusic), un disco íntimo, como ya no se hacen, donde el trovador cubano está acompañado por Rey Guerra, uno de los mejores guitarristas clásicos de Cuba. Todas las canciones son inéditas, salvo *Días y flores*, que apareció en su primer disco y que Silvio recupera ahora para mejorarla, porque las rabias que enumeraba entonces todavía siguen presentes.

MÚSICA clásica. Este año 2000 va a ser el año de Johann Sebastian Bach (1685-1750), dado que se cumple el 250 aniversario de su fallecimiento. Y ya ha comenzado el previsible aluvión de dis- ● ● ●

- ● ● cos conmemorativos, lo que me parece muy bien.

La primera novedad es *Secret of the Semitones* (DHM/BMG), a cargo del arpista Andrew Lawrence King. Aunque J. S. Bach no compuso nunca nada para arpa, eso no supone ningún problema, ya que basta con transcribir la composición. Para adecuar mejor las obras elegidas, King ha cambiado el tono en el que estaban escritas. De este modo, la *Suite en mi menor* BWV 997 pasa a re menor, y la *Partita en mi menor* pasa a ser en si menor. Y este cambio funciona, que es lo que cuenta.

Puestos ya con las reediciones, hay que hacerse con el *Oratorio de Pascua* (Harmonia Mundi), dirigido por Philippe Herreweghe con el Collegium Vocale. Una muestra de cómo la música profana deviene profundamente religiosa, casi mística. La versión es simplemente excepcional, una de las mejores que se pueden encontrar de esta obra. El compacto se completa con la cantata *Erfreut euch, ihr Herzen*.

Lo que hace Jordi Savall con la (mal) llamada música antigua es prodigioso. Cada disco que edita es una pieza de coleccionista, un trabajo hecho con una minuciosidad artesanal que da como resultado interpretaciones únicas, de obligada escucha y que pueden acabar convirtiéndose en referencia obligatoria. Para confirmar esto hay que escuchar sus dos últimos trabajos, el primero dedicado a Jean-Baptiste Lully, que lleva por título *L'Orchestre du Roi Soleil. Symphonies, Ouvertures & Airs à jouer* (Alia Vox). La versión de la *Marche pour la Cérémonie turque* es como para ponerse a desfilar. El segundo es la *Missa Bruxellensis* (Alia Vox) de Biber, que es la primera grabación mundial que se hace de esta obra. Para la grabación del disco se ha dispuesto a los músicos tal y como lo había previsto el compositor, es decir, alrededor del altar de la catedral de Salzburgo. Una pasada.

Una de las buenas noticias del final de 1999 es que se ha acabado el Año Jacobeo. De todos esos fastos nos ha quedado algo que demuestra inteligencia, a saber: la edición de un par de discos que recogen composiciones que, o bien se cantaban durante la Edad Media en el Camino, caso de *La Grande Chanson* (Clave Records), a cargo del grupo Resonet; o bien se interpretaban en la propia catedral, como las de la caja, formada por cuatro compactos, que recoge todo el Códice Calixtino y que lleva por título *Jacobus* (Clave Records), interpretadas por el Coro Ulteira. Y no son discos sólo para amantes de la música medieval. ■

FUNCIONES ESPECÍFICAS DE LAS ÁREAS DEL CEREBRO

